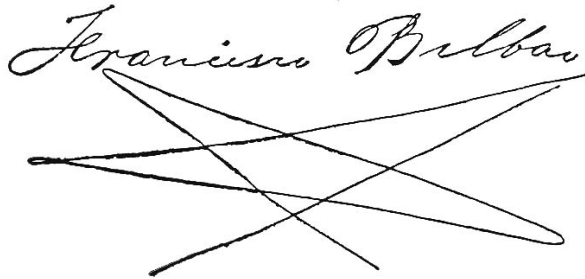


CORRESPONDENCIA DE FRANCISCO BILBAO
CON LAMENNAIS, QUINET Y MICHELET

Francisco Bilbao



Edición y Notas
Alvaro García San Martín (UMCE)
agarciasnm@gmail.com

Rafael Mondragón (UNAM)
mondragon.rafael@gmail.com

Traducción
Alejandro Madrid Zan (UMCE)
madridzan@gmail.com

FONDECYT N° 1111041
Francisco Bilbao y el proyecto latinoamericano

NOTICIA

En carta del 1º de marzo de 1862, Miguel Luis Amunátegui hacía a Francisco Bilbao la siguiente petición: “Deseamos mucho que nos des una cronología de tu vida, desde tu nacimiento hasta la época presente. Agrega a ella una lista de las publicaciones que has fundado o a que has cooperado. Danos una copia de los acápites a tu persona de las cartas que tengas de Lamennais, Michelet, Quinet, etc., etc. [...] Tengo con Gregorio [Amunátegui] el propósito de hacer una galería de escritores chilenos; tú debes necesariamente ocupar un lugar en ella; y para esto necesitamos las noticias que te pido”. Francisco Bilbao respondía al encargo el 25 de abril con el envío de sus conocidos *Apuntes Cronológicos*, el listado de las *Publicaciones de F. Bilbao*, y con el envío además de algunas de esas cartas solicitadas en traducción suya: “Mi querido Miguel Luis: Ahí van esos apuntes. En el estado de mi salud ha sido un esfuerzo. Van las copias de las cartas más importantes de Lamennais y Michelet [...]. Lo más importante de Quinet irá después, porque su letra es difícil. Acabo de recibir una de él, del 24 de febrero, muy interesante”.

Las cartas de Lamennais mencionadas son dos y corresponden a las entradas nº 04 y 15 de nuestro registro; ambas fueron incluidas en la *Correspondencia General* de Lamennais, lo mismo que la correspondencia de las entradas nº 1 y 2. Las de Michelet son tres y corresponden a nuestras entradas nº 13, 21 y 36; ninguna de ellas fue incluida en la *Correspondencia General* de Michelet, donde empero se halla el esbozo de otra carta, la que registramos en la entrada nº 16. Por último, nada sabemos de otro envío de Bilbao a Amunátegui con las cartas de Quinet, pero la mencionada corresponde a la entrada nº 38, publicada entre las *Cartas del Exilio* de Quinet, junto a otras tres, las de las entradas nº 20, 25 y 48.

Las cartas de Lamennais y Michelet a Bilbao en traducción suya, adjuntas a su carta del 25 de abril de 1862 en respuesta a la de Miguel Luis Amunátegui del 1º de marzo, fueron publicadas por Domingo Amunátegui Solar en 1931. Las cartas de Bilbao a Lamennais y a Michelet en sus originales francesas, fueron publicadas por Louis Le Guillou, respectivamente en 1981 (entrada nº 17) y en 1996-1999 (entradas nº 9, 11, 12, 14, 24, 28, 29, 37, 40 y 46). Y, finalmente, otra correspondencia entre Quinet y Bilbao fue citada por Manuel Bilbao en 1866 (entradas nº 7, 8 y 31) y por Madame Quinet en 1868 (entradas nº 23, 26, 32, 33 y 47).

Hemos optado por mantener como en las fuentes los caracteres y las posiciones de fechas y firmas, y en la transcripción o en la traducción de las cartas hemos optado siempre por modernizar la ortografía y la puntuación. Para el registro de las fuentes en las notas empleamos los siguientes acrónimos:

MB Manuel Bilbao, *Vida de Francisco Bilbao*, en *Obras Completas de Francisco Bilbao*. Edición hecha por Manuel Bilbao. Imprenta Buenos Aires, Buenos Aires, t. I, 1866, t. II, 1865.

- MEQ Mme. Edgar Quinet [Hermione Asaki], “Un grand patriote américain”, en *Mémoires d’exil (Bruxelles-Oberland)*. Libraire International, París, 1868, pp. 285-292.
- LEQ Edgar Quinet, *Lettres d’exil a Michelet et a divers amis*. Calmann Lèvy Éditeur, París, 4 vol., 1885-1886.
- DAS Domingo Amunátegui Solar, “Epistolario. Cartas de Francisco Bilbao a don Miguel Luis Amunátegui. 1861-1863”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. LXIX, núm. 73, 1931, pp. 5-31.
- CGL Félicité Robert de Lamennais, *Correspondance Général*. Textes réunis, classés et annotés par Louis Le Guillou. Libraire Armand Colin, París, 9 vol., 1972-1982.
- CGM Jules Michelet, *Correspondance Général*. Textes réunis, classés et annotés par Louis Le Guillou, en collaboration, pour la partie E. Quinet, avec Simone Bernard-Griffiths et Ceri Crossley. Libraire Honoré Champion, París, 12 vol., 1994-2001.

Al regreso de una estadia de investigación en París en enero de 2013 en el marco de ejecución del Proyecto Fondecyt nº 1111041, las cartas pesquisadas fueron primero organizadas en 48 entradas principales, dejando en entradas vacías las cartas de cuya existencia hay constancia pero de cuya localización nada sabemos todavía, más otras tres entradas con documentos anexos. En seguida, conservando aquellas cartas cuyas traducciones pertenecen al propio Francisco Bilbao, las restantes fueron traducidas del francés por Alejandro Madrid, lo mismo que el tercer texto anexo. Entretanto y hasta un tiempo después, nos dimos con Rafael Mondragón a la tarea de la anotación. Fueron meses de conversación por correo electrónico. Nosotros en Santiago de Chile y él en Ciudad de México. De la obsesión hicimos un método, avanzamos conjeturas y acertamos en hallazgos de importancia crucial. Nos paramos allí donde las pistas indicaron caminos infinitos.

Alvaro García San Martín
Santiago, agosto 15 de 2013

01. DE BILBAO A LAMENNAIS (PARÍS, 3-V-1845)¹

[Hacia algunos días que me resolví a visitar a M. Lamennais.² No sabía [la

¹ MB, p. LIX. Insertamos entre corchetes el contexto de la cita.

² Bilbao había llegado a Francia a comienzos de 1845. El año anterior, el 20 de junio, había sido objeto de una condena en Chile por blasfemia e inmoralidad con motivo de la publicación de su ensayo Sociabilidad chilena (en *El Crepúsculo*, 1º de junio de 1844). La condena arrastró su expulsión del Instituto Nacional donde era estudiante de derecho y su retiro del Liceo de Santiago donde era profesor de filosofía. Se trasladó a Valparaíso, y el 6 de octubre de 1844 emprendió viaje hacia Francia. Desembarcó en Le Havre el 24 de febrero de 1845, y en París asistió a los cursos dictados en el Collège de France por Edgar Quinet sobre El cristianismo y la Revolución francesa y por Jules Michelet sobre El espíritu de la Revolución, y entra en inmediato contacto con el abate Félicité Robert de Lamennais (1782-1854). El propio Bilbao ha narrado su relación con Lamennais en los siguientes términos: “Era niño, estaba en Santiago, cuando por primera vez supe quién era Lamennais. Salía del colegio, en una tarde de verano, hora de quietud y silencio en la ciudad, abrasada por un cielo refulgente. Me encaminaba a ver a Pascual Cuevas, que vivía oculto y perseguido. Estaba leyendo una obrita, y al verme me dijo: he aquí, Francisco, lo que te conviene; era el libro del pueblo, de Lamennais. Me leyó un fragmento, le pedí la obra, y desde entonces la luz primitiva que fecundó la Araucana de Ercilla, recibió en mi infancia la confirmación o la revelación científica del republicanismo eterno, que recibí en mi patria independiente y con la palabra de mi padre. / Vine a Europa, lo vi, y desde nuestra primera entrevista me llamó su hijo [véase nota 12]. Después fue mi consultor y me colmó de confianza. Un día fui a pedirle que me resolviera algunas dudas morales y, yo me acuerdo, la expresión estoica e inocente de su rostro, la emanación angelical que resplandecía en su fisonomía, fueron para mí la solución de las dudas, el principio viviente que buscaba. / A mi vuelta de Italia, en 1848, encontré a este anciano, de 64 años, con la actividad infatigable del ciudadano. Llevaba un diario [*Le Peuple constituant*, febrero-julio de 1848], publicaba folletos para el pueblo [*Au peuple*. Impr. Chaix, París, 17 de octubre de 1848; *Déclaration des représentants de la Montagne*, noviembre de 1848], asistía diariamente a la Asamblea, era miembro del Comité Constitucional. / Creyendo volverme a América en ese momento, me dijo con lágrimas: ‘No olvide al buen viejo’. Me leía fragmentos de sus obras, inéditas aún. Vive en mí ese recuerdo, cuando, enfermo, leyéndome el fragmento sobre la inmortalidad del alma en el bosquejo de su filosofía [*De la société première et de ses lois ou de la religion*. Garnier, París, octubre de 1848, Libro III, cap. I, pp. 169-170; continuación de *Esquisse d’une philosophie*], sus ojos no eran de la tierra y reflejaban la aurora de la luz divina. / ¡Y no lo volví a ver! Enfermó gravemente en enero de 1854. Cartas de París, en febrero, me anunciaban su restablecimiento, y creía aún volverlo a ver cuando me llegó la noticia de su muerte. He hablado con algunas personas que asistieron a sus últimos momentos...” (Lamennais como representante del dualismo de la civilización moderna, Imprimerie D’Aubusson y Kugelman, París, 1856, pp. 57-58). Sobre Bilbao y Lamennais en el periodo 1839-1844, véase García San Martín, Alvaro, “De la esclavitud moderna. Un capítulo de la filosofía en Chile: Francisco Bilbao (1839-1844)”, en *La Cañada*, nº 3, 2012, pp. 137-166 (disponible en línea: www.revistalacañada.cl).

dirección de] su casa y pregunté [por ella] a su librero.³ Allí [en la librería: 14, rue de Seine] se me dijo que vivía [en] rue Tronchet número 13. Llego a la casa y pregunto al portero por M. Lamennais. El portero me dijo que no estaba, pero que podía escribirle porque era difícil encontrarlo. Entonces le dejé el siguiente aviso:⁴

Francisco Bilbao (chileno)
Calle Martignac número 7

[Este día fue el sábado.]

02. DE LAMENNAIS A BILBAO (PARÍS, 5-V-1845)⁵

[El lunes al entrar a casa encontré a Manuel Matta⁶ que me dice: ¡Buena noticia! —¿Qué noticia? —Adivina. —¿Pero qué cosa? —Mira ese billete. Tomo el billete y leo en

³ Se trata de Laurent-Antoine Pagnerre (1805-1854), editor de *De l'esclavage moderne* (París, diciembre de 1839), obra de la cual Bilbao había publicado una traducción en 1843: *De la esclavitud moderna*, por M. Lamennais. Imprenta Liberal, Santiago, 10 de junio de 1843. Véase nuestra edición en *La Cañada*, n° 3, 2012, pp. 374-398. Pagnerre es también el editor de la versión definitiva de *Le livre du peuple* (Pagnerre, París, 1839, edición aumentada; primera edición: L. Delloye - V. Lecou, París, 1838), el primer libro de Lamennais que Bilbao leyó en el ejemplar que le prestó el peruano Pascual Cuevas, obra de la cual circuló en Chile una traducción en 1844: *El libro del pueblo*, Concepción, Imprenta del Instituto, 1844. Pagnerre es asimismo editor de las más importantes obras de Lamennais en el periodo que va entre 1839 a 1848; entre ellas el *Esquisse d'une philosophie* (Pagnerre, París, 1840, vols. I-III, y 1846, vol. IV), obra conocida en Chile en 1842 por la reseña de Aime Martin ("Bosquejo de una filosofía, por M. de Lamennais", en *El Semanario de Santiago*, pp. 349-362).

⁴ Es probable que Bilbao dejara el "aviso" acompañado de un ejemplar de su traducción de *De la esclavitud moderna*.

⁵ MB, p. LIX. Insertamos entre corchetes el contexto de la cita. Una versión francesa de Louis Miard aparece en *CGL, Suplements Inédits*, n° 4241 terc (3341 bis).

⁶ Manuel Antonio Matta (1826-1892), su hermano Francisco de Paula (1822-1854) y Francisco Bilbao se embarcaron el 6 de octubre de 1844, y al parecer en París alquilaron juntos un departamento en la rue Martignac, n° 7, tercer piso. Francisco de Paula había dirigido el diario *El Siglo* entre 1843 y 1844; era abogado, titulado en la Universidad de Chile el 10 de enero de 1844, y la defensa de Bilbao el 20 de junio de 1844 debía realizarla él. En París asistió a los cursos del Collège de France, regresó a Chile en 1849, y en 1850 se convirtió en uno de los críticos de la Sociedad de la Igualdad; murió tempranamente en 1854. Manuel Antonio estudió derecho en Francia, continuó estudios en Alemania y también regresó a Chile en 1849; figuró en la escena pública nacional a partir de 1855 cuando fue elegido Diputado por Copiapó y Caldera. Activo colaborador de *La Asamblea Constituyente* en 1858, fue exiliado por el gobierno de Manuel Montt en marzo de 1859. Pudo regresar a Chile con la amnistía de septiembre de 1861 bajo el gobierno

el sobre: *Monsieur. / Monsieur François Bilbao. / Rue Martignac numero 7. / Abro el billete y mi sorpresa es grande al leer lo que sigue:]*

El señor Bilbao encontrará al señor Lamennais en su casa, el jueves próximo, entre las doce y la una. El portero, al leer esta nota, sabrá que lo espero.

Lunes, 5 de mayo

[Gran gusto tuve al tener entre mis manos un momento por el que hacía tanto tiempo había aspirado. Esperé los tres días, y el día señalado, a paso de carga y palpitante, golpeo en el sexto piso la puerta que todavía me separaba de un monumento vivo. Hacía frío –el día lluvioso– y yo sudaba. Una criada me abre, le pregunto por él y ella me pregunta mi nombre. Vuelve para adentro y después me dice que puedo entrar. La criada había dejado la puerta abierta y quise asomarme, pero me detuve, como para penetrar en un templo. Mientras la criada venía procuraba serenarme. Paso una primera pieza y al entrar a la segunda del rincón de la derecha se levanta para responder a mi saludo –¡él!– ¡el autor de las palabras de un creyente!⁷ Yo creo que tenía la vista fascinada.⁸]

03. DE BILBAO A LAMENNAIS (PARÍS, AGOSTO DE 1845)

(Carta testimoniada por Bilbao)⁹

de José Joaquín Pérez, y fundó el diario *La Voz de Chile* en 1862 con su otro hermano el poeta Guillermo Matta (1829-1899), a quien encontramos en estas cartas vinculado a Quinet en París y como traductor suyo (véase entradas n° 38 y 48).

⁷ *Paroles d'un croyant* (Renduel, París, 1834) circuló en Chile en la traducción de Mariano José de Larra con el título de *El dogma de los hombres libres* (Imprenta de don José María Repullés, Madrid, 1836).

⁸ El detalle de la primera entrevista de Bilbao con Lamennais el jueves 8 de mayo de 1845 ha sido consignada, transcribiendo pasajes del *Diario de Francisco Bilbao*, por Manuel Bilbao en *Vida de Francisco Bilbao* (MB, pp. XLVI-XLVII), donde hay también el registro de una segunda entrevista el 27 de mayo de 1845 (pp. XLVIII-XLIX), de una tercera el 20 de junio de 1845 (pp. XLXI-L), de una cuarta el 1° de enero de 1846 (pp. LIV-LVI) y de una quinta en agosto de 1847 (p. LVIII).

⁹ Bilbao dice haber escrito a Lamennais y recibido en respuesta la carta del 18 de agosto (entrada n° 4). Véase nota siguiente.

04. DE LAMENNAIS A BILBAO (PARÍS, 18-VIII-1845)¹⁰

El conjunto de las ideas de Schelling¹¹ no está muy presente ante mí, querido

¹⁰ DAS, pp. 22-23. En el envío de esta carta a Miguel Luis Amunátegui se lee: “(Carta de Lamennais, contestando a una mía, en que lo consultaba sobre una crítica que hacía de Schelling. Traducción)”. La carta no figura en la *Correspondencia General* de Lamennais y desconocemos el original francés. La fuente no registra el año, pero la suponemos de 1845.

¹¹ Bilbao llegó a Francia en medio de un vigoroso proceso de difusión universitaria de la filosofía alemana. En el caso de Schelling, su filosofía había comenzado a ser discutida en las universidades francesas gracias a la labor de Víctor Cousin, quien, como es sabido, fue también responsable de alentar la traducción de las *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad* de Herder por Quinet. Véase Vermeren, Patrice, *Víctor Cousin. El juego político entre la filosofía y el Estado*. Homo Sapiens: Buenos Aires, 2009; y F. W. J. Schelling, “Prólogo a un escrito filosófico del Sr. Víctor Cousin”, nota preliminar de Ignacio Falgueras, traducción de María José Varela Salinas, en *Contrastes. Revista interdisciplinaria de filosofía*, vol. VII, 2002, pp. 201-218. Gracias a sus contactos con Alemania, Quinet se convertiría después en uno de los más importantes mediadores entre la filosofía alemana y el mundo intelectual francés. Para Quinet y otros pensadores radicales, la filosofía alemana se ofrece como reto: representa la expresión más perfecta del pensamiento abstracto y sistemático de la época, y por ello es digna de ser emulada, pero también es el ejemplo más acabado, en cuanto a método y contenidos, de una “filosofía de la Restauración”, de signo conservador, fatalista y “panteísta”, que debería ser superada por la “filosofía de la Revolución” que elaboran los pensadores franceses comprometidos. Véase Pénisson, Pierre, “Michelet, Quinet et l’Allemagne”, in *Revue de Synthèse*, vol. 109, núm. 2, 1988, pp. 247-263. En la época de esta carta, Lamennais está dedicado a la redacción del cuarto tomo de su *Esquisse d’une philosophie*, cuya teoría del infinito (2ª Parte, cap. III), probablemente inspirada en Schelling, sería fundamental para Bilbao, y quizá sea esta la razón por la cual Bilbao consulte a Lamennais sobre Schelling. Véase Lewis, Geneviève, “Lamennais et Schelling”, in *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger*, t. 144, 1954, pp. 347-351; y Kubitz, Oscar, “Francisco Bilbao’s Ley de [la] Historia in Relation to the Doctrines of Sarmiento and Lamennais”, in *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. XX, núm. 4, 1960, pp. 487-502, cf. esp. pp. 491 ss. Un cuadro de las discusiones de esta época y el posicionamiento de Bilbao se encuentra en su *Carta a Santiago Arcos*: “De la afirmación de Descartes nació el individualismo. Y aún hoy día la filosofía a duras penas traspasa la pura afirmación del yo, el conocimiento del sujeto. / Otros han partido de la noción ontológica del Ser olvidando el individualismo del yo y ha resultado el panteísmo. Spinoza y los alemanes. / Otros han visto en el Ser a la personalidad infinita y han fundado el verdadero dogma. Lamennais. / Otros han identificado el yo y el no yo y se han identificado con el todo en una fatalidad necesaria. Schelling. / Hegel ha creado una idea-Ser, que es su Dios, cuya lógica es la creación. / Descartes y Lamennais han salvado a la libertad. Lamennais a la libertad y a la noción de Dios. Pero mi maestro se revela en Dios sin darnos cuenta del pasaje del pensamiento al Ser” (*La revolución en Chile y los mensajes del proscrito*. Imprenta del Comercio, Lima, 1853, p. 11).

hijo.¹² Parece que usted tiene toda la razón, y creo que él mismo no extraería muchas de las consecuencias que usted obtiene de su doctrina, porque, al menos en lo que se refiere a su primer sistema de filosofía, él no ha negado jamás –que yo sepa– o desconocido su carácter panteístico. Pero todo eso está bien lejos ya, y aun en Alemania; no pertenece más que a la historia del espíritu humano. Temo que usted gaste demasiado tiempo y atribuya demasiada importancia a la metafísica pura, a la ideología, como la llamaba Napoleón.¹³ No hay, a juicio mío, estudio más estéril. La ciencia abstracta no tiene más valor que cuando ella se liga íntimamente a la ciencia de lo real, o a las ciencias dependientes de la observación.

Afecto a usted de corazón,

F. Lamennais

18 agosto [1845] – París

¹² En la correspondencia entre Bilbao y Lamennais (véase entradas nº 5 y 6, y nº 15 y 17) es constante y simétrico este trato de “querido hijo” y “padre mío”. Él remonta a la segunda entrevista, ocurrida el 27 de mayo de 1845, al término de la cual Lamennais trata filialmente a Bilbao y Bilbao paternalmente en reciprocidad: “–Usted tiene una misión apostólica, me dijo, aprenda todo el bien con esa voluntad y entusiasmo, aquí encontrará un amigo sincero. *Yo le llamo a usted mi hijo*, y me abrazó. –Y yo a usted mi padre, le respondí” (MB, p. XLIX). El libro de Francisco Bilbao dedicado a su “padre”, escrito con motivo de su muerte en 1853, *Lamennais como representante del dualismo de la civilización moderna* (París, 1856), está inversamente dedicado a Rafael Bilbao, su padre: “Os dedico, padre mío, este ensayo, deuda de gratitud para con ese hombre representante del siglo, que me llamó su hijo” (*Lamennais...*, p. 5). Y a pesar de que Michelet habla de Bilbao como de “un joven que el señor Quinet y yo miramos como un hijo” (véase nota 53), el trato de Bilbao tanto a Michelet como a Quinet es de “maestro” y “amigo”.

¹³ “Bonaparte tenía frecuentemente la palabra *ideólogo* a flor de labios, con la cual él intentaba dejar en ridículo a los hombres en los que creía adivinar la búsqueda de una perfectibilidad indefinida, que él estimaba por su moralidad, pero que consideraba como soñadores que buscaban un tipo de constitución general para todos los pueblos y que hacían abstracción del carácter del hombre, al mismo tiempo que trabajaban por su felicidad. Los ideólogos, según él, situaban el poder en las instituciones: eso es lo que él llamaba ‘metafísica’” (*Mémoires de M. de Bourrienne, ministre d'état, sur Napoléon, le Directoire, le Consulat, l'empire et la Restauration*. París, Ladvocat, 1829, t. III, cap. XVIII, pp. 312-313).

05. DE BILBAO A LAMENNAIS (PARÍS, MARZO DE 1846)¹⁴

[Traduciendo una nota de los Evangelios¹⁵ escribí a Lamennais:]

Mon père.

No he encontrado más que una sola cosa en la traducción que hago de los Evangelios en que difiero de vuestra opinión.

¹⁴ MB, pp. LVIII-LIX. Insertamos entre corchetes el breve contexto de cita de esta carta. La expresión “*Mon père*” permanece sin traducción, como en la fuente. Desconocemos el original francés y la traducción puede pertenecer a Manuel Bilbao. En la fuente no se consigna la fecha, pero, por el contexto en que se la cita y por el contenido, la suponemos de marzo de 1846. Una versión francesa de Louis Miard aparece en CGL, *Supmenets Inédits*, Appendice n° 1652 (1390 ter).

¹⁵ Se trata de la traducción de *Les Evangiles. Traduction nouvelle, avec des notes et des réflexions a la fin de chaque chapitre, par F. Lamennais*. Pagnerre-Perrotin, París, 1846. El proceso de traducción por parte de Bilbao había comenzado hacia noviembre de 1845: “Espero que pronto verá mi traducción de los Evangelios. Son mi consuelo, los leo diariamente, porque así es necesario para que su espíritu produzca efecto en nosotros, sobre todo cuando es preciso velar sobre las pasiones. Ojalá sea leído y el sentimiento de la fraternidad cunda entre nosotros, pues lo creo muy escaso, mucho más en este siglo de egoísmo”, dice Bilbao a Mercedes Barquín, su madre, el 10 de noviembre de 1845 (Pedro Pablo Figueroa, *Historia de Francisco Bilbao. Su vida y sus obras. Estudio analítico e ilustrativo de introducción a la edición completa de sus publicaciones en forma de libros, de cartas y artículos de periódico*. Segunda edición aumentada y corregida. Santiago de Chile, Imprenta de ‘El Correo’, 1898. En adelante PPF; para la cita, pp. 135-6). La traducción del primer Evangelio fue ultimada el 1° de enero de 1846: “Señor, he concluido hoy el Evangelio de San Mateo”, dice Bilbao a Lamennais al comienzo de la cuarta entrevista (MB, p. LIV). La traducción fue publicada diez años más tarde en Perú: *Traducción nueva de los Evangelios con notas y reflexiones al fin de cada capítulo, publicados en francés el año 1846 por F. Lamennais y traducidos al español por Francisco Bilbao*. Imprenta del Pueblo por Pedro R. Rodríguez, Lima, 1856. Una nota del editor explica que la traducción debió publicarse, por pérdida del manuscrito, sin el Prefacio de Bilbao –prefacio después recuperado por Pedro Pablo Figueroa en su edición de las *Obras Completas* (vol. I, pp. 107-117)–, y que, también por pérdida del original, el Evangelio de Mateo que se publica es traducción de Casimiro Ulloa. Como ha señalado F. Duine, la traducción de Lamennais apareció en enero de 1846 con abundantes erratas, que motivaron una segunda edición el mismo año de 1846, en la que las erratas se repetían, aunque se añadía una breve fe de erratas, y todavía una tercera edición que, a pesar de presentarse como “revisada y corregida”, mantenía las mismas erratas anteriores (*Essai de bibliographie de Félicité Robert de La Mennais...*, París, Garnier, 1923, p. 10, n° 55). Por las fechas indicadas antes (10 de noviembre de 1845 y 1° de enero de 1846), Bilbao debió realizar la traducción a partir del texto manuscrito de Lamennais.

Decís: “La oposición a los consejos de Dios y la resistencia a la salvación vienen siempre de lo alto [*d’en haut*]”.¹⁶

No tengo necesidad de deciros cuál es mi objeción. Explicadme si estoy en el error o si interpreto mal vuestro pensamiento. [...]

06. DE LAMENNAIS A BILBAO (PARÍS, MARZO DE 1846)¹⁷

[Contestación:]

No se trata, mi querido hijo, de la salvación individual, en sentido teológico, sino de la salvación de la sociedad y de los consejos de Dios sobre ella, cuando quiere renovar el mundo, como lo he indicado más abajo hablando del *bautismo del porvenir*.¹⁸ He aquí mi pensamiento, lo creo verdadero, pero puede ser que no esté expresado con bastante claridad.

A vous de cœur.

F. LAMENNAIS

Adición. Olvidaba deciros que en el pasaje en cuestión *d’en haut* significa “elevadas condiciones”, “altos rangos de la sociedad”, y no de Dios, como creo que es como lo habéis entendido.

[Me humillé de mi poca penetración.]

¹⁶ En lugar de “oposición”, dice “opinión” en la fuente, seguramente por errata. Se trata de la nota de Lamennais a Luc 7, 30, que finalmente Bilbao traduce así: “La oposición a los consejos de Dios y la resistencia a la salud vienen siempre de los poderes” (*Evangelio según San Lucas*, p. 25, n. 4).

¹⁷ MB, p. LVII. La traducción puede pertenecer a Manuel Bilbao. La expresión “*A vous de cœur*” permanece sin traducción, como en la fuente. Una versión francesa de Louis Miard aparece en CGL, Suplements Inédits, n° 4241 quater (3390bis).

¹⁸ Lamennais refiere al siguiente pasaje de su comentario a Luc 7, 30: “Los doctores de la ley rehúsan el bautismo del porvenir, que el pueblo, que los publicanos, que los pecadores reciben con fe” (*Evangelio según San Lucas*, p. 25, n. 4). Se trata de la incapacidad de los poderosos para seguir el designio liberador de Dios, y de la espontánea capacidad del pueblo marginado para acatar ese designio, que abre el porvenir a una vida nueva.

07. DE BILBAO A QUINET (PARÍS, 20-III-1846)¹⁹

He leído la *Época*²⁰ y siento la necesidad de escribir a usted.²¹ He leído teorías

¹⁹ MB, p. LVII. Desconocemos el original francés. La traducción puede pertenecer a Manuel Bilbao.

²⁰ *L'Époque: journal complét et universel*, dirigido por Adolphe Granier de Casagnac, publicado en París entre el 1º de octubre de 1845 y el 25 de febrero de 1847.

²¹ El contacto de Bilbao con Edgar Quinet remonta a comienzos de 1845, cuando asiste a su curso sobre *El cristianismo y la Revolución francesa*: “me fue dado escucharlo en una lección sublime”, dice Bilbao, aludiendo a la 11ª lección, la primera a la que él asistió, titulada *La América y la reforma*, dictada probablemente el 14 de mayo. Bilbao había leído a Quinet con anterioridad, cuando las *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad* de Herder, traducida al francés e introducida por Quinet, circulaba entre los jóvenes de la Sociedad Literaria de Santiago. Lo había leído y por eso, dice, “había ido a sentarme en los bancos de su auditorio” (*La revolución en Chile...*, pp. 29-30). Si es correcto nuestro cálculo sobre la lección de Quinet y si es correcta la información proporcionada por Hermione Asaki, la esposa de Quinet, Bilbao se presentó por primera vez en la casa de Quinet el 15 de mayo. Ella, en efecto, ha testimoniado el primer encuentro de Bilbao con Quinet en los siguientes términos: “El joven proscrito llegó a París en el momento en que las enseñanzas en el *Collège de France* inflamaban a la juventud. La primera vez que éste asistió al curso de Edgar Quinet, escuchó estas palabras, que parecían dirigirse a él: Sólo Chile parece guardar el alma de los antiguos araucanos. Al día siguiente, éste se presentó en la *rue de Mont-Parnasse*, 4[bis]; Edgar Quinet vería entrar a un hombre alto, algo espartano de aspecto y de palabra, que le entrega una carta y pronuncia sólo una palabra: Leedla. Era una profesión de fe ardiente de entusiasmo, animada por el aire de las Cordilleras. La adopción moral estaba hecha, y duraría hasta la muerte” (MEQ, p. 286). Tal vez le entregaba en esa oportunidad un ejemplar de *Sociabilidad chilena*, pues para la publicación de la mencionada lección 11ª, Quinet inserta esta elogiosa nota: “Tengo a la vista un folleto lleno de elevación y de lógica sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado en Chile, *Sociabilidad Chilena*, de Francisco Bilbao; es cierto que este escrito ha sido condenado como herético por los tribunales de Chile. Estas pocas páginas muestran por sí solas que a pesar de todas las trabas se comienza a pensar con fuerza al otro lado de las Cordilleras. *El bautismo de la palabra nueva*, he ahí palabras que han sin duda sorprendido en un folleto escrito en los confines de las Pampas” (*Le Christianisme et la Révolution française, par E. Quinet. Au Comptoir des Imprimeurs-Unis, Paris, 1845*, pp. 296-297, n. 3). Poco después, a un año exacto del juicio por *Sociabilidad chilena*, el 20 de junio de 1845, dice Bilbao, Lamennais “me habló de la citación de Quinet, y con este motivo le expliqué el asunto del 20 de junio. Mucho le sorprendió el que la juventud hubiese pagado [la multa] por mí” (MB, p. L). El segundo encuentro con Quinet sucedió el 5 de diciembre de 1845, y tiene como circunstancia la movilización estudiantil en contra de la destitución de Quinet como profesor del *Collège de France* causada por el ministro François Guizot. Ya el semestre anterior, en julio de 1845, el Gobierno había hecho un esfuerzo por acallar los pronunciamientos políticos de Quinet y Michelet en sus clases, obligándolos a que se limitaran al tema de sus cursos: “Historia y Moral” en el caso de Michelet, y “Literatura e instituciones

de la Europa del Sur” en el de Quinet. La propuesta había sido rechazada en votación por el claustro académico. Quinet y Michelet ganaron por 13 votos contra 11. Poco después, sin embargo, se exigió a Quinet que retirara la palabra “instituciones” del título de su curso y se limitara a hablar de “literatura”. La imposición de este cambio condujo a que Quinet renunciara a su cátedra el 26 de noviembre de 1845. Fue entonces cuando en protesta los estudiantes realizaron una manifestación callejera el 6 de diciembre. Manuel Bilbao ha consignado una visita de Bilbao a Quinet en su casa el día anterior a la movilización: “Las influencias del clero, que apoyaban la corrupción administrativa de Luis Felipe, y los hombres de Estado de esta administración, sintieron que la palabra de Quinet iba a crear una juventud que más tarde derribaría las bases del absolutismo, de la teocracia, y llamaría a la humanidad a la vida de la religión universal, la igualdad, la libertad y la fraternidad, religión que serviría de base a la organización política de las naciones. Se sentía un movimiento extraordinario en los espíritus. Quiso detenerse este desarrollo y se mandó cerrar la clase de Quinet. La juventud se vengó de este atentado haciendo una manifestación que llegaba a más de 4 mil estudiantes. Visitó a Quinet, hubo discursos y allí terminó. / Bilbao entró a visitar a Quinet la víspera de la manifestación y lo encontró con gentes. Quinet lo presentó a sus tertulios con las siguientes palabras: ‘He aquí un joven que viene arrojado por el espíritu jesuítico. Se refugia en Francia y aquí nuestras instituciones acaban de dar un golpe a favor del mismo espíritu’” (MB, p. XLV). Véase Powers, Richard H., *Edgar Quinet. A Study in French Patriotism*, Dallas, The Southern Methodist University Press, 1957, pp. 124-127; y Brisson, Elisabeth, “Le tribunal du Collège de France devant la presse”, in *Romantisme*, vol. 5, núm. 10, 1975, pp. 188-189. Un tercer encuentro con Quinet sucede en su casa el 1º de enero de 1846, ocasión en que Bilbao le expresaba su preocupación por “la filosofía ecléctica ahora dominante en Francia” y su satisfacción recién llegado a París al “leer su segunda lección contra él [Victor Cousin]” (MB, pp. LII-LIV). Existe también el registro sin fecha de otro encuentro, una cena en casa de Quinet con Édouard Charton, Jean Reynaud, David D’Angers y Charles Didier, al parecer en un tiempo inmediatamente próximo a nuestra carta, el 20 de marzo de 1846 (p. LVIII). Y existe el registro de otro encuentro, finalmente, el 1º de octubre de 1847, cuando pasa a despedirse antes de emprender un largo viaje por Europa (véase entrada nº 11). Los hitos fundamentales de su relación con Quinet fueron reseñados por él mismo con motivo de la publicación de las *Obras Completas* de Quinet en 1857: “Edgar Quinet es uno de aquellos ciudadanos de esa patria universal y sublime, por cuya ciudadanía también nosotros trabajamos; es uno de aquellos amigos íntimos que elegimos entre la multitud de los hombres y de los siglos para hacer la navegación de la vida, y con quien desearíamos encontrarnos bajo las sombras de los Campos Elíseos, para escuchar los recuerdos de la epopeya de la humanidad, alrededor del círculo formado por los Homeros y Virgilio. He asistido a sus lecciones [de 1845], cuando preparaba, en unión con el Sr. Michelet, la resurrección de la Francia y de la Europa. He seguido el torrente de la juventud francesa [a fines de 1845], que en número de cuatro mil estudiantes atravesaba las calles de París para saludarlo en su casa después de su destitución de profesor por el gobierno de Luis Felipe. Le he visto en tiempo de la República [en 1848] de coronel de la 11ª legión, compuesta de once mil soldados ciudadanos, conservar ese reflejo luminoso y tranquilo de Platón en medio de la más espantosa insurrección de los tiempos modernos, bajo las órdenes de la Asamblea y del General Cavaignac. Le he seguido [entre 1848 y 1849] de representante del pueblo, sosteniendo la causa de la libertad y de las nacionalidades. Y últimamente en Bélgica [1855], he recibido

perversas, pero en la esfera de la generalidad y muy distantes de la aplicación inmediata; mas ahora que con motivo de la Polonia²², las veo ostentarse a la luz del sol en medio de la Francia, y escuchando el gemido de los mártires, señor, me he estremecido en lo íntimo, he sentido la hora amarga en que nos preguntamos si el mal será el orden destinado. Un hombre cae al río, tiene el derecho de vivir, *pero se ahoga, dice el diario. He aquí el pensamiento que se osa proclamar en la patria de los héroes, cuando la ocasión del heroísmo se presenta.*

*Yo, muchacho de un rincón del mundo, me creo en Francia con derecho de ciudad; yo sé que sus glorias me tocan y que la muerte de su grande alma quizás haría pasar hasta mi espíritu las palabras de Bruto moribundo.*²³ En mi aflicción necesito apegarme a sus hijos que velan y escuchan sus acentos, y sentirles lanzar el anatema a nombre de lo eterno contra la filosofía del impudor. Yo sé que usted no

durante tres meses la hospitalidad de un desterrado a un proscrito. A pesar de lo que podía conocerlo por el estudio de sus obras, ha sido durante este último periodo que he podido penetrar y penetrarme de esa atmósfera de luz y de tranquilidad que le acompaña. Después de tanto trabajo y virtud, bajo el peso de la mayor desgracia, rodeado de desgraciados compatriotas (lo mejor que posee la Francia), su alma, sumergida en el estudio y en la meditación, despide los rayos de una enseñanza universal, volviendo constantemente los ojos a la América Sajona y Latina, como al mundo de la Esperanza” (*La Revista del Nuevo Mundo*, n° 4, primera quincena de agosto, pp. 103-104). Sobre su cercanía con Quinet en junio de 1848, véase nota 105, y sobre su permanencia en Bruselas entre octubre y diciembre de 1855, véase nota 144.

²² El 21 de febrero de 1846 había sucedido un importante intento de insurrección en todos los territorios de la fragmentada Polonia en contra de los dominios prusiano, austriaco y ruso, con el propósito de restablecer la unidad nacional. Una delación en Poznań, en el territorio prusiano, impidió que el plan fuera llevado a cabo y 254 insurgentes fueron acusados por el delito de alta traición. El juicio pudo ser seguido públicamente, y provocó un vivo interés entre los jóvenes radicales de Francia y otros países. Lamennais organizó la redacción de un manifiesto contra los acontecimientos de Polonia, publicado junto a otro redactado por A. Constant: *Le deuil de la Pologne. Protestations de la démocratie française et du socialisme universel*, París, [s. e.], [diciembre de] 1846. Véase nota 24.

²³ Alusión a las últimas palabras de Marco Junio Bruto antes de suicidarse, para evitar ser aprendido por las tropas enemigas del César Octavio Augusto: “les dijo [...] que se reputaba a sí mismo más feliz que los vencedores [...], por cuanto dejaba una opinión de valor que nunca alcanzarían éstos, ni a fuerza de armas, ni a fuerza de intereses, no pudiendo desvanecer la idea de que los injustos habían oprimido a los justos y los malos a los buenos, para apoderarse de un mando que no les tocaba” (Plutarco, *Vida de Bruto*, 52, trad. Ranz Romanillos). En una ficcionalización de este episodio, Bilbao hace decir a Bruto antes de morir: “*Virtud, no eres sino una palabra*” (“La Tragedia Divina (Fragmento Literario)”, en *La Revista del Nuevo Mundo*, n° 10, segunda quincena de noviembre, p. 301).

está tranquilo, he oído al Sr. Michelet en su cátedra de Moral²⁴, pero también espero

²⁴ Referencia a la cátedra de “Historia y Moral” que Jules Michelet dictaba en el *Collège de France* en 1846, dedicada a los orígenes del sentimiento de nacionalidad en Francia con el título *De la Nacionalidad*, y en especial a las clases del 12 y del 19 de marzo. En la lección del 12, titulada “La nacionalidad en el derecho, contra el éxito, la salvación pública, Cousin, Mignet (Polonia)”, Michelet exponía una teoría del derecho de las nacionalidades a su autodeterminación y una refutación de la doctrina de la *salus populi*, doctrina que legitimaba el terror, la violencia y la opresión hacia las nacionalidades rebeldes cuando su rebeldía podía poner en riesgo la seguridad nacional, y aprovechaba la oportunidad para criticar las filosofías que justifican a veces el uso necesario de la violencia en nombre de la razón histórica y censurar a este respecto la inmoralidad de Victor Cousin y François Mignet. La clase del 12 fue retomada por Michelet en la del 19 de marzo, y por ello en esta carta del día 20 Bilbao demanda a Quinet, que no era ya profesor en el *Collège de France*, un pronunciamiento sobre la cuestión polaca, paralelo al de Michelet. Véase el texto de las clases de Michelet en *Cours au Collège de France*. Gallimard, París, 1995, publiés par Paul Viallaneix avec la collaboration d’Oscar Haac et d’Irène Tieder, tomo I, pp. 135-138, y el mismo Viallaneix, en *Cours*, t. II, pp. 109-110. Al parecer con materiales tomados del *Diario* de Bilbao, su biógrafo ha descrito la ocasión de esta carta en los siguientes términos: “En aquellos días (marzo de 1846) llegaba a París la noticia de la sublevación de la Polonia. Este hecho imprimió un movimiento extraordinario a la Francia. Se quería que ésta auxiliase a aquélla. El pueblo asistía a las Cámaras para saber si Luis Felipe salía en defensa de esa nacionalidad, pero el desengaño era grande al verle huir del conflicto. La juventud acudía a los cursos de Michelet y con tal motivo abría aquél una de sus lecciones con las siguientes palabras: ‘El derecho es eterno’, y concluía, después de hacer el estudio de la nacionalidad, en el derecho, con alusiones a la situación: ‘Y si este pueblo, por quien hacemos votos al cielo, llegase a sucumbir, su derecho es eterno’. Se abren suscripciones y las simpatías procuran convertirse en actos, pero, al mismo tiempo, la prensa ministerial derramaba doctrinas contrarias al deber de protección a la Polonia” (MB, p. LVI). Un amigo de Bilbao, Alfred Dumesnil, yerno de Michelet, que se hallaba entre los presentes en la clase del 12 de marzo, ha descrito la agitación estudiantil y la actuación de Michelet en esa circunstancia en los siguientes términos: “El auditorio estaba más poblado que de costumbre. Todos habían llegado más temprano. Apenas se habían abierto las puertas y los gritos ‘Viva Polonia’ resonaban en todas partes y se organizaban las donaciones en todos los bancos. Cinco alcancías fueron depositadas sobre la tribuna, y cuando M. Michelet entró el auditorio estaba, permítanme la imagen, como una inmensa bomba succionante. De la extraordinaria agitación se pasó a un silencio ávido que no puedo describir. M. Michelet dijo, con una serenidad y simplicidad que sólo él era digno de poseer, *el derecho es eterno*. Estas palabras produjeron un efecto inmenso. Hubo silencio durante algunos segundos: a tal punto el recogimiento había sido universal. Y luego fue como si se inflamaran todos esos corazones: la sala parecía hundirse bajo el peso de las aclamaciones y los aplausos. Mas Michelet, sin otra alusión, continuó con el tema de su curso, la nacionalidad, considerándola en su derecho, aprovechando este inmenso fervor para protestar en nombre de la moral, en nombre del derecho, contra la violencia, contra el terror, contra la doctrina de la *salus populi*. M. Michelet terminó diciendo: ‘¿Dónde está vuestra alma?’

su voz en el hecho presente, para proclamar que el hombre de fe puede detener al río y sacar al hermano que se ahoga.

Este momento me parece grandioso, excepcional: la barbarie que invade y la teoría de la barbarie que lo mira.

Pesa sobre la Europa una cadena, porque pesa sobre la Francia un sortilegio. Levantaos, pues, apóstoles de la palabra, lanzad el demonio, y escucharemos el himno de los pueblos libertados.

Deposito en su corazón mi voto de ciudad y mi grito de hombre.

Quería comunicar mi alma con usted.

[París] Marzo 20 [1846]

Francisco Bilbao

08. DE QUINET A BILBAO (PARÍS, MARZO DE 1846)²⁵

Oui, mon cher Bilbao, tenéis el derecho de ciudad. Vuestra voz me hace bien y os agradezco este grito. Si aún nada he dicho, hablándoos con franqueza, es porque yo he estado más dispuesto a agitar, a hacer alguna cosa que a tomar una pluma. En los primeros momentos he estado tentado de escribir estas dos palabras: ¡a las armas! Veo bien que si la acción falta será necesaria la palabra y entonces escribiré. Procuremos, antes de todo, mi querido amigo, (permitidme os dé este nombre), no desesparar por algunos miserables; al contrario, es el momento de creer y de esperar.

Votre ami –

E. Quinet

No está en el Sena, sino en el Vístula. Al acercarme a esta sala podía sentir el movimiento de vuestros corazones. ¡Y bien! Si ese gran pueblo en acción, del que no tenemos noticias, si ese pueblo no obtiene la victoria que pedimos al cielo, no dejaremos de creer que su causa es legítima, y santa; santa, es decir, eterna, y debería triunfar en el porvenir'. ¿Cómo representar el efecto de esas palabras, interrumpidas por los aplausos y siempre reanudadas por M. Michelet con dolorosa serenidad? Nunca lo vi tan bello como ese día" (carta de Alfred Dumesnil a E. Noël, en P. Viallaneix, *Cours...*, t. II, pp. 109-110).

²⁵ MB, p. LVII. Desconocemos el original francés. La traducción puede pertenecer a Manuel Bilbao. Las expresiones "*Oui, mon cher*" y "*Votre ami*" permanecen sin traducción, como en la fuente.

09. DE BILBAO A MICHELET (PARÍS, 8-III-1847)²⁶

Señor Michelet,

La definición que usted ha dado de la historia en vuestra última lección²⁷ me confiere el derecho a escribirle. Si todos nosotros somos historiadores, el intérprete debe ser un confesor. Si el historiador se convierte en fuente de luz para todos, debe entregar también la fórmula de las ideas y los sentimientos del pasado.

Usted, historiador y *moralista*, *ha tenido la valentía de establecer la dualidad en su obra. El tiempo no le ha arrastrado con su aparente fatalidad, el principio del tiempo se encuentra en usted, la eternidad es su cetro, la moral juzga la historia: he ahí quizás la causa de los sufrimientos, la continuidad de vida de la que atestiguan vuestras obras. Ahora bien, qué es el ideal en la historia sino la intuición inmutable demostrando, creando formas sucesivas, rompiéndolas sin cesar con la intención de*

²⁶ CGM, Lettre n° 4070. En Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, XXVI, 4872 (6).

²⁷ La primera lección del curso *Sobre la Revolución* en el *Collège de France* durante 1847 se había realizado el 11 de febrero, la segunda el 18, la tercera el 25 y la cuarta el 4 de marzo. Por referencia a la fecha de la carta, 8 de marzo, la última lección es la del 4 de marzo, pero Bilbao refiere en realidad a la lección del 25 de febrero. En ella, dedicada a la “Independencia del historiador”, Michelet expuso los cuatro principios orientadores del trabajo del historiador: independencia en cuanto al tiempo que se le debe dedicar al estudio; independencia de las fórmulas y esquemas preconcebidos, que subyugan e impiden apreciar la fuerza de la vida; independencia respecto del temperamento artístico, cuyas seducciones pueden hacer olvidar la conciencia de lo que es justo; e independencia en relación a los partidismos estrechos. Todo ello hace del historiador un eterno inconforme, y complementa la conocida definición de la historia dada por Michelet en el Prefacio de 1869 a la *Historia de Francia*: “La historia es una resurrección de la vida integral, no en su superficie, sino en sus organismos interiores y profundos” (*Histoire de France*, t. I, que citamos en la edición siguiente: París, Librairie Internationale, 1880, pp. III-IV). Los *Boletines del espíritu* (cap. XIII, número II, en la versión de 1850: Imprenta del Progreso, Santiago, mayo de 1850) refiere expresamente a esta formulación: “Y tú, Michelet, que has dicho que la historia es una resurrección...”, lo cual es un indicio de que habría sido escuchada por Bilbao y expuesta oralmente por Michelet mucho antes de la redacción del citado Prefacio de 1869. En la carta del 17 de marzo de 1852 Bilbao le recuerda, por otra parte, la lección inaugural de este curso: “Cómo olvidar esa lección en el *Collège de France* en que usted decía: ‘Hay que destruir los ídolos’” (véase entrada n° 12). Sabemos que Bilbao asistió a los cursos de Michelet en 1845 (*El espíritu de la Revolución*) y en 1846 (*Sobre la nacionalidad*), pero, al parecer, el acercamiento se produjo sólo en 1847 y esta carta parece testimoniar su comienzo, pues en la carta del 27 de diciembre de 1863 (entrada n° 46) Bilbao le recuerda que se conocieron a propósito de esta discusión sobre la revolución. Para el 1° de octubre de 1847, durante una cena en su casa con Claude Bernard, la amistad parece ya consolidada (véase entrada n° 11).

*atrapar en el porvenir el sello de un monumento eterno. Misterio de la muerte y de la vida, alegrías matinales y angustia por el crepúsculo de cada día.*²⁸

Querría saber, señor, si hay un malentendido, un equívoco en vuestro libro sobre la Revolución.²⁹ Yo no le [explico]³⁰ mi pensamiento, seguro de que usted me comprende, quizás mejor que yo a mí mismo. Habría dos principios en lucha. La gracia y la justicia. La revolución según usted es el advenimiento del derecho y la contradicción del cristianismo.³¹

²⁸ La filosofía de la historia en Bilbao se halla expuesta con madurez en la conferencia leída en Buenos Aires en noviembre de 1858, titulada *Ley de la historia*. Véase nuestra edición en *Archivos de Filosofía*, UMCE, 2011-2012, n° 6-7, pp. 253-309; Roig, Arturo Andrés, “Las formas de ejercicio de la razón práctica. La filosofía de la historia en Francisco Bilbao y Julián Sanz del Río”, en *Universum*, n° 16, 2001, pp. 207-218; Fernández Nadal, Estela, “Memoria, identidad, poder. Francisco Bilbao y la filosofía de la historia de los vencedores”, en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 4, n° 12, 2005, disponible en línea: <http://polis.revues.org/5627>; y Mondragón, Rafael, *Filosofía y narración. Escolio a tres textos del exilio argentino de Francisco Bilbao (1858-1864)*, tesis para optar al grado de Maestro en Letras, 2 tomos, México, UNAM, 2009 (de próxima publicación).

²⁹ *Histoire de la Révolution française, par Jules Michelet*. Chamerot, París, 1847-1853. El primero de los siete tomos de esta obra (libros I y II) acababa de aparecer el 11 de febrero. El segundo tomo (libros III y IV) aparecerá en noviembre.

³⁰ Ilegible en el original. En la fuente se lee: “Je ne vous [...?...] pas ma pensée...”.

³¹ Los comentarios de Bilbao en esta carta revelan un conocimiento detallado de la polémica privada que, por ese entonces, dividía a Michelet y Quinet. Como explica Quinet en la dedicatoria a Michelet de *Le christianisme et la Révolution française*, la Revolución francesa no podía ser explicada en sí misma: debía ser entendida como una etapa más en la “historia universal de las revoluciones religiosas y sociales”. Para él, todas las revoluciones fueron “diferentes en cuanto a su forma, pero semejantes por su objetivo”, y por ello todas las naciones tenían algo que aportar y estaban en el mismo nivel de dignidad respecto de Francia. En contraposición, Michelet pensaba que la Revolución francesa representaba un momento decisivo de la historia de la humanidad: “el advenimiento de la Ley, la resurrección del Derecho, la reacción de la Justicia” (utilizamos la siguiente edición: *Histoire de la Révolution française*, t. I, París, Alphonse Lemerre, 1888; para la cita, p. 57), y por ello Francia tenía la responsabilidad de guiar al resto de las naciones en la marcha de la historia. Toda la Introducción del primer tomo de la *Histoire de la Révolution française* es, en realidad, una refutación implícita de la tesis de Quinet, según la cual “la Revolución no fue más que el cumplimiento del Cristianismo, que vino a continuarlo, a realizarlo, a dar cuanto había prometido” (*ibid.*, p. 64). Bilbao en esta carta tercia en la polémica: se pone del lado de Quinet y discute la tesis de Michelet según la cual la revolución representa el advenimiento del derecho en contradicción con el cristianismo, y defiende el valor revolucionario del Evangelio apoyándose frecuentemente en la interpretación de Lamennais.

“El crimen proviene de uno solo, la salvación de uno solo”.³² El Cristo *ha dicho*: *vine a salvar a los pecadores, los justos no tienen necesidad de salvador. Yo veo en esto, y en Sócrates y Voltaire que entran en el cielo, ese “principio carnal”, material, etc.*³³

Érase una luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo. *A todos aquellos que la han recibido, les ha dado el poder de convertirse en los hijos de Dios.*³⁴ Ellos no han nacido ni de la sangre ni de la voluntad del hombre.

³² “El punto de partida es este: El crimen proviene de uno solo, la salvación de uno solo; Adán [nos] ha perdido, Cristo ha salvado. / ¿Por qué ha salvado? Porque ha querido salvar. No hay otro motivo. Ninguna otra virtud, ninguna obra del hombre, ningún mérito humano puede merecer el prodigioso sacrificio de Dios que se inmola. Él se entrega, pero por nada: es el milagro; él no le pide al hombre ninguna obra, ningún mérito anterior” (*Histoire de la Révolution française*, p. 67). Michelet aquí acusa al cristianismo de ofrecer una visión perversa de la responsabilidad y la justicia, por cuanto hace depender todo el mal de la acción de un solo hombre (Adán), y toda posibilidad de redención de la acción de un solo hombre (Cristo). Al ubicar la explicación de los males humanos en la acción de dos agentes externos y remotos, el cristianismo consideraría que la propia acción no puede tener mérito por ella misma.

³³ Bilbao le recuerda a Michelet la escena narrada en Marcos 2, 15-17: “Sucedió que estando sentado a la mesa en la casa de este hombre, muchos publicanos y pecadores estaban también con Jesús y sus discípulos; porque muchos de ellos lo seguían. / Los escribas y los fariseos, viendo que comía con los publicanos y los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y los pecadores? / Lo que habiendo oído Jesús, les dijo: no son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos: no he venido a llamar a los justos, mas a los pecadores” (*Evangelio según San Marcos*, p. 6). La escena está explicando el sentido auténtico del amor de Dios: una invitación a caminar junto a los “enfermos”, “publicanos y pecadores”, y no una llamada a esperar pasivamente la salvación, como, según Bilbo, ha interpretado equivocadamente Michelet. En una nota de Lamennais a este pasaje, el amor funda la comunidad en lucha, y muestra su misión a los buenos y fuertes: “Si viviendo aparte, los fuertes se separasen de los débiles, los buenos de los malos, ¿a dónde encontrarían éstos el apoyo para reformarse? La caridad se hace completa a todos, según la expresión de un apóstol” (*Evangelio según San Marcos*, p. 6, n. 2). Bilbao avanza en su crítica con la referencia a Sócrates y a Voltaire, quienes, según el propio Michelet, habrían enseñado lo mismo: “Voltaire es el que sufre, el que ha asumido sobre sí todos los dolores de los hombres, el que resiente, persigue toda injusticia [...] Voltaire es el testigo del Derecho, su apóstol y su mártir. Él ha respondido la antigua pregunta planteada desde el origen del mundo: ‘¿Puede haber religión sin justicia, sin humanidad?’” (*Histoire de la Révolution française*, pp. 119-120). A continuación y con ironía, Bilbao hace presente a Michelet que esa preocupación por el sufrimiento no es sino expresión del “principio carnal, que introduce la justicia y la injusticia en la sangre” (*ibid.*, p. 66), lo que es propio del cristianismo y que el historiador ha ridiculizado en su libro.

³⁴ Bilbao recuerda a Michelet el inicio del Evangelio de Juan: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era en Dios, y el Verbo era Dios [...]. Éste era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo [...]. A todos los que lo han recibido, les ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios” (Juan 1, 1, 9, 12). Con esta referencia Bilbao está mostrando a

“Él ha salvado, porque ha tenido la voluntad de salvar. No hay ninguna virtud, ninguna obra del hombre”.³⁵ Quiero las obras y no el sacrificio. Desgracia para ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, porque ustedes pagan los diezmos y no tienen para nada en cuenta los asuntos más importantes de la ley, la justicia, la misericordia y la fe. Eso había que hacerlo. Y aquellos que han hecho el bien se dirigirán a la resurrección de la vida, aquellos que han hecho el mal a la resurrección del juicio. El mundo no podría odiaros: me odia a mí porque yo testimonio que en ellos las obras son malas.³⁶

Usted dice, señor, que hay que creer. “La fe es la condición de la salvación, no las obras de justicia”. El Cristo nos dice que hay que juzgar el árbol por los frutos. Yo agregaría: hay que creer en la justicia. El que no cree así, en su luz, en su amor, no solamente suprime la justicia, sino que decreta la nada.³⁷

Quizás es un equívoco de mi parte. Veo que usted habla de San Pablo y de Agustín y no de Jesús. No, no habla de Jesús, pero es él mismo quien ha dictado lo que usted dice en el capítulo sobre la Bastilla: gloria para usted.³⁸ Usted es cristiano cuando flagela los horrores del pasado. ¿Por qué negar la fuente sagrada? ¿Acaso los arcos góticos le roban el cielo?³⁹

Michelet que la luz de Dios no es repartida de manera privilegiada, como lo creía la teología reaccionaria de la Gracia atacada por el historiador francés en su libro, sino que es repartida a todos: “alumbra a todo hombre que viene a este mundo”, y que esa luz no puede lograr nada si no hay acción responsable por parte de sus receptores: “a todos los que la han recibido...”. En el pensamiento posterior de Bilbao, este pasaje (Juan, 1, 12) sirve para explicar el sentido de la soberanía, por ejemplo en los *Boletines del espíritu* (cap. I) y en *La revolución en Chile y los mensajes del proscrito* (pp. 32-33).

³⁵ Nueva referencia al mismo pasaje de Michelet, citado arriba en la nota 32.

³⁶ En discusión, Bilbao recuerda a Michelet las palabras de Cristo en Mateo 9, 13: “quiero la misericordia, y no el sacrificio”, texto paralelo al de Marcos citado en la nota 33. Bilbao cita el pasaje alterándolo levemente: “obras quiero, y no sacrificios”. Su alteración se basa en una alusión a Sant 2, 14-26, que explica claramente que el sentido de la misericordia es la obra en beneficio del hermano desposeído. Así, pues, Michelet se equivocaría al decir que el cristianismo no invita a la acción. Al final del párrafo, Bilbao alude al discurso de Cristo en Mateo 25, 31-46.

³⁷ Nueva referencia al párrafo de Michelet citado en la nota 32, al cual Bilbao contrapone el discurso de Cristo en Mateo 7, 15-20. La regla para distinguir a un auténtico profeta es observar su manera de actuar: “los conoceréis, pues, por sus frutos”. En el texto paralelo de Lucas 6, 46, Lamennais anota: “es por las obras que uno se muestra apóstol y discípulo de Cristo” (*Evangelio según San Lucas*, p. 21, n. 6).

³⁸ *Histoire de la Révolution française*, capítulo VII.

³⁹ En el libro citado, la crítica de Michelet al cristianismo está apoyada en pasajes de San Pablo y San Agustín, pero no en citas del Evangelio. De ahí que Bilbao le diga que la Iglesia no le deja ver el Evangelio, que el catolicismo no le deja ver el cristianismo. En el original de la carta, manuscrito por Michelet, se lee: “Marzo 47 – Bilbao discípulo de Lamennais. Aban-

Para mí, la revolución es el poder del derecho; *el cristianismo es en ella el sentimiento; el porvenir será la inteligencia. No descompongamos lo indivisible.*

El ideal, el fin, la fuerza completa de cada movimiento humano se encuentra en el Evangelio. Creo que su espíritu, que su ejemplo, son la más alta manifestación de la intuición divina, y el Cristo la encarnación más perfecta de la luz. Él nos ha dado la verdad-sentimiento; es decir, la ciencia debe darnos la verdad-pensamiento.

*El trabajo del hombre como el de la humanidad consiste en reflexionar lo espontáneo, en doblar la visión, en pronunciar con conciencia: Dios y libertad.*⁴⁰ La base del trabajo nos es dada. ¿Quién podrá alguna vez superar la concepción de la ley, el sentimiento del amor, tal como nos ha sido dado por el plebeyo inmortal: “Seamos uno como nuestro Padre es uno”⁴¹?

El Cristo había dicho: soy rey.⁴² La revolución obedeció haciéndonos ciudadanos.

El Cristo ha dicho: ustedes son Dioses.⁴³ La Revolución, a través de Descartes respondía: pienso, luego soy; y a través de Rousseau: el pueblo es soberano. ¿Dónde está la diferencia?

dona San Pablo. – Defiende el Evangelio”. La crítica a San Pablo puede verse con anterioridad sobre todo en *Sociabilidad chilena* (1844), donde Bilbao “probaba, citando a San Pablo, que el catolicismo autorizaba la esclavitud” (*Lamennais*, p. 51). Bilbao veía en efecto en el “obedeced a las potestades” de San Pablo un principio legitimante de la esclavitud, como veía también en San Pablo fundada la sujeción de la mujer: “Pablo, el primer fundador del catolicismo, no siguió la revolución moral de Jesucristo. Jesús emancipó a la mujer. Pablo la sometió. Jesús era occidental en su espíritu, es decir, liberal; Pablo, oriental, autoritario. Jesús fundó una democracia religiosa, Pablo una aristocracia eclesiástica. De aquí se ve salir la consecuencia lógica de la esclavitud de la mujer. Jesús introduce la democracia matrimonial, es decir, la igualdad de los esposos. Pablo coloca la AUTORIDAD, la desigualdad, el privilegio, en el más fuerte, en el hombre” (*El Crepúsculo*, Santiago de Chile, 1º de junio de 1844, t. II, nº 2, pp. 63 y 64).

⁴⁰ “Dios y Libertad” es el lema del diario *L’Avenir* fundado por Lamennais en 1831.

⁴¹ Referencia a Juan 17, 21, donde Jesús dice a sus discípulos: “A fin que sean uno, como tú, Padre, eres en mí, y yo en ti, a fin que ellos también sean uno en nosotros”.

⁴² “Pilatos le dijo: ¿Luego eres Rey? Jesús respondió: Lo dices, soy Rey. Para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para que dé testimonio a la verdad: el que es de la verdad, escucha mi voz” (Juan 18, 37). Como es bien sabido, el tema fundamental de los Evangelios no es el anuncio de la divinidad de Jesús o la fundación de una religión, sino la proclamación de la próxima llegada del Reino, la *basileia*, que en el texto griego no designa un lugar específico, sino más bien la “soberanía” de Dios, cuya legalidad anula la de todos los mandatarios de la tierra. En la tradición teológica del catolicismo, que Bilbao pudo conocer a través de Lamennais, el texto clásico para la discusión de este tema es el discurso de las bienaventuranzas (Mateo 5 y Lucas 6, 20-26), discurso que inspira el lema de *El Amigo del Pueblo*, el primer diario de la Sociedad de la Igualdad: “bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos”.

⁴³ “Lo he dicho: sois dioses” (Juan 10, 34).

La revolución era *metafísicamente inferior al Cristianismo*. Ella fue una forma, una delineación en el sentimiento del infinito, la línea que establecía fronteras entre la creación y Dios. Ella poseía el deber humano, el otro el deber divino. Una era el derecho, el otro la caridad, es decir, el heroísmo del derecho. Una era una geometría, bella como un templo de Grecia, el otro era indefinible como el infinito. La revolución zanjaba el misterio, ella hacía del hombre un Prometeo de la tabla⁴⁴, el cristianismo ofrecía una solución simbólica en la inmolación de la cruz: Eucaristía, Eucaristía.⁴⁵

Permítame, señor, una suerte de presentimiento. Encuentro que la revolución es muy bella, muy simple a pesar de la sangre; encuentro en el Cristianismo *como el terror del umbral de la eternidad*.⁴⁶

⁴⁴ Alusión a los diez mandamientos de las Tablas de la Ley (Deuteronomio 10) y a la revolución como apropiación y repartición prometeicas del Derecho.

⁴⁵ Véase la última parte de la cita en nota 47.

⁴⁶ Alusión a Lucas 22, 20: “Tomó también la copa, después de la cena, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre que será derramada por vosotros”.

Para que se me entienda mejor, le ruego que lea las reflexiones de Lamennais a los capítulos seis⁴⁷ y siete⁴⁸ del Evangelio según San Juan.

⁴⁷ Reflexión de Lamennais a Juan 6: “Lo que Jesús dice de sí mismo [a los judíos] en la sinagoga de Cafarnaún, tiene una relación visible con aquella circunstancia de la última cena, cuando habiendo tomado pan y vino, y habiéndolos bendecido, los presentó a sus apóstoles, diciendo: Tomad y comed, este es mi cuerpo; tomad y bebed, esta es mi sangre; o según San Lucas: *El nuevo testamento es mi sangre, que será derramada por vosotros*. Aquí, como en Cafarnaún, el pensamiento de Jesús está en parte cubierto de una oscuridad misteriosa. Lo sabía, y es por esto que, sin levantar enteramente el velo, dice a sus discípulos: *Es el espíritu el que vivifica. La carne de nada sirve. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida*. Ahora, por esto es claro, desde luego, que el espíritu, que es el que vivifica solamente, es su palabra misma, pues que sus palabras son espíritu y vida. Es el verdadero pan del cielo, dado por el Padre, el pan eternamente destinado a alimentar al mundo donde Jesús viene a traerlo. Y, como tiene en sí la palabra de Dios, el Verbo de Dios, es él mismo el pan bajado del cielo, el pan que da la vida al mundo, y el mundo no vivirá únicamente de su palabra, vivirá aun de su carne y de su sangre; porque su carne será inmolada, su sangre será derramada por el mundo, y es por su carne, por su sangre, por la comunión de la gran víctima sacrificada sobre el Gólgota, que la vida que hay en ella llegará a ser la vida del mundo, alimentada con el pan bajado del cielo. En todo esto nada hay que no sea fácil comprender. Mezcla divina de símbolo y de realidad, la enseñanza de Jesús, lo que dice de sí y de su obra, tiene la claridad de la luz misma. Con todo se siente que esta enseñanza encierra aún en sus profundidades algo de oculto, de cubierto, que Jesús no ha manifestado a sus discípulos, sin duda porque les bastaba conocer lo que de él les explicaba, mas también por la razón de que no venía a proponer dogmas a la inteligencia, y en fin por esta razón perentoria, que el dogma ligado a la institución eucarística no podía entonces ser entendido ni de sus discípulos, ni de ningún otro, y que no sería, hasta que el tiempo hubiese aclarado su misterio, sino uno de esos gérmenes destinados a creer con el espíritu humano y a desplegarse en un lejano porvenir, una de esas vivas intuiciones de las grandes leyes de los seres, providencialmente otorgada a los que, marchando a la cabeza de la humanidad, la guían en la vía que debe seguir para llegar al fin que se le tiene asignada. Sí, la simbólica comunión del pan y del vino, de la carne y de la sangre, representa, a la vez real y místicamente, la comunión substancial y universal de los seres, la que para ellos es la ley de vida, la expresión del deber, inseparable del derecho. Todas las criaturas viven, se alimentan las unas de las otras, y todas viven, se alimentan de Dios, alimento necesario, alimento eterno de todo lo que subsiste fuera de él. Y es por esto que toda moral, que todo culto se reasume en la Eucaristía, en el sacrificio y la comunión, cuyo emblema misterioso es la comunión del pan y el vino, y cuya vida es, en el universo, el efecto perpetuo como ella misma” (*Evangelio según San Juan*, pp. 20-21).

⁴⁸ Reflexión de Lamennais a Juan 7: “Mil ochocientos años han pasado desde la predicación del Cristo, y aún hoy es verdad decir: *Jamás hombre habló como este*. ¿Qué se ha substituido a su doctrina? ¿Qué se le ha añadido? Es ella aún, ella solamente, la que fermenta en el seno de la sociedad presente, en acción hace un medio siglo para realizarla menos imperfectamente. ¿Qué quiere sino la igualdad, que es fundamento mismo de la ley evangélica? Qué *el primero entre vosotros sea el*

Resumiré mi pensamiento diciendo: el Evangelio es para mí el despertar más importante que se ha ofrecido al pensamiento y al sentimiento del hombre. En él nos sentimos en *la plenitud del ser, y si algo debe surgir en el porvenir, hay que comenzar por la oración: padre nuestro que estás en el cielo.*⁴⁹

Con profundo respeto, su servidor

Francisco Bilbao
de Chile

París, 8 marzo 1847

Calle de la Antigua Comedia 18⁵⁰

servidor de todos. ¿Qué quiere sino la libertad? Y el Cristo ha venido para romper las cadenas, librar a los cautivos, libertar al género humano. ¿Qué quiere sino la fraternidad? Y el Cristo ha dicho: Vosotros todo sois hermanos; amaos pues y trataos mutuamente como hermanos. Así, lo que quiere la sociedad es el reino del Cristo, el cumplimiento de su palabra, la encarnación de su doctrina en las instituciones y las leyes, el establecimiento, en fin, tan largo tiempo esperado, de lo que llamaba el reino de Dios. El espíritu que habían de recibir los que creyesen en él está ahora en el mundo, agita a los pueblos despertados de su largo sueño y, con un movimiento irresistible, los impulsa a nuevos destinos. La oposición sin duda es grande de parte de los poderes de las razas corrompidas que se agrupan a su alrededor, el interés sórdido, el orgullo del dominio, todas las malas pasiones, todos los instintos perversos. Pero nada resiste al espíritu: en él es la fuerza suprema, la fuerza que triunfa finalmente. Porque, donde está el espíritu, allí está la fe que jamás vacila, la esperanza que jamás desfallece, el amor a quien no desanima ninguna fatiga ni ningún trabajo espanta; donde está el espíritu, allí está el desprendimiento, el olvido de sí, la perseverancia, la unión indisoluble. Pero también donde estas cosas no están, donde el espíritu no está, no hay esfuerzo que no sea vano. No es a los que se aíslan, a los que no viven sino para sí mismos, que no piensan sino en sí mismos, que no saben ni creer ni amar, no es a ellos a quienes Jesús ha dicho: *Seres oprimidos en el mundo; mas tened confianza, he vencido al mundo*” (*Evangelio según San Juan*, pp. 24-25).

⁴⁹ Bilbao retoma aquí una idea sostenida en el Prefacio a su traducción de los Evangelios: “Nada más envió, nada más he encontrado que pueda servir de cimiento al porvenir de todos. En medio de la destrucción que nos rodea, en medio de los monumentos de la ciencia y de los siglos, encuentro inamovible el Nuevo Testamento que hace 18 siglos el Hijo del hombre nos legara” (*Obras Completas*, 1866, t. I, p. 80). Esa idea es de inspiración menasiana. En la reunión del 27 de mayo de 1845, Lamennais decía a Bilbao: “No hay progreso posible más allá del dogma proclamado por el Cristo: ‘Ama a Dios y a tu prójimo’. [...] La inteligencia, continuó, tiene necesidad de ser satisfecha sobre el dogma. Todas las teorías que no están impregnadas del dogma del desprendimiento, de la *caridad*, porque no se puede amar a su prójimo bien sin amar a Dios, caen como lo presenciamos, son juguetes de cartón. Este es el verdadero criterio. Sabemos que la asociación es necesaria, pero actualmente el individuo expolia a su asociado para gozar, para dominar, y [así] abandonar el sentimiento verdadero de la caridad. (Aquí se agitaba y animaba hasta lo sublime). El mundo puede llegar a ser un paraíso, pero para llegar ahí es preciso pasar por aquí” (MB, p. XLVIII).

⁵⁰ Esta es una nueva dirección de Bilbao en París: 18, *rue de l’Ancienne Comedie*.

10. DE MICHELET A BILBAO (PARÍS, 11-III-1847)

(Carta testimoniada por Michelet)⁵¹11. DE BILBAO A MICHELET (PARÍS, 1-X-1847)⁵²

Señor.

Si usted me llama su hijo en esta carta tan honorable para mí, reciba la gratitud y el amor de un hijo.⁵³ En medio de mis montañas el recuerdo de Francia será siempre un tormento de nostalgia para mí, y usted y el Sr. Quinet, a quien acabo de estrechar entre mis brazos, vivirán en mi pensamiento mientras sea digno de pensar en cosas nobles.

Adiós, Señor.

Francisco Bilbao

París, 1º octubre 1847

⁵¹ “Respuesta a Bilbao. Lamennais”, consigna Michelet el jueves 11 de marzo de 1847 (Jules Michelet, *Journal. Texte intégral, établi sur les manuscrits autographes et publié pour la première fois, avec une introduction, des notes et de nombreux documents inédits*, par Paul Viallneix. Gallimard [y Claude Digeon, para los tomos III y IV], París, 6e. édition, 4 t., 1959-1976. T. I, p. 663).

⁵² CGM, Lettre n° 4229. En Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, XXVI, 4873 (28).

⁵³ Referencia a la carta de recomendación de Michelet entregada a Bilbao el día anterior con ocasión de su viaje por Alemania e Italia. En el *Diario*, Bilbao escribe: “Al despedirme me detuvo en las escaleras para ofrecirme sus relaciones en el viaje que iba a emprender. / M. –Vea Ud. a Michelet de Berlín, que lo presentará a Grimm, el sabio de Alemania. En Milán a Manzoni”. Manuel Bilbao cita enseguida la recomendación en traducción suya (MB, p. LXII). La recomendación también se encuentra entre las cartas enviadas a Miguel Luis Amunátegui en 1862, en la que precisa: “(Copia de la carta de recomendación de Jules Michelet al señor Michelet, de Berlín, traducida del original francés)”. La recomendación en traducción de Bilbao es la siguiente: “París, 1847. / Mi querido e ilustre homónimo: / Permítame recomendar a su benevolencia un joven que el señor Quinet y yo miramos como a un hijo, el señor Bilbao, de Chile. ¡Y quiera el cielo que, en efecto, nosotros tuviésemos un hijo semejante!... Es un genio en embrión todavía; mas nosotros vemos en él con certeza un carácter de fuerza y profundidad, que, desarrollado, debe hacer un grande hombre. / Con las seguridades de mi afectuosa consideración, / J. Michelet. / Si usted puede darle algunas recomendaciones para otras ciudades, le quedaré muy reconocido”. Se trata de Karl Ludwig (o Charles-Louis) Michelet, profesor de filosofía en la Universidad de Berlín entre 1826 y 1874, editor de *Lecciones sobre la historia de la filosofía* de Hegel y miembro del equipo editor de las Obras Completas de Hegel entre 1832 y 1845. En los pasajes transcritos del *Diario*, no se verifica un encuentro con él ni su paso por Berlín, como tampoco un encuentro con Jacob Grimm. La biografía consigna, en cambio, transcribiendo pasajes del *Diario*, el encuentro en Milán con Alessandro Manzoni, el autor de las *Observaciones sobre la moral católica* (1819) (MB, p. LXVIII).

12. DE BILBAO A MICHELET (LIMA, 17-III-1852)⁵⁴

Mi estimado Señor Michelet,

No crea que puedo olvidar los últimos momentos que he pasado con usted y vuestras últimas palabras. Usted está vivo para mí en cada instante, y vuestro último recuerdo trasmite calor a mi vida.

Yo os veo dispuesto y siempre en forma, vuelto hacia Francia. Usted conoce bastante a este hijo, como para no esperar virilidad en la libertad.

Cómo olvidar esa lección en el Colegio de Francia en que usted decía: “Hay que destruir los ídolos”.⁵⁵ ¡Cuánto habéis brillado en mi pensamiento!

⁵⁴ CGM, Lettre n° 5778. En Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, XXXV, 4909 (1).

⁵⁵ Referencia a la lección inaugural de Michelet de su curso *Sobre la Revolución* en 1847 dictada el 11 de febrero y dedicada a la crítica de las escuelas historiográficas que fundan sus explicaciones en la teoría de los “grandes hombres” que representarían la razón histórica. La teoría del “héroe” en la historia es, en realidad, para Michelet, una teoría reaccionaria. Para Michelet, sólo el pueblo es el sujeto de su propia historia y no hay un hombre capaz de representar por sí mismo principios como la verdad o la justicia. Elevar hasta la grandeza a figuras políticas y dirigentes individuales equivale a formar “ídolos” y lleva, finalmente, a legitimar, en nombre de la razón histórica, sus crímenes cometidos. Por eso decía Michelet: “Un solo héroe: el pueblo. ¡Alejad la idolatría! No hay hombre que represente la verdad” (*Cours...*, t. I, p. 194). Por su parte, en la *Carta a Santiago Arcos* de 1853, Bilbao escribe: “Michelet en una de sus lecciones dijo: ‘basta de ídolos’, y se refería a Mirabeau, el genio de la palabra. Yo extendiendo este pensamiento iconoclasta a las naciones que han sido nuestros ídolos, porque ninguna santifica la libertad” (*La revolución en Chile...*, p. 40). El “pensamiento iconoclasta” de Bilbao extendido a las “naciones” tiene su punto de inflexión en relación a Francia misma en 1849 cuando publica en *La Tribune des Peuples* del 4 de mayo un artículo contra la intervención de Francia en Roma. Véase Mondragón, Rafael, “Anticolonialismo y socialismo de las periferias. Francisco Bilbao y la fundación de *La Tribune des Peuples*”, en *Latinoamérica*, núm. 56, 2013, pp. 105-139. Bilbao estuvo de regreso en Chile a comienzos de 1850 y tuvo lugar ese año el activismo de la Sociedad de la Igualdad, primera asociación en Chile que organizó al “pueblo” como sujeto político. Por su participación en la revolución liberal del 20 de abril al año siguiente debe huir del país, exiliándose en el Perú a fines de julio de 1851. A su llegada a Lima es colaborador del diario *El Comercio* y funda la Sociedad Republicana con Enrique Alvarado, motivo entre otros de su deportación posterior hacia Ecuador. Tanto el regreso de Bilbao a Chile, su actuación en la Sociedad de la Igualdad y en la revolución liberal de 1851, como su posterior actividad política en el Perú, debe inscribirse, nos parece, en esa decepción de Francia y en su concepción de todo “pueblo” como sujeto histórico: “Si la afirmación universal del (somos), el yo-nosotros, había abolido toda usurpación y privilegio en la ciudad, esa misma afirmación abolió en mi mente la encarnación hasta entonces visible de la Providencia en la Francia. Cayó la capital de las naciones desde que traicionó su palabra atacando la República

Se diría que el viejo mundo acaba de llegar al paroxismo de su audacia y maquiavelismo. ¿Estaremos construyendo otra servidumbre? El hombre no quiere aún liberarse de sí mismo. Es él su propio déspota. La idea no es aún lo que le gobierna.⁵⁶

Escríbame mi querido maestro, mi buen amigo. No olvide al niño que habéis estimulado, que usted ha recibido en su mesa la última vez que lo he visto.⁵⁷

Comuníqueme, Señor, mis respetos y recuerdos a Madame⁵⁸, y reciba usted, nuestro profesor, nuestro iniciador en la emancipación de la personalidad, todo mi corazón.

Francisco Bilbao

Lima, 17 marzo 1852

Le ruego salude de mi parte al Señor Dumesnil y Madame Dumesnil.⁵⁹

F. B.

Romana. Desde entonces sentí una soledad, pero en ella vi una lección. Esa lección es que la libertad, a falta de hombres, a falta de Francia, levantará hijos de Dios en todos los pueblos que se afirmen soberanos. Esta fue la consecuencia que deduje de ese dolor que produjo en mí el suicidio de la Francia y que comuniqué en mis Boletines del espíritu diciendo: Roma es todo pueblo” (La revolución en Chile..., p. 39). Véase nota 63.

⁵⁶ Alusión a Louis Napoléon Bonaparte (1808-1873), que había triunfado contra Louis-Eugène Cavaignac en las elecciones presidenciales del 10 y 11 de diciembre de 1848 en Francia, y a la experiencia política reciente del golpe de Estado ejecutado por él el 2 de diciembre de 1851, poniendo fin a la llamada Segunda República.

⁵⁷ Esa cena en casa de Michelet debió suceder a fines de 1849.

⁵⁸ Se trata de Athénaïs Mialaret (1826-1899), su segunda esposa, una estudiante admiradora de su obra a quien Michelet había conocido el 19 de octubre de 1848 y con quien se había casado el 12 de marzo de 1849. Es autora de: *Mémoires d'une enfant, par Mme. J. Michelet*. Librairie de L. Hachette et Cie., París, 1867. Cuando Bilbao vuelve a recordar la última cena con Michelet, recuerda que “Madame estaba allí” (véase entrada nº 14).

⁵⁹ Se trata de Alfred Dumesnil y su esposa, Adèle Michelet, la hija de Jules Michelet. Alfred Dumesnil (1821-1894) se había instalado en París en 1838 y era ayudante y el discípulo favorito de Michelet. Hacia 1842, la madre de Dumesnil mantuvo una breve y apasionada relación con Michelet, y la reflexión sobre su muerte parece fundamental en la elaboración de la definición de la historia como tarea de “resurrección”. Véase Haac, Oscar A., “A Spiritual Journey: Michelet in Germany 1842. A Study of Michelet’s Thought in 1842 According to Original Documents, Diaries of Alfred Dumesnil and Adèle Michelet”, en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 94, núm. 5 (1950), pp. 502-509. A su vez, Alfred Dumesnil se casa con Adèle Michelet en 1843. Es él quien sustituye a Edgar Quinet en el *Collège de France* a partir de 1848. Después del golpe de Estado de diciembre de 1851 y la destitución de Michelet del *Collège de France*, toma un cargo de profesor en Thann. En 1853 trabaja como secretario de Alphonse de Lamartine. En 1856 trabaja en la edición de las *Obras Completas* de Edgar Quinet. Sobre la carrera intelectual de Alfred Dumesnil, véase *Dialogues autour de Vasœuil: Dumesnil et Michelet*. Textes réunis par Paul Viallaneix et publiés par Simone Bernard-Griffiths, *Cahier Romantique*, nº 1, Centre de Recherches Révolutionnaires et Romantiques, Université Blaise Pascal, Clermont-Ferrand, 1995.

Señor Jules Michelet
Profesor en el Colegio de Francia

13. DE MICHELET A BILBAO (NANTES, 13-VIII-1852)⁶⁰

Nantes, 13 de agosto – [18]52

Muy querido amigo.

Nuestra sólida amistad es como la de los dos mundos, por encima del espacio y del tiempo. No crea que, en mi silencio, en mis vicisitudes personales, paso jamás un día sin pensar en usted. En usted, en la gran alianza de los puntos opuestos del globo⁶¹; en usted mismo personalmente, querido y heroico joven; usted es de aquellos con quienes me entendería sin hablar. Nos bastaría vernos para comprendernos.

Pero, entretanto que no lo veo, querido amigo, ¿qué hace usted y en qué piensa?

Yo estoy aquí en Nantes, ocupado de terminar mi libro, de escribir la historia del 93. Destituido del Colegio de Francia, me he retirado de los archivos, rehusando el juramento.⁶²

La idolatría de la Francia, obstinada en la encarnación, no me ha sorprendido nada, bien lo sabe usted. Este país había sido confirmado en el estado bárbaro por su último Mesías, el de la fuerza y de la guerra.⁶³ Expía esta grande impiedad: haber

⁶⁰ DAS, pp. 22-23. En el envío a Miguel Luis Amunátegui, Bilbao anota: “(*Carta de Michelet a F. Bilbao. Traducción*)”. La traducción pertenece a Francisco Bilbao. Desconocemos el original francés. No figura en la *Correspondencia General* de Michelet.

⁶¹ Los “bellos artículos” publicados por Bilbao, dice Michelet en 1866, “debe modificar en gran medida la opinión desfavorable que tienen los ciudadanos de los Estados Unidos sobre los Americanos meridionales. América no existirá como un mundo mientras no sea escuchada en sus dos polos opuestos, los que deben constituirse en una gran armonía” (*L’Oiseau*, octava edición, París, Hachette, 1866, p. 417). Véase nota 124.

⁶² Michelet fue destituido de su cátedra en el *Collège de France* el 8 de abril de 1851, y el 9 de junio se ve obligado a renunciar a su puesto en el Archivo Nacional como jefe de la sección de historia, por haberse negado, el 3 de junio, a jurar fidelidad al Gobierno, tal y como era exigido a todos los funcionarios de Estado. Sabedor de las consecuencias de su negativa, Michelet pasa sus últimos meses rescatando los expedientes que documentan el Terror con el objeto de escribir el final de la *Histoire de la Révolution française*. En aquel año, 1852, el primero de su relegación en Nantes, Michelet se esfuerza por terminar esta obra cuyos últimos dos tomos (VI y VII) se publican en 1853. Véase Paul Viallaneix, *Michelet, les travaux et les jours. 1798-1874*, París, Gallimard, 1998, pp. 375-385.

⁶³ La metáfora de la “encarnación” es común a Michelet y otros escritores radicales del mismo círculo, como el ruso Alexander Herzen, y refiere a la tentación idolátrica de los franceses de depositar los principios de la Revolución en una sola persona: un “ídolo”, un falso mesías. Para Bilbao, la tesis de la encarnación es la reanudación del principio de la infalibilidad papal,

adorado la fuerza y olvidado el derecho. Es *joven*, felizmente, siempre *joven*; es la *circunstancia atenuante* a los ojos de Dios; es también lo que nos da confianza de verlo pronto reemplazado.⁶⁴ En este estado miserable en que acaba de sumirse, él [no] ha servido todavía al mundo —el mundo no marcha—, él solo ha ensayado dar un paso en el camino (desconocido) del sufragio universal. Ha caído, pero resulta lo mismo, hace una experiencia en provecho del género humano. La humanidad lo tendrá en cuenta en lo sucesivo, antes de formarse dioses.

Abraza a usted de corazón, querido amigo, y lo estrecho a pesar del océano.

J. Michelet

Su forma lacónica es muy suya; es sagrada; yo no le pido cambiarla para mí. Sería feliz, sin embargo, si algún amigo, en comunicación íntima, me detallara las circunstancias de usted, su vida, su pensamiento.⁶⁵

y responde a un principio reaccionario: “El principio de la infalibilidad no hizo sino cambiar de representantes. Se declaró al pueblo como soberano infalible, el pueblo fue el Papa, y esta usurpación de la verdad y del derecho produjo los mismos fenómenos que el cristianismo en la marcha retrógrada al catolicismo, es decir, al privilegio, a las encarnaciones, a los ídolos, a la usurpación pontifical, transportada primero a un concilio, la Asamblea, después a una curia, el Comité, después a un hombre, un Papa, Marat u otro. / La idea de las encarnaciones y de la infalibilidad creó los ídolos, porque es la idea que más se acomoda con el germen lacayo que lleva la vieja Europa. Así fue que la revolución se convirtió en un cambio sangriento de idolatrías más o menos feroces y teatrales” (*Lamennais*, p. 16). Y así fue como, según Bilbao, la Revolución francesa, *encarnándose* sucesivamente, acabó por “coronarse en ese Napoleón que llaman el Grande” (p. 18). “Todavía vive ese monstruo, porque ha revivido en su sobrino”, añade Bilbao (MB, p. CXLVIII), en “Bonaparte el Chico” como lo llama Victor Hugo, o el “último Mesías” en la expresión de Michelet.

⁶⁴ Véase una opinión contraria en la carta de Quinet del 31 de enero de 1864 (entrada n° 48).

⁶⁵ Nada sabemos con seguridad de esta petición de Michelet, pero conocemos una referencia epistolar de Michelet a Alfred Dumesnil del 17 de febrero de 1853 que puede aludir a ella: “He recibido de Bilbao una carta que se puede llamar *sublime*. Es el único hombre de los tiempos que se parece a S[aint] Just, ¡pero combate mejor!” (CGM, n° 6108). La carta mencionada parece haberle llegado por medio de Antoine Dessus el 16 de febrero de 1853: “Tengo el honor de enviarle la carta adjunta de Bilbao que, salvo accidentes o persecuciones, residirá en Lima en compañía de su padre [Rafael] y de sus hermanos [Manuel y Luis] proscritos hasta el año próximo” (CGM, n° 6107). También Dessus escribe a Quinet, y Quinet en respuesta le expresa el 26 de febrero: “Lo que usted me dice de nuestro amigo Bilbao me interesa sobremanera; también él sabe que no lo olvido. Le escribiré a través de usted en mi próxima carta. ¿No habrá manera de enviarle la edición belga de las *Revoluciones de Italia*

14. DE BILBAO A MICHELET (LIMA, 12-XII-1852)⁶⁶

Lima, 12 diciembre 1852

Mi querido amigo, Señor Michelet,

¿Por qué vuestra carta ha producido en mí más emoción que todas las *noticias del movimiento de la Europa*? Al veros junto mí a través de la palabra, he sentido el estremecimiento de esas fibras materiales que llevamos todos, puesto que nosotros somos madres, de la misma manera que somos creadores, permaneciendo fieles a la verdad.

Y por eso es usted uno de esos hombres con los que el Dante hubiese emprendido su peregrinaje misterioso y solitario hacia el porvenir. A pesar de que el barco se encuentre despoblado, usted permanece en el timón en medio de esta tempestad de locura desencadenada por todos aquellos que van a caer, bajo la varita de Circe.⁶⁷

¡Ciudad del Dante, ciudad del amor! De usted me llega ese recuerdo en el Colegio de Francia.⁶⁸ Si usted supiera hasta qué punto su palabra está aún viva, y hasta qué punto usted ha estado en lo cierto; días hermosos, días de juicio y creación; ya han pasado, pero se encuentran en el surco y germinarán. ¡Quién hubiese dicho que muchos de vuestros acentos y gestos iban a llegar a mi país, traducidos por medio

[*Les révolutions d'Italie. Augmentées d'une introduction par M. Dufraisse*. Bruxelles, Impr. de Ch. Vanderauwera, 1853] por los barcos que parten desde Amberes? ¿Dónde se encuentra él? Tomad nuestras manos de exiliado entre las vuestras. ¿Él se encuentra aún fuera de Chile?" (LEQ, nº XXI, t. I, p. 43).

⁶⁶ CGM, Lettre nº 6050. En Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, XXXV, 4909 (2).

⁶⁷ *Odisea*, canto X, vv. 140-574. En el camino de regreso a Ítaca, Odiseo y sus compañeros llegaron a la isla de Eos donde fueron recibidos por Circe, que embrujó a los compañeros de Odiseo dándoles de comer queso, harina y miel, les hizo olvidar la patria y los transformó en cerdos encerrados en un palacio. En la alegoría construida por Bilbao, la Francia revolucionaria navega en el océano dirigiéndose a su patria, que es la República verdadera; Michelet es el Odiseo que se mantiene en el barco; el resto de los franceses son los compañeros de Odiseo que abandonaron el barco por comida; la tempestad de locura alude a los sucesos contrarrevolucionarios desencadenados en 1849, cuando los franceses se convirtieron en unos cerdos en el *boulevard*. Cuando finalmente Odiseo se encuentra con Circe, ella utiliza su "varita" para reforzar el hechizo presente en la comida, pero Odiseo vence su hechizo con la ayuda de Hermes.

⁶⁸ Alusión al curso *El amor como educación* dictado en el *Collège de France*, más concretamente a la cuarta lección titulada "Amistad, ciudadanía, amor", dictada por Michelet el 15 de febrero de 1849: "Este curso es obra de conciliación. Yo dije: que subsista un lugar donde aún sea permitido no sentir ningún odio. Junio 1848, grandes tinieblas, y en mi propio corazón. Busqué a tientas, recordé los grandes momentos de la muerte. En 1300, cuando todo vacilaba, el Dante errante pregunta: 'Amigo, ¿qué busca usted?'. Y el otro, feroz, respondía: la paz. Pero no es junto al monasterio que se encuentra la paz" (*Cours...*, t. II, p. 463).

de actos, sentimientos, lecciones! Generación sublime, multiplicación de los panes, unidad de alma. El genio galo, la estela luminosa de Descartes y Voltaire pasan por usted, liberando el alma de los chilenos. ¿Sabe cuál es la más grande de mis recompensas? El aplauso de los plebeyos araucanos que por primera vez en su vida decían, al escucharme, ¡es verdad, es verdad! He allí sus aplausos.⁶⁹

Yo no hacía más que afirmar, pero mi afirmación cargaba la totalidad del trabajo de negación que ha purificado al mundo. Y por eso mismo era tan segura. Los ilustrados no podían concebir mi audacia, aunque yo no estaba consciente de eso, pues, poseído por la libertad, provocaba el desierto y el espíritu tronaba por sí solo, y los siglos escapaban delante de mí, habiendo encontrado la naturaleza espontánea.⁷⁰

Oh querido maestro, hermano en el espíritu libre, nosotros somos más fuertes que el mundo. Sepamos morir en la fuerza, pues nosotros venceremos al mundo.

Adiós. Recuerdo la última vez que cenamos juntos. Yo estaba por partir.⁷¹ Usted me mostró el retrato de Jean-Jacques.⁷² Usted me dio valor. Madame estaba allí. Recordamos los días que dejamos atrás. Dios quiera que podamos volvernos a encontrar en esa aurora.

Un abrazo.

Francisco Bilbao

⁶⁹ En la *Carta a Santiago Arcos*, Bilbao escribe: “Estudiábamos con el pueblo, el pueblo preguntaba, objetaba, y volvía en sí mismo admirado y deslumbrado por la verdad tanto tiempo robada a sus inteligencias y el único grito, la grande aprobación que daba en las sesiones de enseñanza y discusión, eran estas palabras: ¡Es Verdad, Es Verdad! Es verdad, decían. Y era la verdad. Entonces hubo momentos sublimes, amigo, y no conservo otra recompensa, ni debemos esperar otra que el recuerdo de ese arranque espontáneo de las almas que decían, ¡es verdad, es verdad! *Vox populi vox Dei*. La voz del pueblo es la voz de Dios. Esa acción de la verdad, esa manifestación del derecho, esas visiones en común de la unidad del género humano en la libertad y en la justicia, en medio del pueblo mudo hasta entonces, y entonces con voz y con palabra, puestas al lado del pasado y de las instituciones actuales, esa nueva vida que todos sentían circular en los espíritus, produjo un efecto inmenso. El pueblo se nos venía a los brazos, éramos un gobierno. ¿Os acordáis, amigo, de la junta directiva? Aparecíamos como patriarcas de la democracia, y el enemigo, el pelucón, el clero y el poder vacilaban como heridos por el vértigo. El usurpador apareció en su fea desnudez; el país veía, la luz brillaba. Sacudíamos los resplandores de la libertad sobre la frente de la patria y la nación se alzaba movida por una atracción irresistible. Esto fue, esto vimos, esto hicimos. Era la verdad” (*La revolución en Chile...*, pp. 62-3).

⁷⁰ Alusión a Éxodo 14, 17-20.

⁷¹ Esa cena en casa de Michelet debió suceder a fines de 1849.

⁷² Jean Jacques Rousseau. Véase la referencia a la estatua de Pradier vista en Ginebra (entrada n° 23).

Publiqué aquí: *La vida de Santa Rosa de Lima*.⁷³ He superpuesto al axioma de Descartes, *pienso luego soy, este otro: "Amo, luego somos"*.⁷⁴

Doy vueltas a una obra de salvación. Espero el momento de la acción. Los países están mal.

Francia

Señor

Señor Jules Michelet

Nantes, cerca de Saint-Félix

15. DE LAMENNAIS A BILBAO (PARÍS, 5-XII-1853)⁷⁵

[El año de 1853 recibí en Lima la siguiente carta [de Lamennais] fechada en París el 5 de diciembre de 1853, cerca de tres meses antes de su muerte.⁷⁶]

A Francisco Bilbao.

El señor Dessus⁷⁷ me avisa, mi querido hijo, que se le presenta una oportunidad segura para Lima. La aprovecho para renovar la seguridad de mi tierna afección, y

⁷³ *Santa Rosa de Lima. Estudios sobre su vida*. Imprenta del Comercio, Lima, 1852. Existe una segunda edición publicada en Buenos Aires aumentada con un Prólogo: "Perpetuidad del problema religioso", fechado en abril de 1861 (MB, I, 351-360).

⁷⁴ "El axioma del porvenir que creemos deba reemplazar el 'Pienso, luego soy' de Descartes, debe ser este: AMO, LUEGO SOMOS. Creemos que este pensamiento será la base de la ciencia nueva que coronará científicamente la obra del corazón de Cristo expresada en estas palabras: *Amaos los unos a los otros*" (*Estudios sobre la vida de Santa Rosa de Lima*, 2ª ed., Buenos Aires, Imp. y Lit. de Bernheim y Boneo, 1861, p. 77).

⁷⁵ *Lamennais...*, pp. 55-56. Insertamos entre corchetes el contexto de la cita. En la fuente, la carta aparece citada en francés en el cuerpo del texto y a pie de página una traducción del propio Bilbao precedida por esta advertencia: "El original de esta carta está en mi poder. He aquí la traducción". En la edición de *Lamennais...* por Manuel Bilbao se suprime la carta en francés en el cuerpo del texto y en su lugar aparece sólo la traducción (MB, t. I, pp. 121-2). En la traducción posterior enviada a Miguel Luis Amunátegui en 1862, se inserta esta advertencia: "(El original en mi poder. Es la más importante y trascendental de las cartas de Lamennais. Es su testamento, su mandamiento, su profecía). Traducción". Y en nota a la carta nº 4 de nuestro registro en la versión enviada a Amunátegui, se lee: "Nota: La otra carta de Lamennais, una de las más trascendentales que ha escrito, la he publicado en mi obra *Lamennais*. Esa carta es el más precioso tesoro que poseo. La escribió como dos meses antes de morir. Es el testamento del maestro sobre la América. Allí está señalado nuestro deber y destino" (DAS, p. 23). La carta aparece recogida en CGL, nº 3896.

⁷⁶ Lamennais murió el 27 de febrero de 1854.

⁷⁷ Antoine Dessus había conocido a Bilbao cuando eran estudiantes en el *Collège de France*; era especialmente cercano al círculo de Jules Michelet y de Adam Mickiewicz. Véase

para daros las gracias por los varios escritos que me han sido entregados de vuestra parte.⁷⁸ Penosamente me ha afectado lo que habéis tenido que sufrir desde la vuelta a vuestra patria, fuera de la cual la influencia de una corporación, doquier enemiga de las luces, del progreso y de la libertad, os tiene aún desterrado en este momento.⁷⁹ Consolaos y alentaos: sois de aquellos ciertamente que son más envidiables, de aquellos que están destinados a SUFRIR PERSECUCIÓN POR LA JUSTICIA. La Justicia triunfará, y al estrépito de las maldiciones de los pueblos despertando de su letargo, los perseguidores caerán tarde o temprano en una tumba infame. Felices entonces los que en el combate firmes resistieron.⁸⁰

entrada n° 51.

⁷⁸ Por la fecha puede tratarse de los *Boletines del espíritu* (Imprenta del Progreso, Santiago, mayo de 1850) y de la *Vida de Santa Rosa de Lima. Estudios sobre su vida* (Imprenta del Comercio, Lima, 1852).

⁷⁹ La información sobre el exilio de Bilbao puede haberle sido comunicada a Lamennais por Dessus (véase nota 65). El motivo del exilio se halla inmediatamente ligado a su participación en la revolución liberal de 1851, pero puede comprenderse mejor remontando a su vuelta a Chile a comienzos de 1850. En París había permanecido hasta fines de 1849 y había desembarcado en Valparaíso el 2 de febrero de 1850. Regresaba a Chile contratado por el gobierno para trabajar en la Oficina de Estadística, recién fundada el 17 de septiembre de 1847, bajo la jefatura de José Miguel de La Barra. Santiago Arcos, que había llegado a Chile en febrero de 1848 desde París y se había posicionado políticamente en el Club de la Reforma, fundado en octubre de 1849, planeaba entre tanto la organización de la que se llamaría la Sociedad de la Igualdad, constituida en marzo de 1850. Al primer periódico de la Sociedad de la Igualdad, *El Amigo del Pueblo*, dirigido por Eusebio Lillo, lo sucedió *La Barra*, bajo la dirección de Manuel Bilbao. Las movilizaciones callejeras de octubre de este año realizadas por los igualitarios y el motín de San Felipe en noviembre decidieron el Estado de Sitio el 7 de noviembre. Los igualitarios se dispersaron de diverso modo (encarcelados, relegados, exiliados, refugiados) y pasaron a actuar en la clandestinidad. Hacia marzo de 1851 volvieron a reunirse en Santiago y el 20 de abril tomaron parte en el movimiento militar contra el gobierno de Manuel Bulnes encabezado por Pedro Urriola. El movimiento fue derrotado y se expandió en seguida hacia el norte y hacia el sur. Las batallas de Petorca y de Loncomilla acabaron con el movimiento liberal y se consumó el triunfo conservador con la elección de Manuel Montt en la presidencia de la República. Bilbao, según se lee en el proceso, “capitaneaba a la plebe armada, la proclamaba, y exhortaba e invitaba a tomar armas a la gente del pueblo”, y fue en consecuencia sentenciado a la pena de muerte el 17 de julio. En esos días se hallaba oculto en el convento de los agustinos en Santiago y el día miércoles 18 huyó desde Valparaíso hacia el Perú: “Me he detenido por un fuerte temporal, pero hoy salgo; el tiempo está muy bello. En casa de las señoritas Cortés y Madame Lamotte he sido tan bien cuidado que he descansado de los 70 días”, le escribía a sus padres ese mismo día (PPF, 224).

⁸⁰ La última frase no aparece en el original francés; es añadido de Bilbao en su traducción. Todo el párrafo hace alusión a las Bienaventuranzas, en la versión de Mat 5, 10-12, y

Creed de seguro que nada hay que esperar de la América española, mientras permanezca enyugada a un clero imbuido en las doctrinas más detestables, cuya ignorancia traspasa todo límite, corrompido y corruptor. La Providencia la ha destinado (a la América meridional)⁸¹ a formar el contrapeso a la raza anglosajona, que representa y representará siempre las fuerzas ciegas de la materia en el Nuevo Mundo. No llenará esta misión tan bella sino desprendiéndose de los vínculos de la teocracia, uniéndose y fundiéndose con las otras dos naciones latinas, la nación italiana y la nación francesa.⁸²

en la de Luc 6, 22-23. En sus reflexiones a Mateo 5, Lamennais dice: “Pero acordaos de esto: mientras avancéis más en esta vía de orden verdadero, mientras más os esforcéis en introducir a los otros [en ese orden], más los hijos del siglo, los súbditos del rey del pasado, os suscitarán obstáculos, os perseguirán, os arrastrarán delante de los tribunales, os arrojarán en el fondo de los calabozos para ahogar el bien en su germen, el bien cuyas semillas esparcís en torno vuestro, y perpetuar el mal de quienes son ministros. Afirmad vuestros corazones, fortaleced vuestro valor para que no sucumba en esta lucha sagrada. Legadla como la porción más santa de vuestra herencia a aquellos que os sobrevivan. El reposo [vendrá] después del combate, hasta que se haya dicho: Dios ha vencido, su reino está ahora establecido sobre la tierra y sus hijos tienen una patria” (*Evangelio según san Mateo*, pp. 16-7). Y en las reflexiones a Lucas 6, Lamennais dice: “¿Qué les dice [a los pobres, débiles y oprimidos]? Los llama felices. ¡Qué! El hambre, las lágrimas, la persecución, ¿felices por estas cosas? ¡Extraña beatitud! Extraña, en efecto, si sólo esto han de esperar. Pero esta hambre será satisfecha, estas lágrimas se cambiarán en alegría, estas persecuciones en triunfo. El mal no tendrá sino un tiempo, desaparecerá con la iniquidad que lo engendra. A la noche fúnebre que cubre a la tierra, noche llena de angustias, de fantasmas siniestras, de quejas y gemidos, sucederá el día de alegría, el día de la retribución, en que se reanimarán los corazones quebrantados, en que caerán los fierros de los cautivos, en que los padres dirán a sus hijos y las madres a sus hijas: Elevad vuestra voz y saludad con vuestros cantos el año del Señor que empieza” (*Evangelio según San Lucas*, p. 22).

⁸¹ La expresión entre paréntesis es añadido de Bilbao en su traducción. Bilbao sustituye el sujeto del que habla Lamennais, “la América española”, tachándolo, por “la América meridional”, justo cuando se da paso (paso insinuado, provocado, producido exactamente en el transcurso de este mismo pasaje) hacia “la América latina”. La rivalidad entre “la raza sajona” y “la raza latina”, respectivamente materialista y espiritualista según Lamennais, y la visualización de América como escenario de esta lucha racial, obtura la perspectiva de la América española y portuguesa como *una América de raza latina*, diferenciada y enfrentada a *una América de raza sajona*, y se abre el campo de posibilidades para “la América latina” en el primer empleo de la expresión por Bilbao en la conferencia *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso federal de las repúblicas* leída en París el 22 de junio de 1856.

⁸² En la misma línea de esta carta a Bilbao, Lamennais escribe la siguiente carta a Ligéret de Chazey, una francesa residente en Estados Unidos, fechada el 10 de julio 1853: “La raza sajona, en sus tres expresiones (alemana, inglesa, americana), posee su genio propio y sus propias funciones en el desarrollo universal. Inferior a las razas del Mediodía, depositarias de los fecundos principios de la verdadera civilización totalmente espiritual, ella se encarga de los trabajos pesados

Veréis, por el folleto que va adjunto a esta carta, de qué modo empieza a efectuarse esa unión. Esa unión está en la naturaleza, en la necesidad; luego será. Trabajad en esa grande obra, y que Dios bendiga vuestros esfuerzos.⁸³

de la familia humana, de desbrozar, de fabricar, de transportar, de manipular la materia, con una energía proporcional a la pasión por las ganancias, el único objetivo final que se propone, objetivo necesariamente egoísta. Dura e invasiva, rebajaría al mundo entero a su nivel y haría del género humano una especie de gran molusco, si la Providencia no hubiese dispuesto un contrapeso con otras razas, relativamente ociosas en apariencia, en cuanto que su actividad se desarrolla en una esfera más alta, que son el instrumento predestinado del progreso intelectual y moral. De esos dos tipos de funciones diversas, indispensables la una y la otra para la vida humana, resulta un antagonismo cuya expresión geográfica en América será la atribución de una mitad de ese vasto continente, desde los límites boreales al istmo de Panamá para la raza sajona, y la otra mitad para la raza latina, es decir, española, portuguesa, italiana y francesa, pueblos hermanos cuya íntima fusión ya ha comenzado a realizarse en las riveras de La Plata y en el mismo Brasil” (CGL, nº 3856).

⁸³ El folleto aludido es *Comité Démocratique français-espagnol-italien* (Garnier Frères, París, 1851), cuyos abajo firmantes son Lamennais, que figura en primer lugar, Joly, Mathieu, Schoelcher, Baune, Bertholon, Lasteyras y Michel, miembros de la Montaña en el parlamento. Se trata del manifiesto del llamado Comité Latino de París, constituido inicialmente para “incentivar el desarrollo de la democracia en España” (*Le National*, 3 de julio de 1851), y que por intervención de Giuseppe Montanelli, acompañado de Giuseppe Ferrari y Enrico Cernuschi, se abrió para incluir a Italia, convirtiéndose así en Comité Latino. Lamennais y sus miembros veían, contra los intereses monarquistas, tan necesaria la alianza entre naciones como imposible “una alianza inmediata que las una a todas y al mismo tiempo en una confederación general”, en contra del programa del Comité Central Democrático Europeo liderado por Mazzini en Londres, y proponía más bien la conformación estratégica de una “organización central que, extendiéndose poco a poco, abrace finalmente a todos los pueblos llamados a completarla por su sucesiva y libre adhesión”, de un “núcleo central alrededor del cual vendrán a agruparse los elementos nuevos, a medida que la necesidad de su unidad se haga sentir y que las circunstancias favorezcan su realización efectiva”, y proponía concretamente la formación de ese “núcleo” con la organización de una unión entre “las naciones latinas” de Europa, es decir, de “Francia, Italia, España”, en razón “de sus posiciones geográficas y de sus afinidades de origen, de cultura, de ideas, de lengua, de intereses”. Geográficamente próximas y espiritualmente afines, y sujetas a la misma opresión, esta unión constituiría un punto de partida ejemplar (*Comité...*, pp. 9-10 y 66-67). El Comité, fundado en 1851 y liderado por Lamennais, perseguía, pues, un programa de unión de los pueblos latinos caracterizados por su espiritualidad como una manera de contener los avances del materialismo característico del bloque sajón. Los trabajos del Comité fueron abruptamente disueltos con el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 ejecutado por Luis Napoleón Bonaparte. Se reactiva entonces el proyecto panlatinista de Michel Chevalier y sus secuaces, proyecto al que tanto Lamennais como Mazzini habían intentado imprimir un giro republicano de distinto carácter. Pese a que en la respuesta de Bilbao a Lamennais se dice que el folleto no llegó a sus manos (véase entrada nº 17), el primero en llamar la atención sobre este pasaje de la carta de Lamennais y sobre su influencia en Bilbao

Vuestro de corazón,

Lamennais

[Antes de morir me ha bendecido, me ha señalado el camino, y en nombre de Dios me ha dicho de perseverar en la obra. Sean cuales fueren mis esfuerzos, lo hecho y por hacer, lo padecido y lo que puede venir, tranquilo sigo mi vía, seguro en mi conciencia, satisfecho con la razón y colmado con las bendiciones de mis padres. Venga lo que viniere.]

16. DE MICHELET A BILBAO (PARÍS, 29-I-1854)⁸⁴

Nervi, 29 enero 1854

A F. Bilbao.⁸⁵

- Comunic[aciones] anuales, solemnes.
- La distancia de los lugares, de las situaciones.
- Enfermo... cambios.
- Gran demostr[ación]
- La revolución es gravitación.

fue Frank Spindler y después ha insistido en ella Louis Miard. Véase Spindler, Frank, “Francisco Bilbao, el discípulo chileno de Lamennais” (1980), en *La Cañada*, nº 3, 2012, pp. 359-68); y Miard, Louis, *Francisco Bilbao, un disciple de Lamennais, Quinet et Michelet en Amérique du Sud. Cahiers Mennaisiens*, nº 14-15, Brest, 1982 (una traducción de Alejandro Madrid aparecerá próximamente). A su vez, Vicente Romero ha precisado los sentidos de la latinidad y precisado el empleo de la expresión “la América latina” en Bilbao en vinculación con la carta de Lamennais y con el manifiesto del Comité Latino de París. Véase “Du nominal ‘latin’ pour l’Autre Amérique. Notes sur le naissance et le sens du nom ‘L’Amérique latine’ autour des années 1850”, in *HSAL*, nº 7, premier semestre, 1998, pp. 57-86 (traducción de Alejandro Madrid, en *Archivos de Filosofía*, nº 4-5, 2009-2010, pp. 393-422).

⁸⁴ CGM, Lettre nº 6487. En Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, XXXV, 4909 (1bis).

⁸⁵ Se trata del esbozo de una carta en la que Michelet propone a Bilbao el proyecto de creación de la *Revista Americana*, y que Bilbao debió recibir en el Perú. Instalado en Buenos Aires en 1857, Bilbao funda *La Revista del Nuevo Mundo*, y aprovechando el viaje de Santiago Arcos a París (véase entrada nº 29), Bilbao envía a Michelet el primer y el segundo número de su Revista, y entonces le escribe: “Le envío con él mi *Revista del Nuevo Mundo*, que responde un poco a vuestro pensamiento (carta de Nervi)”. La “carta de Nervi” es esta carta cuyo esbozo es todo lo que conocemos. La idea de la empresa editorial vuelve a aparecer en la carta de Michelet del 17 de junio de 1861 (entrada nº 36) y en la de Bilbao del 27 de agosto de 1862 (entrada nº 40). El encuentro de Arcos con Michelet se concreta el 9 de noviembre de 1857, y antes, el 6 de noviembre, Michelet había recibido la Revista de Bilbao (*Journal*, t. II, p. 376). Véase nota 156.

– En este momento gob[ierno] abs[oluto]
 Trabajar para ella.
 – La cuestión ha sido planteada: la Rusia – cristian[ismo]
 Los 2 papados.
 América aporta elemento nuevo.
 – Se necesitaría comunic[ación] habit[ual]
 ¿a través de los diarios?
 o folletos franceses
 Conozco la dificultad
 Cóndor⁸⁶
 en una carta a Henri Martin.⁸⁷

17. DE BILBAO A LAMENNAIS (LIMA-GUAYAQUIL, 30-III-1854)⁸⁸

[Lima-Guayaquil,] 30 marzo 1854⁸⁹

Le escribo a bordo del barco remontando el río Guayas en dirección a Guayaquil. El gobierno del Perú nos ha exiliado a mis hermanos⁹⁰ y a mí porque nosotros le contrariábamos. El Perú se encuentra en plena revolución. Nunca una revolución fue más necesaria. Este país era el punto de encuentro de todas la iniquidades, era *el chancro corrosivo de América; el fondo de la vida se encontraba amenazado*.⁹¹

⁸⁶ Ver nota 191.

⁸⁷ El mismo día de la carta, el domingo 29 de enero, Michelet consigna en el *Journal*: “Escribo a Henri Martin y Bilbao (idea de la *Revista Americana*)” (t. II, p. 232). Sobre Henri Martin, véase “Notice historique sur Henri Martin”, en *Mignet, Michelet, Henri Martin, par Jules Simon*. Calmann Lévy, París, 1890, pp. 297-367.

⁸⁸ CGL, Lettre n° 1519, Appendice. En Bibliothèque Municipale de Dinan, France.

⁸⁹ Una traducción de esta carta aparece en *Lamennais...* en la edición de Manuel Bilbao, traducción que le pertenece al editor: “He aquí la carta, que traducimos para esta edición” (MB, t. I, pp. 122-123), donde la carta aparece fechada en “Abril 30 de 1854”.

⁹⁰ Manuel (1827-1895) y Luis Bilbao Barquín (1826-1900).

⁹¹ Sobre Bilbao en el Perú, véase Sobrevilla, David, “Francisco Bilbao y el Perú. El inicio del radicalismo en el Perú y su aporte a la abolición de la esclavitud”, en *Repensando la tradición de nuestra América. Estudios sobre la filosofía en América Latina*, Lima, Banco Central de Reserva del Perú, Fondo Editorial, 1999, pp. 123-169; y “Francisco Bilbao en el Perú”, en *Escritos peruanos de Francisco Bilbao*. Edición, prólogo y notas de David Sobrevilla. Editorial Universitaria, Santiago, 2005, pp. 9-22.

Hemos dejado a nuestro anciano padre⁹² en Lima, pero los otros compatriotas exiliados de Chile se han encargado de cuidarlo.

He recibido vuestra carta enviada por mi amigo Dessus.⁹³

Seguimos firme en la misma *vía*, *padre mío*; pero *qué fuerza se recibe cuando llegamos a escuchar la palabra del maestro, observar la autoridad de nuestra vida, el resplandor científico de la palabra de Cristo desarrollado por vuestros trabajos, por vuestros actos y por vuestra esperanza eterna como la verdad.*

Cuente conmigo; yo no me canso; no pido reposo; yo no olvido aquella voz de la prisión:

*“Acuérdate de aquellos que recostándose en la tumba han puesto su espada bajo la cabeza: la espada, es la almohada de los fuertes”.*⁹⁴

El pensamiento de vuestra carta llegó para conferir la autoridad de vuestra palabra a la obra que yo emprendo en este país.⁹⁵

Yo espero vuestro folleto.⁹⁶

Tengo la esperanza de verle antes de morir.

Llámeme si Dios le llama antes que a mí, yo volaré para ir a recibir la última mirada del hombre que más amo en el mundo.⁹⁷

Un abrazo, padre mío.

Francisco Bilbao

⁹² Rafael Bilbao Beyner (1777-1862).

⁹³ Referencia a la carta del 3 de diciembre de 1854 (entrada n° 15).

⁹⁴ *Une voix de prison*. París, Garnier, 1851. La primera versión fue publicada en 1843. Véase F. Lamennais, *Une voix de prison*. Texte de l'edition de 1851, avec introduction et notes par Yves Le Hir, París, Presses Universitaires de France, 1954.

⁹⁵ En la traducción publicada por Manuel Bilbao (véase nota 89) se inserta a continuación la frase siguiente, que no aparece en el original francés: “Sucedía que yo había escrito en el mismo sentido, y es por esta causa que he sufrido la persecución del clero y de la oligarquía conjurados en nuestra contra” (MB, t. I, pp. 122-123).

⁹⁶ El manifiesto del Comité Latino de París no pudo ser leído entonces por Bilbao sino hasta algún tiempo después, tal vez a su llegada a París en julio de 1855. Véase nota 83.

⁹⁷ “Desterrado de Lima con mis hermanos Luis y Manuel por el gobierno que después fue derribado por el alzamiento de la nación peruana, y navegando al Ecuador, yo contesté a esa carta [carta n° 15], pidiéndole que me avisase cuando sintiese venir la última hora. Mi carta no llegó. Habitando las riberas espléndidas del Guayas, recibí la noticia de su muerte. Personas que me aman, me escribieron y enviaron inmediatamente de Lima la noticia y detalles de su muerte. Desde entonces perdí una de las más bellas esperanzas de mi vida, la de volverlo a ver” (*Lamennais*, p. 57).

18. DE BILBAO A QUINET (PARÍS, 8-VII-1855)⁹⁸

[...] Vi ayer a la hija de nuestro gran Michelet.⁹⁹ Al verla y escucharla, yo hubiese creado una Religión, si no tuviera ya una. [...]

19. DE BILBAO A MICHELET (PARÍS, 9-VII-1855)

(Carta testimoniada por Michelet)¹⁰⁰

20. DE QUINET A BILBAO (BRUSELAS, 13-VII-1855)¹⁰¹

Al señor F. Bilbao

⁹⁸ LEQ, Lettre n° CI, t. I, pp. 236-237. También en: CGM, n° 6808. En Centre de Recherches Révolutionnaires et Romantiques de Clermont Ferrand.

⁹⁹ Se trata de Adèle Michelet, que estaba gravemente enferma de tuberculosis y que de hecho muere a los pocos días, el 15 de julio (*Journal...*, t. II, p. 759). El fragmento de la carta lo extraemos de la carta de Quinet a Michelet del 11 de julio de 1855, donde le dice: “He recibido una carta de Bilbao, quien ha visto a nuestra enferma y no nos cuenta nada nuevo, puesto que fue escrita el 8 y sólo trae noticias del 7. He aquí lo que me dice Bilbao en español: ‘Vi ayer a la hija de nuestro gran Michelet. Al verla y escucharla, yo hubiese creado una Religión, si no tuviera ya una’”; carta remitida por Quinet desde Bruselas donde se encontraba exiliado, a Michelet que se hallaba en ese momento de paso por La Haya durante un viaje por Bélgica y Holanda iniciado el día 6. Ese día 8 de julio, Alfred Dumesnil, el esposo de Adèle, a su vez escribe a Michelet: “Bilbao vino ayer. Lo encontramos especialmente bello y con una belleza de las más raras y preciosas, el carácter viril” (CGM, n° 6798). El 13 de julio Michelet contesta a Dumesnil: “Le mando un abrazo a nuestra querida enferma, que transmitió a Bilbao su entereza y su valentía. Ese es incluso el primero de todos los remedios” (CGM, n° 6812). Para la muerte de Charles Michelet, su hijo, en 1862, Bilbao le recuerda este momento de la muerte de Adèle: “Fui yo, una noche, en la Estación de Ferrocarriles del Norte, quien le esperaba con la muerte de Adèle en el corazón” (véase entrada n° 40). Y, finalmente, en los *Apuntes*, Bilbao escribe: “Asistí a la muerte de la hija de Michelet; y yo fui el encargado para recibirlo [en *Gare du Nord*] y darle la noticia, porque llegaba [desde La Haya] esa noche [el 17 de julio], llamado por el telégrafo” (DAS, p. 15).

¹⁰⁰ “Cartas de Alfred [Dumesnil], [Armand] Lévy, Bilbao”, consigna Michelet el miércoles 11 de julio de 1855 (*Journal*, t. II, p. 291).

¹⁰¹ LEQ, Lettre CII, t. I, pp. 237-238. Se trata de la respuesta de Quinet a la carta de Bilbao del 8 de julio de 1855 (entrada n° 18). La carta de Quinet, al parecer en traducción de Manuel Bilbao, fue publicada en el diario *El Comercio* de Lima el 13 de octubre de 1855, en cierto modo como respuesta a las críticas que todavía aparecían en el periodismo limeño como secuela de la polémica sobre la tolerancia de comienzos de 1855, motivo del alejamiento de Bilbao del Perú. Al publicarla, Manuel Bilbao explicaba: “En contestación al artículo que con

París

Bruselas, 13 de julio 1855

Estimado amigo. ¡Bienvenido sea! ¡No poder darle un abrazo! Está usted, pues, nuevamente en el viejo mundo. ¡Cuántas cosas verá que han cambiado! Pero usted, usted no ha cambiado, ni yo tampoco, ni ninguno de aquellos que usted ha conocido. Nada de lo que ha ocurrido nos ha sorprendido; hemos padecido ciertos acontecimientos mucho antes que se produjeran. ¡Hoy, cuando éstos se consuman y pesan sobre nosotros, el tiempo del dolor ha pasado! Hemos bebido nuestro cáliz hace seis años, durante esos que se suelen llamar días felices.¹⁰² Actualmente tenemos de nuevo derecho a esperar que semejantes experiencias no sean pura pérdida para aquellos que las necesitaban.

Así, *querido amigo ¡adelante!*¹⁰³ Leo con profunda satisfacción vuestras dos obras.¹⁰⁴ ¡Ah! ¡Qué enorme clamor habéis lanzado en las Cordilleras!

Le aseguro que no hay potencia en el mundo capaz de ahogar un grito similar.

Nada más vivificante, más fortalecedor, que escuchar esa voz ardiente de Chile que responde a todos mis acentos. No, no enterrarán nunca nuestra palabra, pues usted la ha sembrado junto a la vuestra en esa naturaleza del Perú y Chile que deseo tanto conocer y que usted me ha revelado. Desearía que se tradujeran todos los volúmenes que usted me ha enviado, calentarían nuestra fría tierra. ¡Adiós! ¡No! ¡Hasta pronto! Vuestro pensamiento me rejuvenece en siete años.¹⁰⁵

este epígrafe [“Cuestión Religiosa”] se ha publicado en *El Comercio* del 11 del corriente [11-IX-1855], en la parte que ataca a Francisco Bilbao, damos a luz una copia de los extractos de cartas que tenemos a la vista, para manifestar una sola verdad: que el grito de los enanos es impotente para herir a las personas que abrigan el desprecio y la compasión por sus enemigos” (en *Escritos peruanos de Francisco Bilbao*, p. 187). La carta era conocida por Manuel Bilbao, seguramente porque le fue copiada por Francisco Bilbao en la carta que le envía el 30 de agosto de 1855. Manuel Bilbao cita un fragmento de esta carta en su biografía (MB, p. CXXXVII).

¹⁰² Referencia a los movimientos contrarrevolucionarios de 1849.

¹⁰³ En la fuente, la expresión en cursiva aparece en español.

¹⁰⁴ Se trata, según se precisa en la traducción publicada en *El Comercio* de Lima en 1855 (véase nota 101), de *El gobierno de la libertad* (Imprenta del Comercio por J. M. Manterola, Lima, febrero de 1855; véase nuestra edición en *Escritos Republicanos*, LOM, Santiago, 2011, pp. 157-219), y *La revolución en Chile y los mensajes del proscrito* (Imprenta del Comercio, Lima, 1853).

¹⁰⁵ Referencia a las revoluciones de febrero y junio de 1848 en París. No ha sido fácil a los historiadores descifrar la actuación de Quinet y la presencia de Bilbao en el 48 francés, pero ha hecho ver un “48 chileno” en los acontecimientos de 1850 y 1851 en Chile. Véase Gazmuri, Cristián, *El ‘48’ chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Editorial Universitaria, Santiago, 1ª edición 1992, 2ª edición 1999. La tesis retrocede hasta Benjamín

Vicuña Mackenna. Diríamos incluso que se trata de la tesis del día siguiente de la revolución: “Un individuo que había salido niño imberbe de Chile y vuelto apenas entrado en la edad adulta, traía desde Francia la idea de hacer en su país un remedo de barricadas, de revoluciones de febrero, de sociedades y de clubs populares, y haciéndose un pedestal del *pueblo*, es decir, de una masa ignorante conducida por él, iniciar una especie de democracia...”, escribía Domingo F. Sarmiento el 21 de abril de 1851 (*Motín en Santiago*, Imprenta de Julio Belin y C^a, Santiago de Chile, abril de 1851). Las investigaciones de Sergio Grez Tosso en los archivos franceses, sin embargo, le condujeron a “descartar la hipótesis de una participación política activa de Arcos y Bilbao” en las revoluciones Parísinas de febrero y junio de 1848: “no hay rastro de Arcos y Bilbao en los Archivos Nacionales ni en los Archivos de la Policía”, dice (*De la ‘regeneración del pueblo’ a la ‘huelga general’*. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890). 2^a ed., RIL, Santiago: 2007, pp. 317-318, n. 856). Se sabe que Santiago Arcos salió de Francia hacia mediados del segundo semestre de 1847 y llegó a Chile el 24 de febrero de 1848. Se sabe, asimismo, que Bilbao emprendió un viaje hacia Alemania e Italia el 1^o de octubre de 1847 y regresó a París hacia fines de mayo de 1848, que fue testigo de los efectos de la revolución de febrero en Roma y sólo pudo ser testigo en París de las jornadas de junio. Tal vez por eso el propio Bilbao diga: “Asistí a la gran insurrección de junio” (DAS, p. 13). La presencia de Bilbao en la revolución de junio puede descifrarse en parte por su cercanía con Quinet, constituyente en la Asamblea Nacional y coronel de la Guardia Nacional. Su biógrafo consigna: “Bilbao obtiene un salvoconducto del coronel Quinet y con él atraviesa la ciudad, asiste a la toma de barricadas y presencia esa sucesión de heroísmos que abisman” (MB, p. LXX). También puede seguirse de su cercanía con Antoine Dessus, quien en 1865 recordaba de su amigo: “Las fatales jornadas de junio lo afligieron tanto como una desgracia nacional. Al no poder dar cuenta de una lucha que él veía tan heroica como desesperada de las dos partes, y empujado al mismo tiempo por su natural intrepidez, no dudó en atravesar en medio de las barricadas los puestos más peligrosos para juzgar por sí mismo lo que él llamaba la ‘conciencia del motín’. [...] Debemos decir también que nadie se pronunciaba de modo más claro desde la primera hora contra las tendencias socialistas de esta misma época, ni entrevió más claramente las consecuencias inevitables de las funestas jornadas de junio” (*L’Opinion Nationale*, París, lundi 18 septembre, 1865; véase en Anexo n^o 51). Sería interesante también y puede resultar oportuno seguir a Bilbao mismo en su polémica con Sarmiento en Buenos Aires durante 1858. Bilbao era redactor del diario *El Orden* en ese momento. Y Sarmiento, que desde *El Nacional* criticaba su intromisión en la política argentina, hacía ver a sus lectores quién era Bilbao: “En 1848 aparece de nuevo la República y la Francia nombró 800 republicanos para representarla en asamblea general. Pero los maestros de Bilbao y él mismo, que como el gamín de París gusta del tumulto reviviendo su doctrina del gobierno directo del pueblo, reúnen a obreros descarriados, y el 4 de mayo [*sic*] hacen una poblada, invaden la sala de reuniones, insultan a los representantes...”. Sarmiento se refería a los acontecimientos del 4 de mayo, día de la proclamación de la República, y al 15 de mayo, día de la toma de la Asamblea Nacional y de la conocida actuación de Blanqui. Para esa fecha, sin embargo, Bilbao iba desde Roma de regreso hacia París y se hallaba en Lyon, y responde a Sarmiento en los siguientes términos: “Mis maestros a que se refiere Sarmiento eran el venerado Lamennais, representante del pueblo en esa asamblea; eran Edgardo Quinet, una de las mayores ilustraciones europeas, también representante del pueblo, y el primer historiador moderno Julio Michelet, profesor

Envío unas palabras para mi librero Chamerot.¹⁰⁶ Deseo también que usted lea mi *Filosofía de la Historia de Francia en la Revue des Deux Mondes*, 1º de marzo de 1855.¹⁰⁷ Así, habremos reanudado el hilo. Con afecto, un abrazo de todo corazón.

¡Cómo se alegrará Dessus!

Vuestro

EDGAR QUINET

entonces del Colegio de Francia. Lamennais reprobó esa pueblada. Edgardo Quinet se puso a la cabeza de la 11ª legión de guardias nacionales, de la que era coronel, para venir a defender esa asamblea. Michelet también reprobó esa pueblada. Se ve, pues, que mis maestros hicieron todo lo contrario, y es el colmo de la insolencia que, para atacarme, venga él a manosear con una calumnia la memoria de Lamennais y los nombres de Quinet y Michelet. En la insurrección de junio, Lamennais permaneció en la Asamblea, Edgar Quinet expuso su vida, al lado del inmortal [François] Arago, para combatir la insurrección, y esto lo hemos visto. Por mi parte, grano de arena imperceptible en ese cataclismo, todas mis simpatías estaban por la Asamblea. ¿Con qué derecho, pues, se viene a implicarme, colocándome al lado de la insurrección, cuyo principal carácter eran la suma de las utopías socialistas? Ignorancia de los hechos, o calumnia” (*El Orden*, 28-III-1858). Otro recuerdo más, del propio Bilbao: “Le he visto [a Quinet] en tiempo de la República de coronel de la 11ª legión, compuesta de once mil soldados ciudadanos, conservar ese reflejo luminoso y tranquilo de Platón en medio de la más espantosa insurrección de los tiempos modernos, bajo las órdenes de la Asamblea y del General Cavaignac” (*La Revista del Nuevo Mundo*, p. 103). La cuestión, con todo, de su participación, no está resuelta con estas citas. Existe todavía un difícil testimonio del mismo Quinet sobre Bilbao y Dessus referido a las jornadas de febrero, que debe ser inexacto en cuanto a la fecha porque Bilbao no se hallaba en París en ese momento, pero la exactitud del recuerdo nos hace especular sobre su ocurrencia en las jornadas de junio, entre los días 22 y 26, y sobre la actuación de Bilbao en esos días, que no fue la del espectador. Dice Quinet: “Volvía a casa [el día 22]. En ese instante, llegaron unos jóvenes, Dessus y Bilbao, que me pidieron fusiles. Yo tenía dos o tres y se los di. Durante la noche del 23 al 24, estos jóvenes amigos volvieron a tocar a mi puerta y me advirtieron que la agitación crecía hora tras hora. Yo no tenía más arma que la espada de mi padre; me puse mi uniforme de guardia nacional y me dirigí hacia la alcaldía de mi barrio para organizar la defensa del sector” (*Edgar Quinet avant l’exil, par Mme. Edgar Quinet*. Calmann Lévy Éditeur, París, Deuxième Édition, p. 396). En la sucesión y rapidez de los acontecimientos, ¿de qué lado estuvo Bilbao, si no estaba “al lado de la insurrección”?; ¿del lado de Cavaignac, responsable de la matanza?; ¿del lado de Quinet, que desiste de su cargo militar? ¿Contra quiénes iban a ser tomadas o fueron tomadas esas armas? Acaso se trate de un mal recuerdo de Edgar Quinet, o una mala cita de Mme. Quinet.

¹⁰⁶ Las traducciones de *El gobierno de la libertad* y de *La revolución en Chile y los mensajes del proscrito* nunca se concretaron y nada sabemos de esa nota para el editor Georges Chamerot.

¹⁰⁷ Edgar Quinet, *Philosophie de l’Histoire de France*. En: *Revue des Deux Mondes*, janvier-février, 1855, pp. 925-651. Después, como libro, en Germain-Baillièrre, 1857.

21. DE MICHELET A BILBAO (PARÍS, 19-I-1856)¹⁰⁸

19 de enero del 56 – París

He leído su admirable artículo¹⁰⁹, que me han remitido ayer, de un nervio, de una grandeza, por encima de todo elogio. Lamento no haber podido ver a usted; y no he podido, abrumado como estoy, por los dos volúmenes que van a aparecer¹¹⁰, por mi salud, y miles de inconvenientes.

Le estrecho la mano afectuosamente.

J. Michelet

22. DE QUINET A BILBAO (BRUSELAS, 4-III-1856)¹¹¹

Bruselas, marzo 4 de 1856

En estos momentos tan dolorosos, acompañados de tantas calamidades, he recibido vuestro libro¹¹² y en el acto lo he devorado. Nuestro gran Lamennais se habría sentido feliz al verlo. Le habéis construido un noble sepulcro con rocas de las Cordilleras. Yo me figuro que en este mismo momento, él sonríe de gozo al sentir este eco tan brillante de su pensamiento.¹¹³ Sí, debe sentirse revivir en esta tierra en las palabras que os ha inspirado. Esa mezcla de las almas que se agitan la una sobre la otra y se perpetúan en esta vida la una por medio de la otra, es evidentemente uno de los más grandes y más elevados misterios de nuestro destino.

¹⁰⁸ DAS, p. 21. En el envío a Miguel Luis Amunátegui, Bilbao anota: “(Referente a mi artículo sobre América, en la *Libre Recherche*, de Bruxelles)”. La traducción pertenece a Francisco Bilbao. La carta no figura en la *Correspondencia General* de Michelet.

¹⁰⁹ “Mouvement social des peuples de l’Amérique Méridionale, son caractère et sa portée”, en *La Libre Recherche*, Bureau de La Libre Recherche, Bruxelles, 1855, Première Année, Tome Premier, pp. 246-256.

¹¹⁰ *Historia de Francia*, tomos IX y X. El tomo IX (*Guerras de Religión*) aparece el 8 de marzo, y el X (*La Liga y Enrique IV*) aparece el 10 de noviembre.

¹¹¹ MB, t. I, p. 81, n. 1. Una nota del editor advierte que la traducción es suya y que la cita es incompleta: “He aquí la traducción de la carta que Mr. Quinet dirigió a F. Bilbao al recibir la obra sobre Lamennais. Ponemos lo concerniente”. La carta no aparece publicada en las *Cartas del exilio* de Quinet. Desconocemos el original francés.

¹¹² *Lamennais como representante del dualismo de la civilización moderna*. La *Dedicatoria* aparece fechada en París el 1º de febrero de 1856.

¹¹³ Según Madame Quinet, “Francisco Bilbao era el vínculo de Edgar Quinet con la América, el eco fiel de la voz del Colegio de Francia donde él continuaba su propaganda más allá de los océanos” (MEQ, p. 285). Pero aquí el propio Quinet habla del pensamiento de Bilbao, a propósito de su ensayo sobre Lamennais, como de un reflejo del pensamiento de Lamennais.

Continuad, querido amigo. Cada día veo irradiaros más y más, penetrar en la pura luz. Mis años, entre los cuales cuento algunos muy pesados, no me impiden el seguiros. ¡Oh! hijo querido de la América, que respiráis en ese mundo un aire más fácil, el aire del porvenir. Acá, mientras tanto, todo es embarazante y cargado de sombras, todo está encadenado; no nos queda más libertad que la del corazón. Hijo querido de la libertad, amadnos, no nos olvidéis, aun cuando nos veáis sumergidos en el infierno de la esclavitud.

Os recomiendo la segunda y última parte de mis *Roumains*.¹¹⁴ No busquéis en ellos un ideal, es quizás todo lo contrario. Por lo demás, ¿a qué explicarme?, vos me habéis siempre adivinado.

Os amo y os abrazo.

E. Quinet

23. DE BILBAO A QUINET (ROMA, MAYO DE 1856)¹¹⁵

[...] ¡Miguel Ángel, tú me escuchas! [...]

¹¹⁴ *Les Roumains*, en *Revue de Deux Mondes*, 1855, mars-avril, pp. 5-49. La primera parte se había publicado antes, en el número de enero-febrero de 1855, pp. 375-408. Este texto es parte de una serie publicada a partir de este año, cuando los conflictos en Oriente le permiten a Quinet regresar al tema de las luchas nacionales por la autodeterminación. Véase Chassin, Charles Louis, *Edgar Quinet: sa vie et son œuvre* (París, Pagnerre, 1859, pp. 75-76). La dedicatoria de *La América en peligro* hace suponer que Bilbao haya tenido cierto contacto con la intelectualidad rumana en el exilio: “Al pie de vuestras cátedras nos encontrábamos reunidos, y elevados a la potencia del sublime, los hijos de Hungría, de Polonia, de Rumania, de Italia, de América” (p. III).

¹¹⁵ MEQ, p. 287. Se trata del fragmento de una carta enviada desde Italia y que Madame Quinet cita y comenta así: “En esa sola palabra, en Roma, en la capilla Sixtina, se exhalaba la indignación de su alma estremecida, y ponía por testigo de sus esperanzas frustradas al héroe del arte”.

24. DE BILBAO A MICHELET (GINEBRA, 21-V-1856)¹¹⁶

Mi querido Señor,

Antes de regresar, siento necesidad de saludarle.¹¹⁷ Vuestro *Renacimiento*¹¹⁸ me ha transmitido la pasión por la Sixtina. La he visto y revisto. En Florencia, lo mismo con Brunelleschi¹¹⁹ y Savonarola¹²⁰; de este último he leído vuestro relato frente a diez jóvenes provenientes de América. En Génova, descubrí el Pájaro¹²¹ conducido por las alas de la libertad. Emoción, Goethe más la humanidad. Usted me hace pensar en ese jeroglífico escrito en la forma y figura de los seres, pensamiento intenso que hacía estremecer al mismo Goethe y desdeñar la palabra como un instrumento impuro, huesudo, comparado con la escritura de las plantas y de la animalidad.¹²²

Vuestro capítulo *Depuración*¹²³ me hizo pensar en los Gallinazos de Lima (tipo de buitres), que se posan sobre los balcones y terrazas, escrutando las inmundicias de las acequias de las calles. Sirven materialmente de policía.¹²⁴ Se precipitan sobre las calles, a pesar de los coches y los peatones. La policía los ha protegido mediante un decreto.

¹¹⁶ CGM, Lettre n° 6969bis. En Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, XXXV, 4909 (9).

¹¹⁷ Alusión a su regreso desde Italia a París. El viaje por Italia debe haberse realizado entre mediados de marzo y fines de mayo de 1856. El prefacio a *Lamennais* aparece fechado el 1° de febrero en París, y una dedicatoria al ejemplar obsequiado a Guiseppe Montanelli está fechado en París el 7 de marzo, y el 28 de mayo lo encontramos en París invitado a una cena con el mismo Montanelli en casa de Michelet. Ese día 28 de mayo Michelet le escribe a Montanelli: “He aquí un joven, de Chile, *extremadamente* interesante que viene de vuestra Italia. ¿Le quiere usted ver? Venga a cenar el *viernes*. Nosotros tendremos un gran placer. Afectuosamente, / J. Michelet. / Su *Conversión de Satán* me persigue, a pesar de mí” (CGM, n° 6972bis).

¹¹⁸ *Histoire de France au seizième siècle. Renaissance, par J. Michelet*. Chamerot, París, 1855. Se trata del primer volumen, que Bilbao debió llevarse para leer en su viaje a Italia.

¹¹⁹ Filippo Brunelleschi. Véase Michelet, *Histoire de France au seizième siècle. Renaissance*, Introducción, X, pp. LXXXI-LXXXVI.

¹²⁰ Girolamo Savonarola. Véase Michelet, *Histoire de France au seizième siècle. Renaissance*, pp. 71-96.

¹²¹ *L'Oiseau*, Hachette, París, mars 1856. Bilbao debió llevarse este libro a su viaje junto al *Renacimiento* (véase nota 118). *El Pájaro* marca el inicio de una nueva etapa en la producción de Michelet: es el inicio de sus estudios poéticos sobre la naturaleza, fuertemente influidos por la relación amorosa con Athénaïs Mialaret, quien era naturalista aficionada. Véase Viallaneix, *Michelet, les travaux et les jours*, pp. 403-405.

¹²² Alusión a los estudios de morfología en la *Teoría de la naturaleza* de Goethe.

¹²³ Referencia al capítulo IX de *L'Oiseau*, dedicado a la labor purificadora de los carroñeros.

¹²⁴ *Police* en el doble sentido de basureros y aseadores. En la segunda edición de *L'Oiseau*, aparecida en junio de 1856, Michelet incorporará estos comentarios de Bilbao al capítulo IX,

Usted ha destronado el Águila Falstaff. Es un acto de ciudadano.¹²⁵

Hablando de cuervos y de su *excelente memoria*, usted apunta a un gran problema metafísico. Yo creo que la memoria es, en ese sentido, de una inmensa relevancia, puesto que es la más misteriosa continuación del ser, serie de personalidades en un ser, creaciones que se acumulan, capas muertas que se superponen en medio de la unidad viva de la personalidad. ¿Posee el pájaro una personalidad? Ese es el problema que planea sobre vuestro libro. No abandone las alas y enfrente uno de estos días ese misterio.

En esas transiciones de especies, tan controladas, como usted dice, ¿no habrá que tener en cuenta las transiciones, los elementos impersonales que marcan al pensamiento, a la memoria, a la personalidad? ¿Y no habrá también, a un lado de la serie de la fatalidad animada, una serie del pensamiento para llegar a la libertad? ¿Habrá un paralelismo entre la organización y el espíritu? ¿Dónde se encuentra demarcada la frontera? ¿Acaso en el dolor? Terrible índice. Los remordimientos, el dolor moral, son una advertencia ante una caída. El dolor físico ¿posee este carácter de elevación? Difícil afirmarlo, pues eso sería suponer una suerte de pecado original hasta entre los peces.

Fourier afirmaba que el hombre en armonía no conocería ya el dolor.¹²⁶

Subsistiría el sacrificio. La idea del deber y del esfuerzo como verdaderos signos de la personalidad. Pero usted dice: *El pájaro se sacrifica. He ahí que recomienzan mis*

pero sin hacer mención explícita de Lima. El contacto cercano entre Bilbao y Michelet en la época de redacción de este libro también está atestiguado por la nota aclaratoria al capítulo XVI de *L'Oiseau*, “El trabajo”, dedicado al pájaro carpintero. En dicha nota Michelet cita “un libro reciente, curioso y poco conocido, escrito en francés por un chileno: *Le Chili*, por Vicuña Mackenna, 1855”, y recomienda la lectura de ciertos “bellos artículos de M. Bilbao” para contrarrestar los prejuicios que los norteamericanos han propagado sobre la forma de ser de los habitantes de América meridional (*L'Oiseau*, octava edición, París, Hachette, 1866, p. 417). Véase nota 61.

¹²⁵ Alusión al capítulo X de *L'Oiseau*, “La muerte”, dedicado a las aves de presa. El artículo le ofrece a Michelet una oportunidad para reflexionar sobre la obsesión imperialista por utilizar el águila en las insignias. Se trata, en realidad, de una fascinación por la crueldad y el dolor, que regresa una y otra vez en la fantasía de los imperios. Al contrastar irónicamente la actuación real de las águilas con su alabanza elaborada por ciertos filósofos, Michelet compara el comportamiento presuntuoso y cobarde del águila con el del personaje shakespearano de Falstaff. Por ello, Bilbao dice a Michelet que ha cumplido un deber ciudadano al presentar las águilas imperiales como son realmente.

¹²⁶ Referencia a las famosas tesis del filósofo socialista Charles Fourier. Véase Eduardo Subirats y Menene Gras, “La voluptuosidad subversiva”, en Charles Fourier, *La armonía pasional del nuevo mundo*, Madrid, Taurus, 1973, pp. 7-28. La alusión a Fourier hace pensar que Bilbao conversó con Michelet cuando éste preparaba *L'Oiseau*, pues la idea oculta de este libro está en la lectura de *Le monde des oiseaux*, obra del ornitólogo fourierista Alphonse Tousenell publicada en 1853 y conocida por Michelet a través de Athénaïs Mialaret. Véase Viallaneix, *Michelet, les travaux et les jours*, p. 395.

miedos, o mejor, es mi propio orgullo el que desea guardar ese privilegio para caracterizar el destino. ¿Dónde iría a buscar entonces la distinción que funda la libertad? ¿En la idea del infinito? ¿En el progreso? Mas ¿nos atreveremos a decir que los animales esperan también su mesías, el himno de la libertad, el punto de partida de la historia?

*En Turín, me llegaron vuestras Guerras de religión.*¹²⁷ Gracias Maestro, a usted le debemos Coligny.

En Roma, en aquel gran salón que precede la Sixtina, hay frescos sobre la San Bartolomé, de Vassari.¹²⁸ Poético documento, señor, que sin duda usted no conocía, aunque ellos justifican todo lo que usted dice al respecto. Es tan así, que han borrado las inscripciones cubriéndolas con yeso, pero siempre se puede leer algo. Yo tengo las inscripciones. Son tres frescos. Debajo:

1º [Cuadro -] *Gaspard Colignius AMIRALLIUS, accepto vulnere. Domum refertur.*¹²⁹

2º Cuadro - *Cedes Coligni et sociorum ejus.*¹³⁰

3º Cuadro - *Rex Colignii necem probat.*¹³¹

Es usted quien tiene que juzgar lo que a mí me parece muy importante. Se habla también de una medalla acuñada por G[regorio] XIII en honor de la San Bartolomé. Ésta decía en una de sus caras:

*Gregorius XIII Pont[ifex] Max[imus] An I*¹³², y en la otra:
*Ugonotorum strages 1572.*¹³³

¹²⁷ *Histoire de France au Seizième Siècle. Guerres de Religion, par J. Michelet. Cham-erot, París, 1856.*

¹²⁸ Giorgio Vassari (1511-1574), *Masacre de la San Batolomé*, Roma, Vaticano, Sala Regia.

¹²⁹ *El almirante Gaspar Coligny, herido, es conducido a su casa.*

¹³⁰ *Muerte de Coligny y sus compañeros.*

¹³¹ *El rey aprueba el asesinato de Coligny.*

¹³² *Gregorio XIII Papa Año I.*

¹³³ *La masacre de los Hugonotes 1572.*



He visto aquí [en Ginebra] la estatua de bronce de Rousseau por Pradier. Bajo los árboles y delante del lago, arremangado, medita el *Emilio*. Bella idea. *El hombre de la naturaleza y de la verdad*.¹³⁴

Le ruego que presente mis respetos a Madame. Ella construyó su nido sobre roble.¹³⁵

Lo veré pronto. Hasta luego, mi querido Señor.

Francisco Bilbao

Ginebra, 21 mayo [1856]

*A París, Tronchet 28*¹³⁶

25. DE QUINET A BILBAO (SPA, 8-VII-1856)¹³⁷

Al señor Francisco Bilbao

París

Spa, 8 julio 1856

Querido amigo. El discurso sobre *El Congreso Normal*¹³⁸ es sin duda una de las mejores cosas que se hayan hecho en América; usted ha encontrado las palabras

El diario *El Ferrocarril* de Santiago, el 24 de octubre de 1875, publica la traducción de un artículo de Víctor Meunier donde se lee que el Papa Gregorio XIII “hizo acuñar una medalla y encomendó tres grandes cuadros a Gregorio Vassari”, y se explica a continuación: “Los cuadros de Vassari, consagrados a los grandes hechos de la San Bartolomé, son tres. Cada uno de ellos tenía su inscripción latina que indicaba el tema. Bajo el primero: *El almirante Gaspar Coligni es conducido herido a su casa*; bajo el segundo: *El rey en su consejo decidiendo la matanza*; bajo el tercero: *Muerte de Coligny y de los suyos*. Estos cuadros se ven siempre en la Sala Real del Vaticano, pero las inscripciones han sido borradas. La medalla lleva a un lado el busto enlutado del sucesor de Pío V, alrededor del cual se lee esta frase: *Gregorius XIII Pot. Max. An. I*. Es decir, *Gregorio XIII soberano pontífice, año primero* de su pontificado. Al reverso, la representación de una matanza, figurada de esta manera: en el campo un ángel teniendo en la mano derecha una espada y en la izquierda una cruz, que marcha contra un grupo de hugotones armados, de los cuales muchos yacen en la tierra; en derredor la leyenda: VGONOTTORVM STRAGES. 1572, es decir, *Matanza de los hogonotes*. En la figura del anverso las iniciales del autor F. P. designan a Federico el Parmesano”.

¹³⁴ James Pradier, *Jean Jacques Rousseau*. Monumento inaugurado en 1838, Isla Rousseau, Ginebra, Suiza.

¹³⁵ Véase nota 159.

¹³⁶ 28, *rue Tronchet*, es la dirección de Michelet en París.

¹³⁷ LEQ, Lettre n° CXXIV, t. I, pp. 283-284.

¹³⁸ *El Congreso Normal Americano* es el título de la conferencia leída por Bilbao en París el 22 de junio de 1856 y publicada bajo el título *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas* (Imp. D’Aubusson y Kugelmann, París, 1856). Contiene

adecuadas para una idea de tal magnitud. Se percibe en cada página que una acción importante nacerá de vuestras palabras; hay acontecimientos en germen en vuestro discurso; es el clamor de los asuntos de todo un continente. Usted proporciona una formidable respuesta a la agresión de los Estados Unidos, les lanza el guante; ellos no olvidarán la *barbarie demagógica*.¹³⁹ Ciertamente es útil mostrarles que no todo les está permitido y que los araucanos existen aún.¹⁴⁰ Pero no olvide, por otra parte, que el viejo mundo, curioso, crédulo, estéril, venenoso, le escucha, y espera sólo una oportunidad para aprovecharse de sus discordias: ¡hay que aplastar a los Estados Unidos, sin lo cual la libertad [no] estará a salvo, y con ella la esperanza y el honor de la especie humana!¹⁴¹

Quizás esta sería la manera de detener la ambición de los Estados Unidos: mostrarles una Europa decrepita rumiando sus rencores, pero lista para lanzarse contra el Nuevo Mundo desde el momento en que lo vea dividido y armado contra sí mismo. No les quepa duda, a unos y a otros, que el ruido de la libertad americana es intolerable para toda nuestra sociedad esclava. Ellos se reunirán en cuanto vean una oportunidad. No sólo España espera aportar su parte a la esclavitud. Vigilad pues a los Estados Unidos, pero vigilad también a los *godos de Europa*.

Los Estados Unidos se parecen hoy a la joven Grecia bárbara y floreciente frente al viejo Oriente sacerdotal y esclavo. Es Grecia la que terminó por conquistar la tierra de Isis y Osiris.

un *Post-Dictum* fechado el 24 de junio. Véase nuestra edición en *Archivos de Filosofía*, nº 2-3, 2007-2008, pp. 545-564.

¹³⁹ “Sabemos que la Rusia es la barbarie absolutista, pero los Estados Unidos, olvidando la tradición Washington y Jefferson, son la barbarie demagógica”, decía Bilbao en *Iniciativa de la América* (p. 24). La cuestión de Estados Unidos y sobre el peligro que representa para América del Sur remonta en Bilbao a 1851, al artículo “La definición” publicado en Lima. Reaparece en “Necesidad de una Nación” (Lima, 1853), “Mensaje del proscrito” (Guayaquil, 1854), “Movimiento social de los pueblos de la América meridional” (Bruselas, 1855), y se continúa en “La América y la República” (Buenos Aires, 1857).

¹⁴⁰ En el curso de 1845, en la ya mencionada lección 11^a, Quinet había hecho una lectura de *La Araucana*. El poema de Ercilla era para él la confesión moral de España. En 1847, Bilbao había publicado *Les Araucans, leur foyer, leurs moeurs et leur histoire (Revue Indépendante, París, 1847, t. VIII, avril, pp. 496-522; véase nuestra edición en Mapocho, nº 70, 2011, pp. 307-362)*. Y Quinet le sugiere aquí que los araucanos, así como antes fueron contención de la conquista española, pueden serlo ahora de las ambiciones imperialistas de Estados Unidos.

¹⁴¹ Una traducción de Manuel Bilbao introduce una importante añadido al texto francés: “Es menester *que la Inglaterra y la Francia acaben por aplastar a los Estados Unidos, sin lo cual la libertad [no] está salvada y con ella la esperanza y el honor de la especie humana*” (MB, p. CLIII, n. 1).

*¡Valor, querido Araucano!*¹⁴² Luchad en libertad, pues aquí nosotros no podemos ya combatir y hablar sin nuestras cadenas.

Bajemos de esas alturas hasta nuestras miserias. Si usted ha podido descender de las Cordilleras para ocuparse de mi caja de libros (lo que es verdaderamente una obra de Hércules), intente encontrar a Madame Baune¹⁴³, que probablemente pueda hacerse cargo de ella al volver de Bruselas.¹⁴⁴

¹⁴² "...el amigo que nosotros llamamos *el Araucano*", dice la esposa de Quinet (MEQ, p. 285). Véase notas 201 y 202.

¹⁴³ Julie Baune, republicana, esposa de Eugène Baune (1799-1880), miembro de la Montaña en la Asamblea Nacional. Permanecían en Bélgica exiliados tras el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851.

¹⁴⁴ Bilbao había llegado a Bruselas el 29 de septiembre; llegó, dice su biógrafo, el día en que los belgas celebran la independencia de Holanda (MB, p. CLXV). Se alojó en casa de Quinet: *I, rue Traversière*. En los *Apuntes*, Bilbao dice: "Fui a ver a mi querido Edgar Quinet en su destierro en *Bruxelles*. Durante tres meses no quiso que comiese sino con él. Época magnífica. Escribí dos artículos en la *Libre Recherche*" (DAS, p. 15). En *La Libre Recherche, revue universelle*, dirigida por Pascal Duprat, Bilbao publica "Mouvement social des peuples de l'Amérique meridionale" (tome I, 1855, pp. 246-256), y "Le President Obando, sa trahison et son jugement" (tome II, 1856, pp. 333-346). A Rafael Bilbao, su padre, escribe en esta fecha: "Todavía en Bruselas, recibiendo la hospitalidad de M. Quinet, pasando días de estudio, de trabajo, de esperanza..." (PPF, 213-4). A su vez a Manuel Bilbao escribe: "Fue una sorpresa para él, pero no él para mí. Está fuerte, tranquilo, sus cabellos han encanecido y sigue trabajando sin cesar. Todos los días nos vemos y todos los días me siento a su mesa. Figuraos nuestras variadas conversaciones. Me ha presentado a los desterrados, sus amigos profesores, diputados, escritores, hombres todos de los bellos tiempos que soportan con dignidad y esperanza su destierro. En ellos vive la moralidad ahuyentada de la Francia. Reina entre ellos fraternidad de inteligencia, de corazón y de esperanza. Aquí me he impuesto de lo que trabaja la numerosa proscripción de Bonaparte. Pascal Duprat, antiguo representante del pueblo, ha organizado una revista que sirve de órgano a la libertad del mundo. En ella escriben los primeros hombres de Italia, de Hungría, de Polonia, de Bélgica, de Alemania. Es la revista del porvenir. En ella se salda su cuenta al pasado, se unifican las ideas, se dan a conocer las aspiraciones legítimas de los pueblos, se sigue el movimiento científico y se despeja la incógnita futura que se precipita sobre el mundo. En Bélgica, gracias a la libertad de la prensa, se han hecho publicaciones republicanas: *El 2 de diciembre y el código penal*, por el representante Dufraîne; el libro *Las tablas de la proscripción*, por P. Duprat [Pascal Duprat, *Les tables de proscription de Louis Bonaparte et de ses complices*, 2 tomos, Redouté, Liège, 1852]. En Jersey, un diario republicano redactado por Ribeyrolles, de la antigua reforma. Quinet ha escrito cuatro obras magníficas [*Les Révolutions d'Italie*, 2 vols., París, Chamerot, 1851-1852, y *Bruxelles*, Impr. de Ch. Vanderauwera, 1853; *Les esclaves. Poème dramatique en cinq actes et en vers*, Bruxelles, Impr. de Ch. Vanderauwera, 1853; *Marnix de Sainte-Aldegonde*, París, A. Delahays, 1854, y *Bruxelles*, La Broue et Co., 1854; la cuarta obra probablemente sea *Les Roumains*, que aparece en formato de artículo en 1855

Nosotros hemos venido a respirar a Spa. Espero darle una última mano a mi obra y publicarla pronto.¹⁴⁵

Adiós, querido y amigo perfecto. Afectuosamente,

Edgar Quinet

Perdón, ¿ha visto usted, entre mis libros, la *Democracia en América de Tocqueville, en dos volúmenes*^{146?}

26. DE BILBAO A QUINET (PARÍS, 1856)¹⁴⁷

[...] Sí, los araucanos *son*; jamás los godos de Europa podrán enraizarse en nuestro continente liberado. ¡Ah! ¡Si yo pudiera tomar impulso en mi patria, cómo sería feliz! Hay probabilidades de amnistía para el mes de septiembre, por lo que yo estaría en Chile en 1857.¹⁴⁸ Si no, haré mi obra como peregrino y mi proscripción será un hecho providencial. Yo pido diez años de vida para presentar la libertad como religión y gobierno en el Nuevo Mundo. Y no son los diez años de César en las Galias lo que pido.¹⁴⁹ Si el Sur se adormece, si no quiere levantarse, yo me concentro en Esparta; y usted verá qué porvenir, qué nacionalidad se modelará en el mapa del Sur y en el pensamiento secreto de algunos de nosotros. [...]

y es recogido como libro el año siguiente (véase nota 114)]. En fin, he vivido en la atmósfera de la honradez, porque la causa de los republicanos franceses se ha identificado con el honor proscrito, he vivido en la atmósfera de los grandes espíritus y de las grandes aspiraciones. En Bruselas he revivido, los proscritos me han hecho volver a tener fe. Las noticias de América que ha dado vuestro proscrito hermano, han regocijado a los proscritos de acá. Porque, a pesar de haberme expulsado por la causa de la libertad, toda la América camina, cada año es una conquista y lo que más los ha sorprendido es mi afirmación de que el mundo americano pertenece definitivamente a la República” (MB, pp. CLXIV-CLXV).

¹⁴⁵ *La Révolution Religieuse au dix neuvième siècle, par Edgar Quinet*. Imprimerie de François Van Meenen, Bruxelles, 1857.

¹⁴⁶ Alexis de Tocqueville, *De la démocratie en Amérique*. Charles Gosselin, París, 1835. En los años sucesivos, la lectura de este libro ocupará un lugar de referencia en la obra de Bilbao. Véase *La Contra-Pastoral*, Bernheim y Boneo, Buenos Aires, 1862, pp. 24-27.

¹⁴⁷ MEQ, p. 287. Se trata de una carta citada fragmentariamente y de la que sólo se refiere el año, 1856, pero que por su contenido es necesariamente anterior al mes de septiembre y probablemente se trate de la respuesta a la carta de Quinet del 8 de julio de este año (entrada nº 18).

¹⁴⁸ Alusión a la amnistía propuesta por el Congreso, y negada por el Ejecutivo. Véase nota 168.

¹⁴⁹ La campaña de Julio César en las Galias duró prácticamente diez años, y según Plutarco marcó el inicio de la carrera de César: “como si hubiera tenido un nuevo principio y se le hubiera abierto otro camino para una vida nueva y nuevas hazañas” (*Vida de Julio César*, XV, trad. Ranz Romanillos).

27. DE BILBAO A QUINET (PARÍS, 1856)

(Carta testimoniada por Bilbao)¹⁵⁰

28. DE BILBAO A MICHELET (PARÍS, 26-VI-1856)¹⁵¹

Maestro y amigo,

Le había escrito al Sr. Quinet preguntándole por las condiciones de suscripción. Espero su respuesta. Voy a hacer por mi parte lo que pueda, y en pocos días usted tendrá los nombres y las direcciones.¹⁵²

¹⁵⁰ Consta en la carta a Michelet del 26 de junio de 1856 (entrada nº 28).

¹⁵¹ CGM, Lettre nº 12.480. En Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, XXXV, 4909 (10).

¹⁵² Alusión a la edición de las *Obras Completas* de Edgar Quinet. Madame Quinet refiere que Auguste Marie fue “el alma de la empresa, el corazón y el brazo”, y que Alfred Dumesnil tuvo “un trabajo enorme: revisar las pruebas de treinta obras”, y refiere también que el “comité de surveillance” lo formaban, aparte de Auguste Marie, algunos otros antiguos colegas, Charles Kestner, Goudchaux, Martin (de Estrasburgo), Théophile Dufour y Carnot; y aparte de Alfred Dumesnil, también otros discípulos, Armand Lévy, Paul Bataillard y Francisco Bilbao; y que asimismo colaboraron Henri Martin, Ary Scheffer, Auguste Préault, Calamatta, Paul Meurice, los rumanos Stephan Golesco y Ralleto, y los italianos Giuseppe Montanelli y Daniele Manin (MEQ, pp. 82-3). Véase también Mme. Edgar Quinet, *Cinquante ans d’amitié. Michelet-Quinet (1825-1875)*. Armand Colin et Cie. Éditeurs, París, 1899, p. 241. Ahora bien, la iniciativa de la edición pertenece a Michelet. En ese sentido, el 16 de junio, Michelet escribía a Quinet: “Bilbao, Bataillard, Lévy, todo el mundo aquí piensa en usted” (CGM, nº 6988). Y Quinet le contestaba el 18: “Ciertamente, querido amigo, yo hubiese deseado de todas maneras ahorrarle las preocupaciones de este proyecto de edición; habría deseado no saber nada yo mismo; ya que todo eso es imposible, he aquí, según pienso, lo que habría que hacer. Se trataría de saber a través de nuestros amigos si se puede esperar completar ese número, los doscientos suscriptores que pide la librería, y que algunos amigos rumanos están buscando por su lado; ¿podría usted, antes de partir, hablar de eso con nuestros amigos? Veremos si es necesario lanzar primero un prospecto de algunas líneas. Bataillard, Bilbao y Lévy nos ayudarían, seguramente, con mucho gusto; las cosas, una vez ya dispuestas, comenzarían a andar durante vuestra ausencia” (CGM, nº 6990). Michelet a Dumesnil, el 23: “Nos dedicamos a fondo en los asuntos de Quinet. Cuando nos vayamos, se los dejaré a usted y a Lèvy” (CGM, nº 6994). Quinet insiste a Michelet el 25: “Querido amigo, todavía una palabra sobre el asunto. He aquí, se me ocurre, cuál sería el medio más simple de realizarlo. Escojamos por ejemplo a diez amigos, usted, Alfred, Bataillard, Lévy, (Bilbao), Henri Martin, Marie (del Calvados) que acabo de ver, etc. Cada uno de estos amigos se puede encargar de reunir una decena de suscripciones entre sus conocidos, y la cosa estaría hecha” (CGM, nº 6998). El 2 de julio, Michelet escribe de vuelta a Quinet: “Creo, al igual que usted, que durante esta época del año, cuando París es un desierto para cualquier tipo de suscripción, es necesario esperar. Pero yo pienso, como Lévy, Bataillard y Bilbao, que es

Iré a verlo mañana.¹⁵³ Mis respetos a Madame. Su servidor

Francisco Bilbao

29. DE BILBAO A MICHELET (BUENOS AIRES, 10-VIII-1857)¹⁵⁴

Buenos Aires, 10 agosto 1857

Querido Maestro y amigo,

Le presento a mi amigo *Santiago Arcos*. *Es un amigo. Cabeza y corazón, acción, servicios, sufrimientos comunes*.¹⁵⁵ Él le explicará lo que yo hago. Le envío con él mi

bueno encaminar las cosas. Lévy le explicará con todo detalle lo que nosotros creemos es más factible para la edición completa. Se quedará en París y Alfred volverá en 3 días. Bilbao partirá en agosto” (CGM, n° 7004). Armand Lévy permanece en París. Alfred Dumesnil llega el 5 de julio. Ellos dos y Bilbao, durante su permanencia hasta fines de año, trabajan en la edición. El 20 de agosto, Lévy cuenta a Michelet: “El Sr. Marie debe encontrar a los antiguos colegas; ya tiene varias firmas. H. Martin, su mundo. Montanelli ha enviado el prospecto a Italia. Bilbao ha suscrito a los americanos” (CGM, n° 7033). Al aparecer la edición, Bilbao publicó una reseña en Buenos Aires: “Edición de las Obras Completas del señor Edgar Quinet” (*La Revista del Nuevo Mundo*, n° 4, pp. 103-110).

¹⁵³ Efectivamente, Francisco Bilbao, Armand Lévy y Paul Bataillard se reúnen con Michelet el lunes 27 de junio para tratar el asunto de la edición de las *Obras Completas* de Quinet, según Michelet consigna en el *Journal*: “Las *Obras Completas* de Quinet. He visto a Bilbao, Bataillard, Lévy” (t. II, p. 301). El 16 de octubre encontramos a Bilbao, todavía en París, por última vez en casa de Michelet: “Cena con Deschanel, Despois, Bilbao, Alfred” (*Journal*, II, p. 316). En diciembre Bilbao ya no se encuentra en París, según se desprende de esta carta de diciembre de Michelet a Dumesnil: “Le presté a Bilbao mi Lanfrey [Pierre Lanfrey, *L’Eglise et les philosophes au XVIIIe siècle*, 1857]. Me lo han pedido prestado. ¿Conoce usted alguna manera de recuperar el libro, que probablemente quedó en París?” (CGM, n° 12.507).

¹⁵⁴ CGM, Lettre n° 7350. En Bibliothèque Historique de la Ville de París, XXXV, 4909 (8).

¹⁵⁵ Santiago Arcos Arlegui (1822-1874). Nacido en Santiago de Chile, educado en Francia desde la niñez, regresó a Chile el 24 de febrero de 1848, el mismo día de la abdicación de Luis Felipe. Más o menos en la misma fecha en que Bilbao iniciaba el viaje por Europa, octubre de 1847, Arcos viajaba hacia Chile, pasando antes por Estados Unidos. No hay otro testimonio de que se hayan conocido en París en los años previos de 1845 a 1847 más que el de Benjamín Vicuña Mackenna: “ambos habíanse conocido y tratado, si no como amigos y sectarios, como camaradas y paisanos en París” (*Historia de la jornada del 20 de abril de 1851. Una batalla en las calles de Santiago, por B. Vicuña Mackenna*. Rafael Jover Editor, Santiago, 1878, p. 51), y este testimonio y su insistencia por Gabriel Sanhueza (*Santiago Arcos. Comunista, millonario y calavera*. Ed. del Pacífico, Santiago, 1956) ha permitido especular a Cristián Gazmuri “la posibilidad de que todo hubiese sido conversado y más o menos planificado” (*El '48 chileno...*, p. 69), y que en París haya surgido entre ellos “el proyecto de intentar un cambio revolucionario en Chile” (*Santiago*

Arcos. Carta a Francisco Bilbao y otros escritos. Introducción y selección de textos de Cristián Gazmuri. Editorial Universitaria, Santiago, 1989, p. 16). Del viaje por Europa Bilbao regresó a París a fines de mayo de 1848, y permaneció en París hasta fines de 1849. Desembarcó en Valparaíso el 2 de febrero de 1850. Venía decepcionado de Francia, de la revolución de 1848. La relación de Bilbao con Arcos remonta con seguridad a su encuentro en Chile en marzo de 1850: “Fue entonces cuando nos conocimos, amigo Arcos. Usted me dijo, juntemonos con el pueblo. Está bien. Y nació la Sociedad de la Igualdad. La Sociedad de la Igualdad quiso la regeneración de Chile”, dice Bilbao (*La revolución en Chile...*, p. 41). El relato de Bilbao coincide con el testimonio de José Zapiola, igualitario, en el sentido de asignar a Arcos la “iniciativa” de la Sociedad (*La Sociedad de la Igualdad y sus amigos, por E. A. [José Zapiola], Imprenta del Progreso, Santiago de Chile, marzo de 1851, pp. 5-7*). Arcos había llegado a Chile, decíamos, en febrero de 1848, luego emprendió un viaje hacia Argentina y a su regreso publicó en la *Revista de Santiago* los *Cuentos de tierra adentro, o extracto de los apuntes de un viajero (Revista de Santiago, Tomo Segundo, Imprenta Chilena, Santiago de Chile, 1849, pp. 267-278 y 328-336)*. Hacia fines de 1849, el 29 de octubre, lo encontramos asistiendo a la inauguración del Club de la Reforma, que con algunos de sus miembros hechos al margen pasaron a constituir la Sociedad de la Igualdad en marzo de 1850, la que a su vez en abril comenzó a publicar *El Amigo del Pueblo*, bajo la dirección de Eusebio Lillo, diario relevado en junio por *La Barra*, bajo la dirección de Manuel Bilbao. El Programa fue redactado por Arcos, la primera reunión general fue presidida por él, y él era, durante este primer tiempo, según Vicuña, el “dictador casi absoluto de la Sociedad de la Igualdad” (*op. cit.*, p. 93). A partir de junio, el liderazgo le perteneció a Bilbao. Arcos se repliega de la lucha electoral en la que la Sociedad decidió entrar contra la candidatura de Manuel Montt, y redacta *La contribución y la recaudación*, publicado en el diario *El Comercio* de Valparaíso, reimpresso en diciembre como folleto (Imp. El Comercio, Valparaíso, 1850). El activismo de la Sociedad de la igualdad despuntó en octubre hasta su suspensión con el Estado de Sitio declarado el 7 de noviembre. El 23 de noviembre Arcos fue arrestado y en seguida deportado al Perú, de donde viajó hacia Estados Unidos. Bilbao pasó a la clandestinidad refugiándose en Valparaíso hasta el término del Estado de Sitio, el 7 de enero. Los sucesos revolucionarios de 1851, en el centro, norte y sur del país, y sus consecuencias con el triunfo de Manuel Montt en junio, condujo al exilio a Bilbao. Arcos regresó desde Estados Unidos a Valparaíso en septiembre de 1852. Encarcelado, escribió la *Carta a Francisco Bilbao*, fechada el 29 de octubre en la Cárcel de Santiago. Exiliado, publicó la *Carta* en Mendoza (Imprenta de la L.:L., Mendoza, 1852). Bilbao contesta a Arcos desde su exilio en Lima: *Carta a Santiago Arcos* (Lima, 1853). Hacia 1855, Arcos se traslada a Buenos Aires, donde “mantenía muy estrecha amistad con Mitre y Sarmiento, que figuraban en primera línea entre los directores de la situación”, dice Barros Arana (*Un decenio de la historia de Chile (1841-1851). Imprenta y Encuadernación Universitaria de S. A. García Valenzuela, Santiago de Chile, 1905, Tomo I, p. 385*). Bilbao actuó en Lima hasta mayo de 1855, viajó por segunda vez a Europa (julio de 1855 a diciembre de 1856), y lo encontramos instalado en Buenos Aires en abril de 1857. La *Revista del Nuevo Mundo* fundada por él comenzó a aparecer en julio. Bilbao y Arcos se cruzaron en Buenos Aires. Al viajar éste a París a mediados de agosto, Bilbao le escribe esta carta de presentación para Michelet y el 19 de noviembre lo encontramos reunido con él, según testimonio del propio Michelet: “Voy donde Rigault, Pelletan, Meurice, Viardot, Delord, Santiago Arcos, d’Eichtal, Ferrier” (*Journal*, t. II, p. 377). La carta demuestra que Arcos no era un conocido de Michelet, y muestra que Arcos no se desenvolvía en París entre

[*Revista del Nuevo Mundo*]¹⁵⁶, que responde en algo a vuestro pensamiento (carta de

1845 y 1847 en el mismo círculo de Bilbao. Ahora bien, de regreso en Buenos Aires, Arcos y Bilbao se encontraron como enemigos. Arcos tomó partido al lado de Mitre en el ejército de Buenos Aires y combatió como Intendente de Artillería en la batalla de Cepeda (octubre de 1859), contra los federales que triunfaron. “Volvemos a Buenos Aires como vencedores, vivimos en días de alegría”, escribe Bilbao desde el lado de los federales, cuando era el periodista de la Confederación en Paraná a cargo de la redacción de *El Nacional Argentino* (abril-diciembre de 1859). Durante 1860, y en Buenos Aires también, Arcos publicó dos folletos: *Las fronteras y los indios* (Imprenta de J. A. Bernheim, Buenos Aires, 1860) y *Sobre la importancia de los bancos en los pueblos de la República Argentina* (Buenos Aires, 1860). La muerte de su padre el 5 de agosto de 1862, el banquero Antonio Arcos, lo llevó nuevamente a París al reparto de la herencia, donde en 1865 publicó *La Plata. Étude Historique* (Ed. Lévy Frères, París, 1865). También en 1865, en *La Revista literaria* de José Antonio Tavolara de Montevideo, Arcos publicó un escrito sobre *El Paraguay*. Permaneció en París hasta 1868 y luego se trasladó a España, donde actuó en representación del partido republicano federal, y publicó un folleto: *A los electores de diputados para las próximas Cortes Constituyentes* (Imprenta de los Caminos de Hierro, Madrid, 1868). Permaneció en España hasta 1870 y se trasladó luego a Nápoles en 1871. Instalado finalmente en París, enfermo de cáncer, la tarde del 23 de septiembre de 1874 se suicidó arrojándose al Sena desde el puente de Argenteuil. Fue enterrado en el cementerio de Père Lachaise en París, donde permanece.

¹⁵⁶ En la fuente se lee: “Je vous envoie avec lui mon [Mai de Reou?], qui répond un peu à votre pensée (lettre de Nervi)”. Creemos que se trata de *La Revista del Nuevo Mundo* (Imprenta de Bernheim y Boneo, Buenos Aires, julio-diciembre de 1857), y por la fecha de la carta, 10 de agosto, debe tratarse del envío de los dos primeros números, correspondientes a la primera y segunda quincena de julio. La Revista fue recibida de parte de Arcos por Michelet, según consigna en el *Journal*, el viernes 6 de noviembre: “La revista de Bilbao” (t. II, p. 376). Fechado el 12 de junio, el prospecto de la Revista fue publicado en *Los Debates* el 15 de junio. El primer número, que sólo contiene el prospecto y un artículo de Bilbao, fue puesto en circulación el 11 de julio. La Revista se definía según tres líneas de operación: “La libertad del hombre, la organización de la nacionalidad argentina, la confederación de la América del Sur” (p. IV). En relación a la primera, ella expresa la continuidad del activismo político y de la producción intelectual de Bilbao desde *Sociabilidad Chilena* (1844) hasta *El evangelio americano* (1864). La última tiene su punto de partida en 1856 con la publicación de la *Iniciativa de la América*, se prolonga en la Revista con la publicación de *La América y la República* (nº 1, pp. 7-32) y se continúa hasta sus colaboraciones en *El Pueblo* (1864). La segunda se circunscribe al periodo de su compromiso con la causa federal y su militancia urquicista, que se inicia en la Revista con *Sobre la futura organización política de la República Argentina* y los diversos artículos de polémica con Mitre y Sarmiento sobre la cuestión de la *Nacionalidad*, se continúa en los artículos de la redacción de *El Orden* (1858) y se interrumpe con su decepción de Urquiza y su renuncia a la redacción de *El Nacional Argentino* (1859). Según el testimonio de Lucio V. Mansilla, la Revista recibió apoyo financiero de la Confederación, porque él mismo, que en julio de 1857 se hallaba en la redacción de *El Nacional Argentino*, intercedió ante Santiago Derqui, el Ministro del Interior de Urquiza, haciéndole ver

Nervi).¹⁵⁷ Es inútil decirle cuánto lo recuerdo. Le amamos y le debemos mucho. Tengo bastante que hacer. “Grande la cosecha – los cosechadores escasean”.¹⁵⁸

Me imagino en vuestro pequeño salón. Pero vivo en cierto sentido en la omnipresencia, y qué bella es la vida.

Mis recuerdos a Madame. ¡Y los nidos!¹⁵⁹ A Alfred y a los niños.¹⁶⁰ Y le estrecho la mano, estimadísimo.

Francisco Bilbao

30. DE BILBAO A QUINET (BUENOS AIRES, 1857)

(Carta testimoniada por Quinet)¹⁶¹

31. DE QUINET A BILBAO (BRUSELAS, 3-XI-1857)¹⁶²

Amigo querido, vuestra carta y la *Revista del Nuevo Mundo*¹⁶³ me llegan en el momento en que acabamos de recibir la noticia de la muerte del general Cavaignac.¹⁶⁴

“la conveniencia de subvencionar a D. Francisco Bilbao, que a la sazón había comenzado a dar a luz *La Revista del Nuevo Mundo*”, y así fue que “D. Francisco Bilbao quedó subvencionado hasta que su ojeriza contra la corte de Roma y contra el emperador Napoleón hizo morir la Revista por falta de los 300 pesos de subvención” (*La Reforma Pacífica*, Buenos Aires, 26-I-1860).

¹⁵⁷ Se trata de la carta de Michelet remitida desde Nervi el 29 de enero de 1854 sobre el proyecto de edición de la *Revista Americana* (véase entrada nº 16, y nota 85).

¹⁵⁸ Referencia a Mateo 9, 37: “Entonces [Jesús] dijo a sus discípulos: la mies es abundante pero los obreros pocos”. Lamennais anota: “La mies es aún, como en el tiempo de Jesús, el género humano, ¿y los obreros dónde están?” (*Evangelio según San Mateo*, p. 26).

¹⁵⁹ Véase una posible aclaración de esta expresión en la carta de la entrada nº 23: “Ella [Madame Michelet] construyó su nido sobre roble”.

¹⁶⁰ Se trata de Alfred Dumesnil y de sus hijos con Adèle Michelet, fallecida el 15 de julio de 1857. Los hijos son tres: Etienne (1845-1905), Jeanne (1851-1940) y Camille (1854-1940).

¹⁶¹ Consta en la respuesta de Quinet del 3 de noviembre de 1857 (entrada nº 31). Carta que, por las referencias internas de la respuesta, es necesariamente posterior a la recepción de las *Obras Completas* de Quinet y a la reseña de Bilbao publicada en *La Revista del Nuevo Mundo* en la segunda quincena de agosto de 1857 (véase nota 165).

¹⁶² MB, p. CLX, n. 1. La traducción parece pertenecer a Manuel Bilbao. La carta no figura en las *Cartas del exilio* de Quinet.

¹⁶³ Por la fecha de la carta, 3 de noviembre, debe tratarse del envío de los ocho primeros números de la Revista, correspondientes a julio-octubre. Véase nota 156.

¹⁶⁴ Louis-Eugène Cavaignac había fallecido el 28 de octubre de 1857. Fue él quien tuvo a su cargo la represión de fines de junio de 1848, como jefe del poder ejecutivo según las

En todas circunstancias y en todo tiempo llegáis a propósito como un gran consuelo. En medio de nuestros reveses, me digo que vos existís, que vivís sobre la misma tierra que nosotros, y es un verdadero consuelo poder pensar que después de todo hay en el mundo una alma tal como la vuestra, con la cual conversamos, a pesar de las distancias, y que la tomamos de testigo en todas las grandes y solemnes ocasiones.

La biografía que habéis hecho de mí¹⁶⁵ es un ideal que yo debo esforzarme de alcanzar. A este título es que la acepto en todas sus partes. Debo querer que cada una de las palabras que habéis pronunciado sobre mí llegue a ser una verdad. Es así como un amigo puede empujar a un amigo hacia su destino y obligarle a llenarlo. [...]

Bruselas, noviembre 3 de 1857

32. DE BILBAO A QUINET (BUENOS AIRES, FINES DE 1857)¹⁶⁶

Mi maestro y amigo,

Vuestra carta me llega en tristes momentos; ella es, como vuestra palabra, una infusión de vida. Estoy muy enfermo. Ignoro lo que puede suceder. He pasado por un gran peligro en el río.¹⁶⁷ Me he preparado en silencio para el último viaje y he pasado revista a mi vida, mis actos y actitudes.

facultades otorgadas por la Asamblea Nacional. Véase Gribaudi, Maurizio, y Michèle Riot-Sarcey, 1848, *la révolution oubliée*. Éditions La Découverte, París, 2009. Bilbao dice haber sido testigo de la actuación de Quinet como “coronel de la 11ª legión, compuesta de once mil soldados ciudadanos [...], bajo las órdenes de la Asamblea y del General Cavaignac”. Véase notas 21 y 105.

¹⁶⁵ “Edición de las Obras Completas del señor Edgar Quinet” (*La Revista del Nuevo Mundo*, n° 4, pp. 103-110).

¹⁶⁶ MEQ, pp. 288-289. Madame Quinet sitúa esta carta en las circunstancias de “fines de 1857”, y puede ser de diciembre de 1857 o de comienzos de 1858.

¹⁶⁷ Se trata de la tuberculosis por cuya causa muere en 1865. La referencia más remota que conocemos de su enfermedad es una carta (que se publica por primera vez en este mismo lugar) del 15 de octubre de 1857 a Guillermo Matta: “Cada día me mido con la suerte y con aquellas horas tristísimas del crepúsculo, pero combato, me venzo, triunfo y me presento firme a toda desgracia presente y futura”. La indicación del cierre de *La Revista del Nuevo Mundo* el 29 de diciembre de 1857 consigna la salud entre sus causas: “La Revista cesa. Este es el último número. Nuestro trabajo no ha encontrado el número suficiente de suscriptores. Agrégase a esto el mal estado de nuestra salud” (n° 12, p. 384). Madame Quinet, con información proporcionada por la familia, probablemente por Quiteria Bilbao durante su viaje por París, dice: “A fines de 1857, encontrándose en un barco, en el Río de la Plata, una mujer del pueblo cayó por accidente del puente al río, en un lugar donde el Río es más peligroso que el mar. Bilbao se lanza entre las olas, consigue salvar a esta desconocida, pero sus esfuerzos sobrehumanos le causaron una ruptura de los vasos del pecho, y vómitos de sangre. La mujer del pueblo se

He pensado en usted, pues es imposible que se encontrara un alma más cercana de usted que la mía.

¡Morir joven! He encontrado una gran voluptuosidad en este pensamiento. Yo sé que nos encontramos en la dirección correcta, y es tanto nuestro afecto, querido maestro, que la tierra nunca será suficiente para nuestros abrazos. A pesar de todo, mi pensamiento no cesa de dar vuelta a proyectos, ideas, campañas.

Ahora puedo volver a mi patria; pero no partiré todavía.¹⁶⁸

salvó, pero la vida de su salvador no fue desde entonces más que una lenta agonía. Este acto de humanidad y de coraje lo vinimos a saber mucho tiempo después y por su familia. La carta en que nos avisaba de su grave enfermedad apenas decía una palabra” (MEQ, p. 288). Manuel Bilbao, sin embargo, retarda el inicio de la enfermedad hacia comienzos de 1859: “Ha sido una voz admitida que Bilbao contrajo en 1858 la enfermedad de que murió, queriendo salvar a una joven que se ahogaba. En efecto, en esa fecha, Bilbao paseaba en el muelle de Buenos Aires acompañado de un amigo y de la señora esposa de éste. Contemplaban en uno de sus descansos la bella perspectiva que se presenta en aquel lugar, cuando la señora de su amigo desapareció del muelle y se encontró en medio de las olas. Bilbao no reflexionó, se arrojó como estaba y arrastró fuera a la que luchaba ya con los síntomas del ahogo. El esfuerzo fue tremendo, pero no le produjo consecuencias. Hiciéronse versiones a este respecto, pero versiones calumniosas, como aparece del diario de sus confesiones: ‘Jamás tuve el menor interés por la esposa de...’, dice, y siempre me mantuve lejos de todo sentimiento que pudiera contrariar mi lealtad de amigo’. Poco antes de ir a residir en el Paraná [febrero de 1859], Bilbao arrojaba de cuando en cuando algunos esputos de sangre; pero estando en el Paraná [mayo de 1859], una noche ‘sentí, dice, un dolor tan terrible al pulmón, cual si me traspasaran con una espada’. Era una pulmonía atroz. Desde entonces, los ataques de vómitos de sangre que le acabaron” (MB, p. CLXXI). Desde un muelle, o desde el puente de un barco, cayó una mujer, la mujer de un amigo, o una mujer del pueblo según Madame Quinet, y también según Antoine Dessus: “En lo más crudo del invierno y sin retroceder ante el inminente peligro, salvó de las olas a una mujer del pueblo que había caído por accidente desde el puente de un barco a vapor que descendía por el Río” (véase entrada n° 51).

¹⁶⁸ El exilio de Bilbao remonta al 18 de julio de 1851 (véase nota 79). La fecha señalada para la amnistía en la carta, septiembre de 1856, se debe a que una ley de amnistía había sido propuesta por el senador Juan de Dios Correa de Saa y Martínez al Congreso Nacional. La propuesta fue rechazada, y sólo años después, el 18 de octubre de 1861, la amnistía fue decretada bajo la presidencia de José Joaquín Pérez mediante un artículo único que decía: “Se concede amplia amnistía a todos los individuos que desde el año 1851 hasta la fecha hubieran sido o pudieran ser enjuiciados por razón de delitos políticos. El Estado condona las indemnizaciones fiscales a que dichos individuos pudieran ser responsables por causa de los mencionados delitos”. En agosto de 1857, Bilbao escribía: “Desde el año de 1851, en que la revolución fue vencida bajo el peso de cinco mil cadáveres, el espíritu público había permanecido medio muerto. [...] Es casi una ley fisiológica de la política de Chile que las grandes conmociones se verifican cada diez años, duración de la presidencia reelegida. Ya se ha entrado en el período que prepara la nueva situación, y el

Vuestra última obra¹⁶⁹ indica mi lugar en la gran línea de operación contra Roma. Usted ha cerrado una polémica de siglos.

Ahora que usted ha hecho a un lado la maleza, las ruinas, los conjuros, el horizonte ideal se convierte en la política del buen sentido.

Espero de usted cosas increíbles. Nobleza obliga, *Marnix obliga*.¹⁷⁰ Así, aunque usted no se dé cuenta, vuestro pensamiento fecunda todo un universo moral. Tenga cuidado de usted mismo, pues usted abriga una luz. [...]

El maestro, con sus revelaciones y sus impulsos, construyó en mí un monumento.

33. DE BILBAO A QUINET (PARANÁ, FINES DE OCTUBRE DE 1859)¹⁷¹

[...] Comprometido con una causa importante, la integridad de la República Argentina, después de dos años de grandes esfuerzos, finalmente hemos triunfado.

espíritu público despierta para no dejarse imponer la continuación de la presidencia de Montt en alguno de sus serviles secuaces. Tal estado ha traído a la memoria que todavía vagan por el mundo algunos hijos de Chile, expatriados unos, proscritos otros. Y un Senador, el Sr. D. Juan de Dios Correa, cuyo nombre no podemos escribir sin gratitud, propuso la ley de amnistía. Aceptada por el Senado, rechazada por la Cámara de Diputados, vuelta a considerar por el Senado, que la devuelve aprobada con una gran mayoría a la segunda deliberación de los Diputados que la aceptan, sólo se espera la sanción del Ejecutivo, que puede suspender la voluntad legal del Congreso, hasta la próxima sesión. Tal es el organismo constitucional del poder ejecutivo en Chile. La discusión ha sido bella y animada. La palabra de los SS. Diputados Gallo, Tocornal, Lastarria, nos ha traído las caricias de la patria que llama a sus hijos desgraciados. Ellos nos han revelado que todavía hay un recuerdo, y que tarde o temprano podremos volver a respirar los aires natales. [...] Pero lo que hay de verdaderamente curioso en el debate es la situación excepcional del que escribe estas líneas. El gran argumento del Ministro del Interior, una vez desenmascarado fue el siguiente: ‘La llegada en triunfo de *cierto individuo* sería la señal de alarma. Sociedades igualitarias, agitación pública y luego otro Loncomilla sería la consecuencia’. Para tranquilizar al señor Ministro, puedo decirlo que si yo soy el obstáculo a la ley de amnistía, podía haber propuesto la excepción de ese *cierto individuo*, y de ese modo mis hermanos y amigos hubieran podido gozar de los beneficios de la ley. No es justo que por un individuo se sacrifique a otros; pero como hubiera sido necesario nombrarme y constituirme en personaje político de una importancia de que carezco, se ha preferido extender a todos la permanencia de la proscripción y del destierro” (*La Revista del Nuevo Mundo*, nº 4, pp. 118-120).

¹⁶⁹ *La Révolution Religieuse au dix neuvième siècle*, par Edgar Quinet. Imprimerie de François Van Meenen, Bruxelles, 1857.

¹⁷⁰ Alusión a *Marnix de Sainte Aldegonde et les gueux des Pays-Bas*, par Edgar Quinet (Adolphe Delahays, París, 1854). También puede aludir a la obra citada en la nota anterior, que se proponía como una introducción a las obras completas de Philippe de Marnix.

¹⁷¹ MEQ, pp. 291-292.

La república ha sido salvada. Volvemos a Buenos Aires como vencedores, vivimos días felices.¹⁷²

[...] En realidad, poco faltó para que emprendiera el último viaje. Tuve suficiente tiempo para contemplar tranquilamente la muerte de frente, y quedé contento. [...]¹⁷³

34. DE QUINET A BILBAO (BUENOS AIRES, FINES DE 1860)

(Carta supuesta)¹⁷⁴

35. DE BILBAO A QUINET (BUENOS AIRES, INICIOS DE 1861)

(Carta testimoniada por Bilbao)¹⁷⁵

¹⁷² La carta debe ser inmediatamente posterior al triunfo de la Confederación Argentina en la batalla de Cepeda el 23 de octubre de 1859. Bilbao había colaborado con los federales desde la redacción de *El Nacional Argentino* entre el 15 de abril y el 22 de diciembre de 1859. Y escribe particularmente sobre ese triunfo la *Carta de Francisco Bilbao a sus amigos de América y Europa, enviándoles la noticia de la victoria de la Integridad Argentina* (Imprenta de 'El Nacional Argentino', Paraná, 1859). En los *Apuntes* dice: "Fui a Entre Ríos. Conocí a Urquiza (episodio curiosísimo); y vi que no se atrevía a cumplir la ley [de la integridad nacional]. Entonces yo promuevo el levantamiento de los pueblos. Redacto el *acta* y yo la leo en [la] Plaza Pública, y [Concepción d]el Uruguay entero la firma. Siguen los pueblos, Urquiza se entusiasma, me da la redacción del *diario oficial* [*El Nacional Argentino*] y desde allí proclamo la invasión para integrar la República. Y fue [la batalla de] Cepeda, y triunfé, y muy enfermo me retiré hasta hoy [abril de 1862] de la política" (DAS, p. 17). En carta a Miguel Luis Amunátegui del 28 de octubre de 1861, Bilbao añade: "Después de Cepeda, la victoria de la integridad nacional, no he vuelto a tomar parte" (DAS, p. 8). Sobre Bilbao en Argentina, véase Cuneo, Dardo, "Bilbao en la Argentina", en Francisco Bilbao, *El evangelio americano*, Buenos Aires, Americalee, 1943, pp. 7-25; Korn, Alejandro, "Francisco Bilbao y José Manuel Estrada", en *El pensamiento argentino*, Buenos Aires, Nova, 1961, pp. 223-232; y Varona, Alberto, *Francisco Bilbao, revolucionario de América*. Ediciones Excelsior, Buenos Aires, 1973, cap. XI, pp. 281-386.

¹⁷³ El 25 de mayo de 1859, residiendo en Paraná, Bilbao escribe a José María Lagos: "He estado muy enfermo; hubo un día en que ya me daba de baja para el otro mundo; y contemplando el crepúsculo de una magnífica tarde, pensaba en los horizontes futuros de la nueva vida; pero el mal cesó, se detuvo la sangre" (MB, p. CLXXIX).

¹⁷⁴ Se trata de una carta de Quinet con el envío de *Merlin l'enchanteur*. Michel Lévi Frères, París, 1860.

¹⁷⁵ Se trata de la carta de Bilbao en respuesta a una anterior de Quinet (entrada n° 33), que deducimos de lo que dice a Miguel Luis Amunátegui en carta del 16 de enero de 1862: "Les envío mi retrato. Lo hice para enviarlo a Quinet..." (DAS, p. 11). La respuesta de Quinet del 24

36. DE MICHELET A BILBAO (PARÍS, 17-VI-1861)¹⁷⁶

17 de junio, 1861 – París

Muy querido amigo: Su discurso francmasónico¹⁷⁷ me ha dado el mayor placer. He encontrado el calor, la altura de su noble carácter.

Me habían alarmado sobre su salud, pero me han dicho que, felizmente, ha mejorado; ¡me alegro por su país, por la grande América!¹⁷⁸

de febrero de 1862 testimonia la llegada de la fotografía (entrada nº 38), y una carta a Antoine Dessus testimonia asimismo la existencia de esta carta (véase nota 201).

¹⁷⁶ DAS, p. 22. En la traducción enviada a Miguel Luis Amunátegui, se lee: “(Sobre mi discurso publicado en Buenos Aires, en francés, en 1860. 19 de noviembre, en Reunión general)”. Desconocemos el original francés. La traducción pertenece a Francisco Bilbao. No figura en la *Correspondencia General* de Michelet.

¹⁷⁷ Referencia al primer discurso masónico publicado en traducción al francés: *Discourse prononcé par le F.: François Bilbao en tenue générale de 19 de novembre 1860 (E.: V.)*. Traduit de l'espagnol par le F.: A.: R.:, Imp.: et Lit.: des F.: Bernheim y Boneo, Buenos Aires, 1861. El 26 de enero de 1861, Bilbao escribe a Miguel Luis Amunátegui: “Te incluyo un discurso que pronuncié en una gran reunión masónica, que los franceses han traducido y publicado por su cuenta. He vuelto a ser nombrado dignatario de la Logia Unión del Plata para este año. Tengo mucho que hacer, pero la salud no me ayuda” (DAS, p. 7). Existen otros tres Discursos Masónicos, al parecer de fecha posterior (PPF, IV, 61-79), y existe también un artículo de Bilbao contra la intervención de Napoleón III en el Gran Oriente de Francia en 1862: “Protesta contra el Oriente de Francia” (MB, II, 27-29). Según Pedro Pablo Figueroa, que dedica su edición “a las Sociedades Obreras y a las Logias Masónicas de Chile”, Bilbao sería “el fundador en nuestro país de las primeras sociedades populares y de los talleres masónicos, en 1850”. La Sociedad de la Igualdad, dice, tuvo carácter de “asociación secreta, lo que le dio el espíritu de Logia” (PPF, I, Dedicatoria, p. 5), y por eso sería él el “fundador de las logias sociales, que después han pasado a ser masónicas” (PPF, p. 185). Para Benjamín Oviedo, por el contrario, la masonería en Chile “nada tuvo que ver con la Sociedad de la Igualdad”, aunque Bilbao “se había iniciado en una Logia de París” (*La masonería en Chile*. Santiago de Chile, Soc. Imp. y Lit. Universo, 1929, pp. 108-112). No hay constancia de ello, pero, según Alcibiades Lappas, Bilbao fue “iniciado en la Logia Unión del Plata Nº 1 el 28-9-1857, y [fue] V. Maestro en los periodos 1860-63” (*La Masonería Argentina a través de sus hombres*. Buenos Aires, 1966, p. 127).

¹⁷⁸ Después de su participación en la Confederación Argentina y su retiro hacia fines de 1859, el 25 de enero de 1860, desde Montevideo, recibe y al parecer acepta esta invitación de José Tomás Guido: “Mi amable amigo: He oído con júbilo a su señor hermano Rafael, que adelanta usted en salud. ¡Cuán placentera es para mí esta noticia! / Merece usted tanto de los argentinos y de sus amigos, que ninguna demostración, por suntuosa que fuera, aliviaría nuestro deber. Nada tengo que ofrecer a usted sino la lealtad de mi corazón, pero si el mal de usted requiriese

Usted ha visto la fatal invasión de la España en Haití¹⁷⁹, la gran guerra de los Estados Unidos.¹⁸⁰ ¿Eso no aproximará los *dos extremos de la América que han abolido la esclavitud: Nueva York y Chile y el Perú, etc.*?¹⁸¹

M. Hachette, mi editor, quiere fundar una Revista para la América del Sur. Muchos hombres muy capaces podrían cooperar en ella, especialmente el señor Samper, el escritor, el poeta de la Nueva Granada¹⁸²; señor [Élisée Reclus]¹⁸³, empleado

un cambio de escena o de temperamento, en mi casa, en esta ciudad, hay alojamiento, mesa y muy sincera voluntad hacia usted. / Aproveche usted esta oferta, y daría un gran contento a su amigo, / Guido” (DAS, pp. 24-25). Según Manuel Bilbao, “durante su residencia en Buenos Aires y en Montevideo, frecuentó la casa de este hombre”, donde “tuvo motivo de tratar a la hija del expresado General, la Señorita Pilar” (MB, p. CLXXV).

¹⁷⁹ Referencia a la anexión de Santo Domingo por España entre 1861 y 1865.

¹⁸⁰ Referencia a la Guerra de Secesión entre 1861 y 1865.

¹⁸¹ En 1856, el 5 de julio, Michelet escribía a Thomas Madiou: “Acaba de aparecer aquí [en París] en español un muy notable folleto [*Iniciativa de la América*] de un joven chileno distinguido, llamado Bilbao, que aconseja constituir lo más pronto posible una gran *federación de la América del Sur* para detener la invasión de la América del Norte. La abolición universal de la esclavitud sería una de sus bases” (CGM, n° 7008bis). Véase la acotación en la respuesta de Bilbao: “Vuestra indicación sobre el acercamiento de los extremistas de la América me parece buena” (entrada n° 37).

¹⁸² José María Samper (1828-1888). Él mismo da cuenta de sus vínculos con Michelet en París en *Historia de un alma* (Bogotá, Imprenta de Zalamea Hermanos, 1881, tercera parte, cap. IV). Un encuentro de Michelet con Samper se verifica el 13 de octubre de 1862 con motivo de la traducción de *La expedición de México* de Quinet (véase entrada n° 44 y nota 222).

¹⁸³ En la fuente se lee: “señor...”. Una nota del editor informa que “no existe el nombre del original” (*sic*). Sabemos, sin embargo, que se trata de Élisée Reclus (1830-1905), el geógrafo anarquista, porque es el tercero referido para el equipo de editorial de la *Revista Americana* en la carta del 27 de agosto de 1862 de Bilbao a Michelet (véase entrada n° 40). En la época de la carta, Reclus trabajaba como oficinista en la editorial Hachette y es asiduo colaborador de la *Revue de Deux Mondes*. Había viajado por Estados Unidos y Nueva Granada, actual Colombia, en 1855. El proyecto de la *Revista Americana* no se llevó a cabo. El interés de Reclus por los problemas sociales de América puede apreciarse en *Mis exploraciones en América* (Valencia, F. Sempere y Cia. Editores, 1861), y *El hombre y la Tierra* (Estudio preliminar, introducción y selección de Béatrice Giblin. México, Fondo de Cultura Económica, 1986). Sobre la relación entre Reclus y América, véase Hiernaux-Nicolás, Daniel, *La geografía como metáfora de la libertad. Textos de Eliseo Reclus*. Centro de Investigaciones Científicas Tamayo – Plaza y Valdés, México, 1999. Reclus por su parte mantuvo amistad con José María Samper y escribió un comentario a su *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas* (*Bulletin de la Société de Géographie*, 1866, Série 5, 3 (2), pp. 96-112). Véase Langebaek, Carl, “La obra de José Maris Samper vista por Élisée Reclus”, in *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, 2007, n° 27, pp. 196-205.

de M. Hachette, eminente escritor de la *Revue des Deux Mondes*. *Es casado con una americana y tiene cariño por el país de usted. He hablado de usted a M. Hachette, y querría que fuese usted el alma de la cosa.*¹⁸⁴

Le estrecho cariñosamente la mano.

J. Michelet

37. DE BILBAO A MICHELET (BUENOS AIRES, 13-VIII-1861)¹⁸⁵

13 de agosto de 1861, Buenos Aires

Querido Maestro y amigo,

Nada más con el sobre de vuestra carta¹⁸⁶, esos caracteres sacados de vuestro ser, he creído tocar vuestra mano, tendida a través del océano, que me comunicaba el escalofrío eléctrico de las grandes almas.

Usted me ha dado alegría y fuerza, y le agradezco no haber olvidado a vuestro antiguo discípulo del Colegio de Francia. Trabajo muy poco, y he ahí mi desgracia delante la obra por hacer. No tengo ya el impulso, aunque finalmente la impaciencia ha sido doblegada entre lo que queda de mi organismo.¹⁸⁷

La idea del Sr. Hachette me parece excelente; me pongo a su disposición, pero es necesario que él se asegure en Europa de la existencia de la revista.¹⁸⁸

Usted me haría un gran favor diciéndome algo sobre la *Masonería*.¹⁸⁹ Vuestra indicación sobre el acercamiento entre los extremistas de la América me parece buena¹⁹⁰, pero no aparece el hombre de autoridad, el hombre-axioma, que necesitamos tanto. Tengo importantes propósitos, pero no poseo esos pulmones de Cóndor que usted me

¹⁸⁴ “Me pongo a su disposición”, le contesta Bilbao el 13 de agosto (entrada n° 37). Y un año más tarde, el 27 de agosto de 1862, le expresa su satisfacción con el proyecto y le anuncia que hará llegar a Hachette, a Samper y a Reclus su última obra, *La América en peligro* (entrada n° 40).

¹⁸⁵ CGM, Lettre n° 8884. En Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, XXXV, 4909 (18).

¹⁸⁶ Seguramente se trata de la carta del 17 de junio de 1861 (entrada n° 35).

¹⁸⁷ A Luis Ovalle, en carta del 1° de noviembre de 1861, Bilbao escribe: “Yo sigo algo mejor de salud, pero amenazado de consunción [tuberculosis pulmonar]: he ahí la razón por qué apenas puedo trabajar” (DAS, p. 9).

¹⁸⁸ Sobre el proyecto de la *Revista Americana* del editor Hachette, bajo la dirección de Bilbao y con la colaboración de Samper y de Reclus, véase las entradas n° 36 y 40.

¹⁸⁹ Nada sabemos de este encargo a Michelet. Sobre Bilbao y la masonería, véase nota 177.

¹⁹⁰ Alusión a la carta de Michelet del 17 de junio de 1861. La abolición de la esclavitud en Estados Unidos, de la esclavitud ya abolida en Chile (1810) y en Perú (1855), “¿no aproximará los *dos extremos* de la América?”, preguntaba Michelet (entrada n° 36). Véase nota 61.

atribuía hace seis años.¹⁹¹ La guerra en los Estados Unidos es necesaria. Los estados esclavistas serán castigados, y quizás algo de humano impregne a esos hombres, los más fríos, los más egoístas, los más injustos quizás.

La América meridional está aún inconsciente. La guerra civil no desaparecerá todavía. Todos nosotros tanteamos, pues nada reemplaza el viejo ideal católico entre las masas; y las clases ilustradas se hunden en la indiferencia frente a las ideas o en las pasiones. La caída del papado nos es necesaria. Es preciso que los pueblos huelan el cadáver de aquello que adoran. Es posible que me equivoque, pero veo el alba de una inmensa revelación sobre el globo.

Y vuestras últimas obras son también una prueba.¹⁹² Usted está sobre el atril de la naturaleza, *alma parens*.¹⁹³ La savia inmortal del genio galo acaba de recoger el *gui*¹⁹⁴ del roble. Insemína el mundo con la mónada de la inmortalidad.

Adiós, querido amigo. Usted está siempre presente. Mis saludos a Madame Michelet, a Alfred y sus hijos, mis recuerdos. Usted sabe que yo pienso en usted cada día.

Francisco Bilbao

¹⁹¹ Puede tratarse de conversaciones en 1855 sobre el cóndor durante la elaboración por Michelet de *El Pájaro*. La primera ocasión de una conversación sobre el cóndor ocurrió durante la cena del 1º de octubre de 1847 en casa de Michelet con Claude Bernard: “se hablaba de animales y se habló del cóndor”, dice Bilbao (MB, p. LXI). Después, aparece una referencia al Cóndor en la carta del 29 de enero de 1854, de la cual empero sólo se conserva el esbozo (véase entrada nº 16). Finalmente, pero en otro sentido, Michelet se representaba a Bilbao como “el Cóndor” de América del Sur; lo era en un sentido próximo al que Michelet veía también en Bilbao “un Washington del Sur” (véase entrada 151). La lucha entre el Norte y el Sur en América aparece representada en varios autores de la época como una lucha entre el águila del norte y el cóndor del sur, por ejemplo en Justo Arosemena cuando tomaba posición con motivo de la presencia de Estados Unidos en Nicaragua en un texto de julio de 1856: “Hace más de veinte años que el águila del norte dirige su vuelo hacia las regiones ecuatoriales”, mientras América del Sur permanece indiferente “como si no viese o no temiese las garras del águila que amenaza prenderse al cuello del cóndor” (“Contra la expansión colonialista de Estados Unidos”, en *Fundación de la Nacionalidad Panameña*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1982, p. 181).

¹⁹² Desde la publicación de *L'Oiseau*, Michelet ha comenzado una nueva etapa en su producción intelectual, caracterizada por el estudio directo de la naturaleza y su comentario poético. Las obras a las que se alude son: *L'insecte* (París, Hachette, 1858), y *La mer* (París, Hachette, 1861). El conjunto será completado después con la publicación de *La Montagne* (París, Librairie Internationale, 1868).

¹⁹³ *Alma parens* (Virgilio, *Eneida*, Libro VI) es la ‘Madre nutricia’, ‘Madre benéfica’, ‘Madre patria’ o, simplemente, ‘La Patria’, es decir, Francia o Galia. *Alma parens* es también *Alma mater*.

¹⁹⁴ La “rama dorada” de los celtas.

Le ruego me envíe la dirección del Sr. Quinet¹⁹⁵, y no olvide comunicarme la suya.¹⁹⁶

38. DE QUINET A BILBAO (VEYTAUX, 24-II-1862)¹⁹⁷

Al Sr. Francisco Bilbao
Buenos Aires

Veytaux, 24 febrero 1862

Querido amigo. ¡Qué fecha, y nosotros separados por estos abismos! Aniversarios como estos parecen hoy un juego y una ironía.¹⁹⁸

Usted sabe si mi pensamiento está con usted. Yo querría poder imaginar el campo en que se encuentra usted. Los saludos de tantos amigos, que le buscan en esa lejanía, deberían serle reconfortantes. Cada soplo de viento que pasa lleva de parte nuestra una amistad, un llamado, una palabra de corazón; y todo se resume así: “¡Recuperad la salud! ¡Dadnos una señal de que os sentís mejor! ¡Nos hace falta!”¹⁹⁹

No diré nada de lo que me pesa en este momento. ¡Esa expedición a México! Se necesitaron once años para que el Dos de Diciembre franqueara el océano. He ahí que intenta implantarse en América. El Nuevo Mundo ¿será asfixiado al nacer? ¿Se acabará de golpe con la cabeza del género humano? Se quiere alcanzar y extirpar la esperanza y el porvenir mismo, no solamente de una nación, sino de un mundo entero. Se ha envilecido la Europa. Ahora toca a las dos Américas pasar bajo el mismo yugo.

¹⁹⁵ Quinet se había trasladado desde Bruselas hacia Veytaux, Suiza, donde reside desde el 1º de noviembre de 1858.

¹⁹⁶ *44, rue de l'Ouest, París.*

¹⁹⁷ LEQ, Lettre n° CCCI, t. II, pp. 176-178.

¹⁹⁸ Alusión al 24 de febrero de 1848, fecha de la abdicación de Luis Felipe y de la proclamación de la República, de la llamada Segunda República, que a su vez había tenido su fin con el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 y, un año después, el 2 de diciembre de 1852, con la proclamación del Segundo Imperio, cuando Bonaparte “el Chico” se proclama “Napoleón III, emperador de los franceses”.

¹⁹⁹ El 16 de enero de 1862, Bilbao escribe a los hermanos Amunátegui, Miguel Luis y Gregorio Víctor: “Han de saber que es una excepción esta carta, por lo larga, pues he vuelto a tener una recaída, a arrojar mucha sangre por la boca y estoy muy débil. Voy a salir al campo, y si no muero y adquiero un poco de fuerzas, voy a ver si voy a Chile, pues ya mi deseo es violento y no me deja tranquilo” (DAS, p. 11).

El Dos de Diciembre habrá dado así la vuelta al mundo. Ese es el proyecto. ¿Será la humanidad cesarista y decembrista? Es ella quien debe responder.²⁰⁰

Querido amigo, vuestra fotografía está aquí, cerca nuestro.²⁰¹ La miro y espero, a pesar de todo; es un deber de hombre, pese a que tenemos en este momento contra nosotros a los pueblos y sus jefes y, en suma, la tierra entera. La conciencia humana ha

²⁰⁰ La preocupación por la cuestión mexicana y americana en general aparece intensamente en la correspondencia de Quinet de este año. Así, escribe a Eugène Pelletan el 15 de febrero: “Señor, le escribo con el corazón transido por una indignación que no puedo sofocar. ¡Es, entonces, cierto que se va a implantar una monarquía de esclavos, austríaca o decembrista, en el corazón de América! Este es seguramente uno de los mayores crímenes que se haya cometido. ¿Qué es, comparado con eso, el reparto de Polonia, la guerra de España o la expedición a Roma? En esas monstruosidades, se trataba de estrangular a una nación, pero se trata ahora de un continente entero. Inseminar el Dos de Diciembre en el Nuevo Mundo, envenenar a América y reenviarle nuevamente todo aquello que Francia había vomitado, sembrar para el futuro guerras de exterminio, realizar el voto de Calígula: decapitar de un golpe al género humano. ¡Y esto con nuestras propias manos, señor! ¡Y no hay una sola voz que se levante contra eso, ni una palabra se pronuncia! Se va a decapitar un mundo y todo se vuelve silencio. Europa es idiota por su servilismo y su miedo” (LEQ, n° CCC, t. II, p. 175-176). Y el 25 de febrero, al redactor del *Courrier du Dimanche* de París: “Señor, ¿me permite escribir algunas líneas a propósito de vuestro artículo sobre la invasión de México? Usted plantea la pregunta, eso ya es mucho, en medio del silencio monstruoso de la prensa de Francia y de Europa. He aquí la respuesta: El crimen más grande se va a consumir por iniciativa del gobernante de Francia. Éste ha enrolado a España e Inglaterra para este asesinato del Nuevo Mundo. ¿El Dos de Diciembre se encuentra implicado en eso? se pregunta usted. Sí, hay un interés enorme en extirpar de la tierra esas democracias que lo condenan. No puede aplastarlas todas al mismo tiempo. Pero puede implantar, en el corazón de América, una monarquía cesarista, que se irradiará poco a poco sobre el continente americano y servirá para corroer, envenenar y destruir una después de la otra a las sociedades libres, cuya existencia es un reproche a nuestra servidumbre. He ahí, señor, el proyecto, es vasto, profundo. Se trata de hacer que el Dos de Diciembre dé la vuelta al mundo, y ese proyecto se consumará si la prensa francesa no despierta con el golpe de este atentado contra la especie humana” (LEQ, n° CCCII, t. II, p. 178-179). El 6 de junio, finalmente, escribe a Victor Chauffour: “Para nosotros, la vida transcurre, como usted sabe, en el aislamiento, sin aportarnos nada nuevo. Incluso la indignación se agota. Por otra parte, ¿para qué sirve? Esa abominable expedición de México, esa trampa contra el Nuevo Mundo y el porvenir, ese sordo y estúpido silencio, dicen más que todas las palabras” (LEQ, n° CCCXXXI, t. II, p. 227). Véase nota 222.

²⁰¹ Quinet comenta a Antoine Dessus en carta del 25 de marzo de 1862: “Nuestro querido Araucano no dice dónde se encuentra. Su fotografía me inquieta. Hay tantas arrugas en esa frente. ¿Nos volveremos a ver? [...] Su retrato me hace doler el corazón” (LEQ, n° CCCIX, t. II, pp. 192-193).

sido abolida. Guardémosla en nosotros. Pero para eso es preciso, querido *Pancho*²⁰², que se mejore muy rápidamente y nos lo haga saber usted mismo. Mis saludos calurosos para vuestra hermana.²⁰³

Un abrazo.

Tuve el gusto de encontrar al Sr. Matta.²⁰⁴ Recibirá luego mi volumen sobre *la Campaña de 1815*.²⁰⁵

EDGAR QUINET

39. DE MICHELET A BILBAO (PARÍS, 28-V-1862)

(Carta testimoniada por Bilbao)²⁰⁶

40. DE BILBAO A MICHELET (BUENOS AIRES, 27-VIII-1862)²⁰⁷

Buenos Aires, 27 agosto 1862

Querido Maestro y amigo,

He recibido vuestra carta del 28 de mayo: *la muerte de vuestro hijo*.²⁰⁸ Fui yo, una noche, en la Estación de Ferrocarriles del Norte, quien esperaba a usted con la

²⁰² En la fuente dice “Poncho”, por errata. En carta del 16 de enero de 1862, firmada por “Pancho el Araucano”, Bilbao escribe a Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui: “Les envío mi retrato. Lo hice para enviarlo a Quinet por su colosal *Merlin l’enchanteur*, en donde, al fin, hace de mí un recuerdo que me honra mucho” (DAS, p. 11). En esta obra Quinet lo llamaba *Pancho l’Araucan (Merlin l’enchanteur*, ed. cit., t. II, p. 412). También Laurindo Lapuente se refiere a Bilbao como “Pancho el Araucano” en una reseña sobre *La América en peligro* publicada en *La Aurora* de Montevideo el 1º de marzo de 1863.

²⁰³ Quiteria Bilbao Barquín, al parecer, había viajado a París y conocido a Edgar Quinet y su esposa. Véase entrada nº 49 al final.

²⁰⁴ Guillermo Matta. Véase entrada nº 48 y nota 242.

²⁰⁵ *Histoire de la campagne de 1815, par Edgar Quinet*. Michel Lévy Frères, París, 1862.

²⁰⁶ Consta en la respuesta de Bilbao del 27 de agosto de 1862. Véase entrada nº 40.

²⁰⁷ CGM, Lettre nº 9700. En Bibliothèque Historique de la Ville de París, XXXV, 4909 (19). Michelet recibe esta carta el viernes 3 de octubre: “Recibo carta de Bilbao” (*Journal*, t. III, p. 144).

²⁰⁸ Se trata de la muerte de Charles Michelet, ocurrida el 16 de abril de 1862.

muerte de *Adèle en el corazón*.²⁰⁹ Hoy le escribo, mientras mi *padre agoniza*. *Mañana estará muerto*.²¹⁰

Durante estas horas trágicas para la casa, me acompaño con mis queridos muertos, y de usted, y de Edgar, y de aquellos que nosotros amamos. Basta.

Estoy *mejor de mi cruel enfermedad: es la homeopatía*. *Condenado por los alópatas, la he probado, y he aquí que me encuentro lo suficientemente fuerte para hacer una legua a pie cada día*²¹¹, y para escribir una pequeña obra que saldrá a la venta en 4 días más: *La América en peligro*. *La he dedicado a mis dos maestros del Colegio de Francia*.²¹²

Leyendo algo sobre la homeopatía, he pensado frecuentemente en usted. Esa es una materia que debería ser esclarecida por usted. Usted ha mencionado “*el infinito vivo*”.²¹³ Y bien, se trata de la infinidad de las *fuerzas dinámicas*. *Dele un vistazo al Organon de Hahnemann*²¹⁴, y quizás tendrá una revelación.

²⁰⁹ Sobre la muerte de Adèle Michelet, véase nota 99.

²¹⁰ La muerte de Rafael Bilbao ocurrió efectivamente el 28 de agosto. Este día Bilbao escribe en el *Diario*: “Y hoy, yo, Francisco Bilbao, en la ciudad de Buenos Aires, a 28 de agosto de 1862, a las once de la noche, escribo esta fecha: A las 2 ½ de la tarde murió nuestro Padre” (MB, p. CLXXIII).

²¹¹ Pocos meses después, el 3 de diciembre, Bilbao escribe a Amunátegui: “Aunque sin poder sanar radicalmente, la homeopatía me ha dado la suficiente fuerza para servir a la América en estos últimos meses. Por los diarios de ésta verás –si los lees– el éxito de mi libro [*La América en peligro*], y mi última polémica contra la antiamericana política de este gobierno. En la cuestión religiosa, toda la prensa, aún en manos de mis adversarios políticos, ha estado en mi favor, con notable audacia. En la cuestión de México, la juventud se ha alarmado contra el gobierno, y la actitud de la opinión [pública] lo ha obligado a cambiar de frente, en apariencia. Mitre es un Tartufo fraseador” (DAS, p. 25).

²¹² *La América en peligro*. Bernheim y Boneo, Buenos Aires, 1862. “Dedicatoria”, pp. III-V. El Prólogo aparece fechado el 4 de agosto.

²¹³ Alusión a *L’Insecte* de Michelet, aparecido el 17 de octubre de 1857, cuyo subtítulo es, justamente, “el infinito vivo”.

²¹⁴ Samuel Hahnemann, *Organon de la médecine rationnelle* (1810). Para una discusión de este texto, véase *Doctrine Homeopathique, ou organ de l’Art de guérir, avec glossaire et annotations suivs d’un Index établi par le Dr. Pierre Schmidt (de Genève)*. Traduit de la sixième édition allemande postume revue et corrigée. Librairie Jeheber, Genève, 1975. Sobre la homeopatía de Hahnemann, Bilbao la recomendaba a Amunátegui el 3 de diciembre de 1862: “Tu salud me inquieta, y creo que mucho te convendría un viaje, sea al campo, sea al Perú; el reposo, la distracción, *exclusión de medicinas alopáticas*, y más que todo, mi Miguel querido, el desprecio de la muerte. Si tienes tiempo, estudia un poco el *Organon* de Hahnemann. Es una inmensa revolución en medicina. ¡*No te medicines!* Si estás débil, si eres débil, no creas que ese sistema de excitantes pueda fortificarte. El aire, la dieta (carne asada), el agua, la leche,

No escribiré nada sobre la América, ya que pronto tendría que recibir mi pequeña obra.²¹⁵

¡Estoy contento por el anuncio que usted me hace, sobre la *Revista Americana!* *Trataré de hacer llegar mi obra a los Srs. Samper, Hachette y Reclus.*²¹⁶

Adiós, querido Maestro y amigo. Gracias por vuestras benévolas palabras, por vuestra carta estimulante.

Le ruego saludar a Madame Michelet y Alfred. Y a usted mi devoción. Un abrazo.

Francisco Bilbao

Seis horas más tarde, sigue la agonía.

41. DE BILBAO A MICHELET (BUENOS AIRES, ANTERIOR A OCTUBRE DE 1862)

(Carta testimoniada por Michelet)²¹⁷

42. DE BILBAO A QUINET (BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1862)

(Carta testimoniada por Quinet)²¹⁸

43. DE BILBAO A QUINET (BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1862)

(Carta testimoniada por Quinet)²¹⁹

un ejercicio moderado, la fuerza del alma, despertada por la voluntad, disminución del trabajo intelectual, *abstinere venere et vino*, he ahí, a no dudar, tu verdadero régimen” (DAS, p. 25).

²¹⁵ *La América en peligro* apareció a principios de septiembre. Según la carta del 27 de diciembre de 1863, Michelet todavía no recibía la obra de Bilbao para el 1º de noviembre de 1863 (véase entrada nº 46).

²¹⁶ El equipo editorial para la *Revista Americana* patrocinada por Hachette lo integrarían Francisco Bilbao, José María Samper y Élisée Reclus, motivo por el cual Bilbao dice que les hará llegar *La América en peligro*. Véase nota 188.

²¹⁷ “Recibo carta de Bilbao”, anota Michelet el viernes 3 de octubre de 1862 (*Journal*, t. III, p. 144).

²¹⁸ Consta en la carta del 25 de julio de 1863 (entrada nº 44).

²¹⁹ Ídem.

44. DE QUINET A BILBAO (VEYTAUX, 25-VII-1863)²²⁰

Veytaux, canton de Vaud, 25 de julio 1863

Amigo muy querido:

He recibido sus dos cartas²²¹, como también *La América en peligro, y la preciosa traducción de mi obra La expedición de México*.²²² Todo me ha encantado. ¡Cuán feliz

²²⁰ *El Racionalista*, Buenos Aires, 31-X-1863. La carta aparece citada en el artículo “Bilbao y Quinet” de Amadeo Errecart. La traducción puede proceder del propio Francisco Bilbao, facilitada por Bilbao a Errecart. También un fragmento aparece en MB, p. CLXVII, n. 2, al parecer en traducción de Manuel Bilbao. No figura en *Cartas del exilio* de Quinet.

²²¹ Probablemente se trate de las cartas con los envíos de las dos obras mencionadas en seguida: *la América en peligro* primero, aparecida en septiembre de 1862, y *La expedición de México* después, aparecida en octubre de 1862.

²²² *La Expedición de México, por Edgar Quinet*. Bernheim y Boneo, Buenos Aires, 1862. Prólogo y traducción de Francisco Bilbao. Se trata de la traducción de *L'Expédition du Mexique*, publicado clandestinamente en Suiza (Veytaux, canton de Vaud) en 1862, y reimpresso en Londres (W. Jeffs, Londres, 1862). La correspondencia y el diario de Michelet muestran que a él pertenece la iniciativa de verlo traducido al inglés y al español, y que es con ese propósito que se comunicó con José María Samper y con Mary Lowell Putnam. Michelet recibe el folleto de Quinet el 9 de octubre: “Recibimos la hermosa publicación de Quinet sobre México” (*Journal*, t. III, p. 145), y el 10 escribe a Samper para que lo traduzca: “Escribo a Samper para traducir Quinet” (p. 145). En reunión del 13, Michelet hace entrega a Samper del folleto: “Esta tarde, Samper, le entrego Quinet. Él parte para el Perú” (p. 146). El 15 anota: “Samper traduce Quinet” (p. 146). El 17 Michelet escribe a Quinet: “Samper traduce rápidamente. El folleto será publicado en número *ilimitado* para toda la América española. / En cuanto a la del Norte, quiero enviárselo a la señora *Putnam* de Boston. [...] Yo le voy a escribir. Ciertamente ella traducirá, y sobre todo responderá” (CGM, n° 9213). El 21 Quinet responde a Michelet en clave: “Yo estaba deprimido durante todo el verano por lo que se tramaba al otro lado del océano. Se había ordenado silencio, ¡y se obedeció tan bien! Yo deseaba, sobre todo, que mi última obra de ‘ontología’ fuese traducida para la instrucción de los alumnos extranjeros. No se me podía entregar un servicio más grande, y más simbólico. Enviemos este tratado, aunque demasiado metafísico, a la dama a la cual usted achaca, sin duda con razón, el gusto por esos estudios abstractos, hoy en día bien olvidados. Volvemos a ellos, espero” (CGM, n° 9215). Tres días después, el 24, Michelet escribe efectivamente a Mary Lowell Putnam, una norteamericana involucrada en la lucha antiesclavista: “Mi amiga, nuestro joven exiliado, el Sr. Quinet, le envía de Suiza (de *Veytaux, canton de Vaud*) el admirable folleto que ha escrito sobre el asunto de México, y la América en general. Es traducido al español para toda la América del Sur. Sería útil que también lo fuera en inglés, y traducido por usted, si es posible. Usted haría un servicio a la causa común” (CGM, n° 9217). Los esfuerzos de traducción de parte de Michelet, sin embargo, no se concretaron. Ahora bien, el folleto de Quinet llegó a Buenos Aires a la librería de Bernheim. Al parecer, es Juan María Gutiérrez quien da a Bilbao la noticia de su llegada, pues le contesta

he sido leyendo *La América en peligro! ¡Me parece que me siento vivir con Ud. en la otra extremidad del mundo! Es entre nosotros una cadena eléctrica que nos pone en comunicación al través del Océano. Nunca ha estado más enérgico, cada palabra es una verdad y una fuerza. ¿Y qué le diré a Ud. de la dedicatoria*²²³? Ya estábamos, a Dios gracias, unidos por todo lo que hay de más durable; Ud. acaba de agregar un vínculo nuevo a tantos vínculos tan queridos y que datan de tan lejos.

Su América, su Prefacio a la traducción debían también ser traducidos²²⁴; creo basta a ello; pero allá estáis libres; ¡y nosotros!...

Termino mi filosofía de la historia de Revolución.²²⁵ Hay que rehacer casi todo lo relativo a los juicios sobre ese pasado. Una terrible experiencia ilumina al pequeño número de los que no quieren ser engegucidos. Nuestra revolución ha sido mal dirigida; hemos encallado en la esclavitud. ¡No imitéis a nuestros padres! [...]

Doy a Ud. un abrazo con todo mi corazón.

Vuestro,

E. QUINET

45. DE MICHELET A BILBAO (PARÍS, 1-XI-1863)

(Carta testimoniada por Bilbao)²²⁶

el 15 de octubre: “Sr. don Juan M^a Gutiérrez: Un abrazo, mi amigo, por la fineza de darme esa noticia. Voy a la imprenta de Bernheim y él me acaba de prestar el folleto; y ya leído, le digo que es magnífico y mañana yo se lo llevaré a Ud.. Gracias y gracias, su amigo Franco. Bilbao. Su casa de Ud., oct. 15” (*Doctor Juan María Gutiérrez. Archivo-Epistolario*. Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1979, carta n° 5). Bilbao lo traduce inmediatamente y en el prólogo, fechado el 20 de octubre, explica que “por el paquete de octubre llega el folleto que con ayuda de un amigo hemos traducido, para servicio de la causa americana”. Desconocemos la referencia a ese amigo traductor. Existe otra traducción de Guillermo Matta publicada en Chile (véase nota 242). Sobre la gravitación del folleto de Quinet en el pensamiento de Bilbao, relativa a la crítica de la “raza latina” y a la crisis por tanto de “la América latina”, véase García San Martín, Alvaro, “Francisco Bilbao, entre el proyecto latinoamericano y el gran molusco”, en *Latinoamérica*, n° 56, 2013, pp. 141-62.

²²³ Véase nota 212.

²²⁴ Las traducciones al francés mencionadas no se llevaron a cabo.

²²⁵ Se trata de *La Révolution, par Edgar Quinet*. Tome Premier. París, Librairie Internationale, 1865. Véase Griffiths, Simone, “Autour de *La Révolution* (1865) d’Edgar Quinet. Les enjeux du débat religion-révolution dans l’historiographie d’un républicain désenchanté”, in *Archives des sciences sociales des religions*, vol. 66, núm. 1, 1988, pp. 53-64.

²²⁶ Consta en la respuesta de Bilbao del 27 de diciembre de 1863 (entrada n° 44).

46. DE BILBAO A MICHELET (BUENOS AIRES, 27-XII-1863)²²⁷

Buenos Aires, 27 dic[iembre] 1863

Querido Maestro y amigo,

Recibí su carta del 1º de noviembre y *La Regencia*²²⁸, que usted ha tenido la bondad de enviarme por correo. Gracias por vuestro recuerdo. Me agradó sobre todo el capítulo sobre América; usted tiene de nuestros asuntos intuiciones sublimes, y yo me obstino cada día en ver nacer en la doble cuna de América al hombre polarizado de la “buena nueva”. ¡Cuántas cosas veríais, que se os escapan, si llegarais a visitar el continente! Leí también *La Hechicera*²²⁹, una de las obras suyas más potentes, según creo. Usted está preparado para escribir el Apocalipsis de nuestra era; ¿por qué no lo hacéis?

Es preciso que yo le haga plena justicia sobre la *Introducción a su Hist[oria] de la Revolución*. ¿Recuerda usted que nos conocimos justamente a propósito de este tema?²³⁰

Veo que usted no ha recibido mi obra *La América en peligro, que le he enviado hace ya mucho tiempo*.²³¹

Contraje matrimonio, y se ha producido una feliz transformación en mi vida.²³² Qué gracia, qué fineza, cuántas cosas parecidas a Adèle. No esperaba encontrar sobre la tierra esas jornadas encantadas.²³³

²²⁷ CGM, Lettre n° 9700. En Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, XIII, 4760 (18).

²²⁸ *Histoire de France au dix-huitième siècle, Tomo XV, La Régence, par Jules Michelet*. Chamerot, París, 1863.

²²⁹ *La Sorcière, par Jules Michelet*. Dentu et Hetzel, París, 1862. La obra apareció el 15 de noviembre. Una segunda edición aparece en Bruselas por la editorial Lacroix.

²³⁰ Bilbao alude a la Introducción de la *Histoire de la Révolution française*, concretamente, a los añadidos de Michelet a esta Introducción en la edición de 1847, que representan una recuperación del valor revolucionario del amor (véase *Histoire de la Révolution française*, t. I, París, Alphonse Lemerre, 1888, pp. 154-155). Véase la carta del 8 de marzo de 1847 (entrada n° 9), y la discusión sobre la revolución de Bilbao con Michelet en las notas 31-48.

²³¹ *La América en peligro* le había sido enviada tal vez en septiembre de 1862 (véase nota 215).

²³² El matrimonio con Pilar Guido Spano se efectuó este mismo mes de diciembre de 1863. Según Manuel Bilbao (MB, p. CLXXV), Francisco Bilbao conoció a Pilar Guido en 1844 durante el trayecto de su primer viaje a Europa a bordo de la fragata Seamen –cuya ruta, según se anuncia en la *Gaceta del Comercio* de Valparaíso el 6 de octubre de 1844, era Montevideo, Río de Janeiro y Norte América–, al coincidir con Tomás Guido, acompañado de su hija y de su hijo el poeta Carlos Guido Spano, en el trayecto de Montevideo a Río de Janeiro, adonde se dirigía en el desempeño de funciones diplomáticas.

²³³ Sobre Adèle Michelet véase nota 99.

Espero con mucha impaciencia la obra del Sr. Quinet.²³⁴

Mi salud me permite trabajar 4 e incluso seis horas diarias, interrumpidas. Estoy mejor, pero no recuperado.

El Sr. Samper ha estado en Lima y está hoy en su patria. Es uno de los diez mejores vástagos de la América. Ha redactado admirablemente una Revista, pero le obligaron a volver a casa. La envidia lo persiguió hasta Lima. No he tenido todavía la suerte de conocerlo.²³⁵

El Sr. Jacques se encuentra aquí [en Buenos Aires] a la cabeza de un establecimiento nacional de educación. Él honra la filosofía y su país.²³⁶

La confederación vendrá, y estén seguros que los franceses serán exterminados en México.²³⁷ Tan pronto los Estados Unidos tengan las manos libres, la Europa que conocemos ni siquiera será como la América.

Le ruego salude a Madame Michelet y lo abrazo de todo mi corazón.

Francisco Bilbao

47. DE BILBAO A QUINET (BUENOS AIRES, 1-I-1864)²³⁸

Buenos Aires, 1º enero 1864

[...] Le escribo delante de la ventana entreabierta, en medio de un jardín florido. Mi adorada esposa, vestida de blanco, canta y se acompaña del arpa... La poderosa

²³⁴ Véase nota 225.

²³⁵ José María Samper, después de una estadía en París donde mantuvo contacto con Michelet hacia octubre de 1862, se dirigió a Lima y tomó la redacción del diario *El Comercio*. Con la colaboración de Soledad Acosta, su esposa, fundó la *Revista Americana*. Debió abandonar la empresa en junio de 1863, tras lo cual regresó a Nueva Granada, actual Colombia. “La *Revista Americana* de Lima debe dar vergüenza a la *Revista de Sudamérica*, llena de versos y sonseras”, dice Bilbao a Amunátegui el 17 de abril de 1863 (DAS, p. 29).

²³⁶ Amédée Jacques (1813-1865), formado en la *Ecole Normale* y profesor de filosofía en el liceo Louis-Le-Grand, es coautor con Jules Simon y Émile Saisset de un *Manuel de Philosophie*, y fundador de *La Liberté de penser, revue philosophique et littéraire*, entre 1847 y 1851. Después del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 se dirigió a Montevideo, y en 1858 se traslada hacia Argentina. Véase Vermeren, Patrice, *Amadeo Jacques. El sueño democrático de la filosofía*. Colihue, Buenos Aires, 1997.

²³⁷ Alusión a la confederación latinoamericana según el programa propuesto en la *Iniciativa de la América* de 1856, y de la cual Michelet estaba perfectamente al tanto por la carta que le dirige a Thomas Madiou el 5 de julio de 1856 (véase nota 181). El primer signo de ese exterminio se produce en 1867, efectivamente, cuando el indio Juárez envía desde México hacia Francia el cadáver de Maximiliano.

²³⁸ MEQ, p. 292.

naturaleza se hace siempre más bella y nuestra alma no se rendirá, sino que crecerá aún más. ¡Qué bello es vivir con horizontes infinitos! [...]

48. DE QUINET A BILBAO (VEYTAUX, 31-I-1864)²³⁹

Al Sr. Francisco Bilbao
Buenos Aires

Veytaux, 31 enero 1864

Querido amigo. En este último día de enero, le envió mis saludos más sinceros. Me han llegado vuestros artículos sobre México.²⁴⁰ Usted sabe que cada palabra me llega al corazón. Gracias a usted, América [no] guarda silencio. El silencio de todo ese continente me aterraba.²⁴¹

No he recibido la traducción del Sr. Matta.²⁴² Para ese tipo de envíos políticos, hay que utilizar la vía de Bélgica.

Nuestras discusiones en Francia han mostrado lo que sabíamos: que todo principio ha sido arrancado de raíz. Las almas están absolutamente vacías. Las cuestiones de derecho ya no existen. Se habla sin decir nada. Hablar es la finalidad. Se iza la bandera como pretexto para tocar una fanfarria.

Sin embargo, la palabra, incluso vacía, molesta al despotismo. No puede siquiera tolerar la conversación aduladora de esas sombras.

Desde el Dos de Diciembre, moralmente hablando, la Francia ya no existe; y, sin embargo, ningún otro pueblo la reemplazará.²⁴³ La conciencia parece haber muerto en el universo. Se trata de rehacer la conciencia y el alma que han desaparecido.

Me dedico por entero a mi obra sobre la revolución. Debe ser una filosofía, una historia y una crítica.²⁴⁴ ¡Pero cuántos prejuicios convencionales encuentro a cada paso!

²³⁹ LEQ, Lettre n° CCCCXXXII, t. II, pp. 393-394.

²⁴⁰ Seguramente se trata de los diversos artículos sobre la intervención francesa en México publicados por Bilbao en la prensa argentina en 1862 y 1863.

²⁴¹ Véase nota 200.

²⁴² Se trata de Guillermo Matta y su traducción de *La expedición de México*, publicada en *La Voz de Chile* el 22 de diciembre de 1862. Una breve noticia editorial consigna: "Opúsculo escrito en francés por Edgar Quinet. Traducido al castellano por Guillermo Matta".

²⁴³ Véase una opinión contraria en Michelet, entrada n° 13.

²⁴⁴ *La Révolution*, cuyo primer tomo apareció en 1865, representa el distanciamiento definitivo de Quinet respecto de la idea de Francia como nación privilegiada, de la Revolución francesa como movimiento líder de la historia de la humanidad, y la crítica de la Revolución llevará a la ruptura de su amistad con Michelet. Véase Bernard-Griffiths, Simone, "Rupture entre Michelet et Quinet. A propos de l'Historie de la Révolution", *Romantisme*, vol. V, núm.

Se ha hecho una gran alianza de todas las religiones, de todas las creencias, para cubrir la divinidad de Jesucristo. Ese es hoy el movimiento más aparente.²⁴⁵

La más grande, la inmensa dificultad que han encontrado todas nuestras revoluciones es esta: formar una sociedad sin ninguna especie de religión. Francia ha fracasado y ha vuelto a la Edad Media. La filosofía pura y la práctica son cosas tan diferentes que apenas tienen algún punto en común; es necesario, sin embargo, asociarlas. Lo que usted hará en ese sentido tendrá ciertamente resultados. Usted tiene a la vez la cabeza y el corazón, lo que es raro entre los hombres, incluso en los más fuertes.

Hábleme de usted, de sus proyectos. Mi mujer le envía también sus saludos y yo un abrazo.

EDGAR QUINET

ANEXOS

49. DE HERMIONE ASAKI A PILAR GUIDO SPANO (GINEBRA, 17-V-1865)²⁴⁶

Ginebra, mayo 17 de 1865

Lloraremos eternamente con vos al amigo, al hermano, al hijo amado que hemos perdido, querida hija, desgraciada amiga, vos que sois también desde hoy nuestra hija, ¡nuestro Bilbao!²⁴⁷ Vos a quien él tanto ha amado, vos que habéis llevado la felicidad a esa bella vida consagrada eternamente a las luchas y a los sacrificios, ¡vos sois una parte de él mismo! En vuestro inmenso infortunio, en vuestra desesperación sin consuelo, os queda, sin embargo, la dicha, la gloria de haber sido la mujer predilecta de aquel ser

10 (1975), pp. 145-165; y Furet, François, *La gauche et la Révolution au milieu du XIXe siècle. Edgar Quinet et la question du jacobinisme, 1965-1870*, París, Hachette, 1986. La crítica de Quinet, en cierta medida, fue anticipada por Bilbao en *La América en peligro* (1862) y *El evangelio americano* (1864), obras en las que se encuentran argumentos similares a los que luego aparecerán en la obra de Quinet.

²⁴⁵ Probable alusión a Ernst Renan y su *Vie de Jesus*, cuya traducción Bilbao acababa de terminar: *La vida de Jesús, por Ernesto Renán. Traducida por Francisco Bilbao de la segunda edición francesa de 1863*. Imprenta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, Buenos Aires, 1864. El prólogo de Francisco Bilbao aparece fechado en febrero, y en él se lee: “Debiendo publicar un libro sobre el problema de la divinidad de Jesús, empezado antes de la aparición de la obra del señor Renan, no queremos presentar en un prólogo la materia de ese libro, sino indicar el movimiento religioso de nuestro tiempo, [y] el lugar de la *Vida de Jesús* en ese movimiento” (p. I). Véase Ardao, Arturo, *Orígenes de la influencia de Renan en el Uruguay*. Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos literarios, Montevideo, 1955.

²⁴⁶ MB, pp. CCXIII-CCXV.

²⁴⁷ La muerte de Francisco Bilbao aconteció el 19 de febrero de 1865 en Buenos Aires.

angelical; naturaleza de ángel y de héroe, he ahí lo que ha sido para nosotros Bilbao desde hace veintiún años que mi marido le vio y le amó.²⁴⁸ ¿Y quién podría verle y no amarle? Toda su bella alma, sus virtudes heroicas, sus nobles pasiones, irradiaban sobre su rostro y le formaban como una aureola. Reconocíamos en él el genio y la santidad de los grandes libertadores de la patria: Juana de Arco y Garibaldi eran sus hermanos. En sus verdes años, su gran corazón ya había ejecutado acciones que ilustran a la ancianidad, y sus pensamientos sublimes, siempre al nivel de su maestro querido, de su padre intelectual, luchaban en los campos de lo invisible, como su espada en este mundo, aspirando a la conquista de la justicia y de la belleza eterna.

¡Ah! ¡Cuánto hemos amado, admirado y comprendido a vuestro idolatrado bien! ¡Y qué fidelidad ha guardado él al sentimiento que había jurado desde 1844 a Edgar Quinet! Era su *misma persona* allende los mares y las cordilleras. Sí, yo he estado persuadida en lo más íntimo que, después de mí, nadie ha amado tanto a Edgar Quinet, tan ardientemente, tan piadosamente, como nuestro Bilbao. ¿Y ya no lo volveremos a ver? ¿Nunca jamás en la tierra? ¿Ya no sentiremos latir su corazón a la par del nuestro? ¡Oh, Dios mío! ¿Por qué le habéis llamado a vuestro seno? Pocas esperanzas teníamos de volverle a ver en Europa, pero esa halagüeña esperanza no se pierde en cuanto dura la existencia. Le escribíamos raras veces, pero nuestros pensamientos, todos los días, y veinte veces al día, volaban hacia Buenos Aires a encontrarse con los suyos. Cuando mi marido escribía alguna bella página o me comunicaba algún gran pensamiento, decía yo en el acto: *Nuestro Bilbao va a estar contento*. Es a él a quien teníamos presente antes que a todos los otros amigos y parientes. Él era nuestro hijo querido y ha ido a reunirse en un mundo mejor a mi hijo, mi amado Jorge que perdí el catorce de marzo de 1856. Después de esta pérdida irreparable, nuestras esperanzas se concentraron más en Bilbao. Soñábamos con él como el depositario de nuestros más queridos recuerdos cuando nos hubiésemos alejado de este mundo. ¡Y es él quien nos ha precedido! ¡es él quien nos lega una herencia de dolor y de gloria! ¡Sí, tenemos grandes deberes para con su amada y noble memoria! ¡Y quiera el cielo que nuestra salud nos permita cumplir bien pronto esta deuda del corazón!²⁴⁹

Querida y pobre amiga, yo os escribo, aunque bajo el peso de un grande sufrimiento, no hallándose mi marido todavía en estado de contestar a vuestro cuñado Manuel. Ha estado enfermo todo el mes de mayo y ha pasado por grandes angustias, pero Dios ha querido volverle a la salud. El invierno este año ha sido muy duro para

²⁴⁸ Véase nota 21.

²⁴⁹ Esa “deuda” se concreta con la publicación en 1868 del capítulo dedicado a Bilbao titulado “Un gran patriota americano” en las *Memorias del exilio*.

nosotros. ¿Sabéis lo que ha quebrantado tanto a mi marido? La muerte del coronel Charras, el 23 de enero.²⁵⁰ ¡Y ahora sobreviene este cruel dolor!... ¡Oh, Dios mío!

Habíamos venido a Ginebra a pasar aquí algunos días tranquilos, habiendo mi marido sufrido mucho por un exceso de trabajo y de grandes pesares. Al día siguiente de nuestra llegada, viene la carta de Buenos Aires. Creo reconocer la letra querida de nuestro amigo y exclamo: ¡qué dicha! ¡noticias de Bilbao! ¡Dios mío! Las primeras líneas de aquella terrible noticia nos anonadaron. Al principio no tuvimos lágrimas: ¡nos quedamos sin aliento! El deber de sostener, de consolar al querido desterrado, ya tan probado por el sufrimiento, me ha dado fuerzas, y ahora dirigimos nuestras miradas, nuestros pensamientos hacia el cielo, donde la bella alma de vuestro amado bien resplandece más brillante que la Cruz del Sur en el firmamento de Dios. En mis oraciones, invoco a ese testigo celeste, a ese corazón transfigurado que habita al lado de Dios, que nos envíe la paz celeste y la salud para Edgar, y para vos querida hija. Cuando tengáis valor para escribirme, dadme todavía detalles. ¡Decidme si él hablaba también de mí algunas veces! Que yo sé que el nombre de Quinet estaba en sus labios y en su corazón hasta el momento supremo. ¡Ah, si hubieseis conservado a vuestro hijito! ¿Sufrió él mucho con la muerte de esa amada criatura²⁵¹? Mi querida hija, recibidnos como a los padres de vuestro Bilbao. Sed nuestro consuelo, ¡y que Dios os ayude en vuestra desgracia! Os abrazamos con toda el alma.

A[djunto].— Mi marido escribirá a D. Manuel²⁵² en cuanto se mejore. Yo escribiré también a Quiteria²⁵³, a quien abrazo, así como a su pobre madre.²⁵⁴ Mi marido os dirige a todos sus tiernos recuerdos.

Escribid siempre a *Veytaux, canton de Vaud*.

Escribidnos en español, comprenderemos vuestra carta con el corazón.

²⁵⁰ Jean-Baptiste-Adolphe Charras (1810-1865). Durante el Gobierno Provisorio ocupó el cargo de Ministro de Guerra entre el 11 y el 17 de mayo de 1848 (precedido en el cargo por François Arago y sucedido por Louis-Eugène Cavaignac), y fue exiliado de Francia el 23 de enero de 1852.

²⁵¹ Lautaro Bilbao Guido nació el 16 de septiembre de 1864 y murió a los 43 días. “A todos sorprendía su mirada, intelectual y penetrante. ¡Cuántas esperanzas y proyectos! Todo acabó”, escribe Bilbao en el *Diario* (MB, p. CLXXVII).

²⁵² Manuel Bilbao Barquín.

²⁵³ Quiteria Bilbao Barquín. Véase entrada nº 38 al final.

²⁵⁴ Mercedes Barquín Velasco.

50. DE JULES MICHELET A MANUEL BILBAO (PARÍS, 26-V-1865)²⁵⁵

París, 26 de mayo de 1865

Señor:

He sido muy dolorosamente afectado con la triste noticia que me habéis hecho el honor de comunicarme. Hemos perdido a un amigo querido y una grande esperanza. Nadie mejor que él me parecía debía influir con felicidad en los destinos de vuestro país, por el cual hacemos votos. Yo le había dicho repetidas veces, y con una fe ardiente: Vos seréis un gran ciudadano. Lo fue y lo habría sido aún mayor si hubiera vivido.²⁵⁶

He trasmitido vuestra preciosa carta a los amigos conocidos, bastante interesados en esta memoria querida.²⁵⁷ [...]

²⁵⁵ MB, p. CCV. Existe una versión francesa reproducida en CGM nº 10.108, donde el editor anota: “Copia manuscrita de origen desconocido”.

²⁵⁶ Existen otros dos testimonios epistolares de la opinión de Jules Michelet sobre Bilbao. El primero es una carta del 29 de junio de 1865 que le dirige a Jules Labbé, el director del diario *L'Opinion Nationale* de París, para interceder por la publicación del artículo de Antoine Dessus sobre Francisco Bilbao: “Mi querido Señor, / La América ha sufrido una gran pérdida, y también nosotros, la del Sr. Bilbao, aún joven, ya ilustre, que se había distinguido de la manera más honorable en las revoluciones de Chile, su patria, y en la del Perú. Exiliado, él había venido aquí entre Lamennais, Quinet y yo. Nosotros habíamos depositado en él las más altas esperanzas. Nosotros pensábamos que él habría podido ser el gran ciudadano para la América del Sur. / Los diarios de todos esos países le han elogiado. Y su amigo, el Sr. Dessus, que también es nuestro amigo, nos deja una excelente noticia sobre esta breve y bella vida. / ¿Quiere usted publicarla? Nosotros se lo agradeceríamos, nosotros y sus numerosos amigos, como tantos hombres que esperaban de él las cosas más importantes y tenían los ojos puestos en él. Le estrecho la mano cordialmente. / J. Michelet” (CGM, nº 10.128). El artículo de Antoine Dessus se publicó el 18 de septiembre, y en él aparece citado al final —es el segundo testimonio— el pasaje de una carta de mayo o junio de 1865 del mismo Michelet a Dessus al enterarse de la muerte de Bilbao (entrada nº 50).

²⁵⁷ Desconocemos el texto de la comunicación de Manuel Bilbao a Jules Michelet, pero él mismo escribe una carta a Eusebio Lillo, el amigo igualitario, donde relata los últimos momentos de Francisco Bilbao, y puede ser, si no la misma, tal vez del mismo tenor y con la misma información que la enviada a Michelet (MB, pp. CLXXIX-CLXXXIV). Otra carta similar de Manuel Bilbao le fue enviada a Edgar Quinet, recibida por éste en Ginebra. En la carta de pésame de Hermione Asaki a Pilar Guido (entrada nº 48), se lee: “habíamos venido a Ginebra a pasar días tranquilos” y “al día siguiente de nuestra llegada viene la carta de Buenos Aires”. Y el 24 de mayo Hermione Asaki escribe a Athénaïs Mialaret: “No quiero hablar hoy de nuestro amargo dolor, del duelo al que la noticia de Buenos Aires nos entrega. ¡Bilbao era nuestro hijo! ¿Su hermano le ha escrito al Sr. Michelet?” (CGM, nº 10.103).

Si alguna vez volvéis a París, yo seré feliz de veros y de conversar con vos de nuestro amigo ausente.

Recibid mis saludos cordiales y afectuosos.

J. Michelet

51. ARTÍCULO DE ANTOINE DESSUS SOBRE FRANCISCO BILBAO (PARÍS, 18-IX-1865)²⁵⁸

FRANCISCO BILBAO

“Yo considero como un gran hombre aquel que vive en las altas esferas del pensamiento hacia las cuales los demás hombres sólo se elevan con mucho trabajo y dificultad. Un gran hombre no tiene más que abrir los ojos para ver las cosas bajo una verdadera luz a través de largas relaciones, mientras que los otros hombres deben someter sus pensamientos a penosas correcciones y sostener la mirada vigilante ante las fuentes del error. El hombre sabio comunica sin esfuerzos sus cualidades a los otros hombres y responde con su carácter y con sus acciones a las preguntas que ellos ni siquiera sabrían hacerle. He ahí el servicio del gran hombre».

Estas palabras de Emerson nos parecen aplicables enteramente a su compatriota, el publicista filósofo de la América del Sur, Francisco Bilbao. Acaba de partir en la flor de la edad, dejando a los amigos de su país y de Europa.

Para todos los que han podido conocer su persona, su vida y sus obras, Francisco Bilbao pertenecía evidentemente a ese tipo de hombres que –sin pretender nada de providencial– son llamados por todas las exigencias del valor moral, más que por sus facultades superiores, a ejercer sobre los destinos de su patria una de esas influencias profundas que prueban su razón de ser y su legitimidad con la transformación de un pueblo y su advenimiento a otras condiciones sociales, las únicas capaces de fundar el presente y asegurar por lo mismo el progreso y el desarrollo del futuro más lejano.

Bajo ese signo se reconocen los grandes caracteres y los cerebros poderosos, que ofrecen a las sociedades sus más vastas concepciones y sus más acabadas realizaciones. Los que se imponen una misión de esta envergadura y que son llamados a una obra

²⁵⁸ A. Malespine [Antoine Dessus], “Francisco Bilbao”, *L’Opinion Nationale*. París, lundi 18 septembre, 1865. Una traducción se publicó en *La Revista Literaria* de Montevideo, dirigida por José Antonio Tavolara, el 24 de diciembre de 1865, de donde al parecer la tomó Manuel Bilbao al publicarla en el Apéndice a su *Vida de Francisco Bilbao*, omitiendo los pasajes que contienen según él información incorrecta: “Hemos suprimido algunos párrafos de este artículo que narraban hechos que no eran exactos” (MB, p. CCIV). Lo ofrecemos íntegro aquí, indicando en nota algunas rectificaciones.

de tal magnitud, poseen en ellos mismos la plenitud de la buena voluntad junto a la más alta conciencia del deber, al mismo tiempo que se sienten puestos a prueba por los sacrificios y las abnegaciones más difíciles.

Francisco Bilbao, nacido en 1823 en la ciudad de Santiago de Chile, de la que su padre era gobernador²⁵⁹, encontró en medio de su familia las lecciones y los ejemplos que él mismo debía reproducir dignamente. Cuando apenas hubo entrado en la adolescencia fue proscrito con sus hermanos luego de un largo proceso político²⁶⁰ y de litigios en los que tuvo que defender sus opiniones religiosas.²⁶¹ Hacia el año 1845, para conseguir sustraerse a la persecución a la que se exponía, tuvo que refugiarse en Francia; aquí durante ese tiempo se dedicó a los estudios filosóficos, siguiendo alternativamente y constantemente tanto el movimiento político como las más profundas enseñanzas cuyos representantes más ilustres eran por entonces Edgar Quinet y Jules Michelet.²⁶²

En las conferencias y comités de escuelas de las que formó parte²⁶³, se le vio siempre rodeado de la estima y la simpatía de todos, y ejercía una especie de autoridad, una influencia tanto más real cuanto que era aceptada por aquellos que habían sabido comprender y sentir el encanto de una fraternidad cosmopolita, humana al punto más alto y puesta en práctica en su acepción más completa, sin ninguna afectación y ninguna preocupación personal. Su amistad, que provenía más bien de una comunidad de principios antes que del encuentro de simpatías, se traducía para todos en impresiones de una elevación irresistible. Tratándose de él, el respeto tendía a superar la ternura. Se hubiera dicho que todos parecían presentir el importante porvenir que le esperaba a su discípulo.

A partir del año 1847, después de haber visitado Alemania e Italia²⁶⁴, publicó en distintas revistas y diarios varios trabajos que llamaron la atención y dieron lugar a

²⁵⁹ Rafael Bilbao Beyner, liberal y constituyente en 1828, fue Intendente de Santiago durante 1829 en el gobierno de Francisco Antonio Pinto.

²⁶⁰ Rafael Bilbao fue exiliado bajo el gobierno de José Joaquín Prieto en 1833 y pudo regresar a Chile a comienzos de 1839.

²⁶¹ Alusión a la condena en tercer grado por blasfemia e inmoralidad en el juicio de imprenta llevado a cabo el 20 de junio de 1844 en Santiago por la publicación de *Sociabilidad chilena* en *El Crepúsculo*.

²⁶² Sobre su relación con Quinet, véase nota 21, y con Michelet, nota 27.

²⁶³ Bilbao participó con los estudiantes del *Collège de France* en la edición y redacción del *Journal des Ecoles*, publicado en París entre mayo y noviembre de 1847.

²⁶⁴ El viaje por Alemania e Italia transcurrió entre principios de octubre de 1847 y fines de mayo de 1848.

una discusión filosófica con Lamennais, especialmente en *La Reforma*²⁶⁵, en la *Revista Independiente*²⁶⁶ y en la *Tribuna de los Pueblos*.²⁶⁷

Como Georges Farcy, el joven filósofo asesinado en 1830 durante el ataque del Carrusel, F. Bilbao repetía frecuentemente: «Cada uno de nosotros es un artista que ha sido encargado de esculpir por sí mismo la estatua para su tumba, y cada uno de nuestros actos es uno de los rasgos con los que se forma nuestra imagen. Es la naturaleza la que tiene que decidir si se trata de la estatua de un adolescente, de un adulto o de un viejo. En cuanto a nosotros, tratemos tan sólo que sea bella y digna de atraer las miradas».²⁶⁸

La revolución de febrero [de 1848] fue saludada por el joven proscrito americano como la realización de sus más ardientes sueños y de sus más caras esperanzas; le pareció como una renovación universal. La fatales jornadas de junio [de 1848] lo afligieron tanto como una desgracia nacional. Al no poder dar cuenta de una lucha que él veía tan heroica como desesperada de las dos partes, y empujado al mismo tiempo por su natural intrepidez, no dudó en atravesar en medio de las barricadas los puestos más peligrosos para juzgar por sí mismo lo que él llamaba la «conciencia del motín». Era más o por lo menos algo distinto que el paseo y el desprecio militar de un [Armand] Carrel recorriendo como observador desinteresado la acción de la multitud burguesa y plebeya de 1830, cuya tentativa revolucionaria en ese momento ese gran periodista consideraba incapaz de consumir sin la intervención de las tropas regulares. Debemos decir también que nadie se pronunciaba de modo más claro desde la primera hora contra las tendencias socialistas de esta misma época, ni entrevió más claramente las consecuencias inevitables de las funestas jornadas de junio.²⁶⁹

De vuelta a Santiago de Chile hacia el inicio del año 1849²⁷⁰, F. Bilbao hizo una excursión seguida de una estadía prolongada en medio de las pobladas araucanas²⁷¹,

²⁶⁵ En el diario *La Réforme* Bilbao probablemente publica durante el período de la dirección de Lamennais a fines de 1849, entre el 1º de octubre y el 30 de diciembre.

²⁶⁶ En la *Revue Indépendante*, dirigida por Pascal Duprat, Bilbao publica *Les Araucans, leur foyer, leurs moeurs et leur histoire* en abril de 1847 (t. VIII, avril, pp. 496-522).

²⁶⁷ En *La Tribune des Peuples*, diario publicado bajo la dirección de Adam Mickiewicz, Bilbao colabora con un artículo contra Francia y su intervención en Italia: *Al diario La Réforme. La armada francesa acaba de desembarcar en Civita-Vecchia* (4-V-1849).

²⁶⁸ Un pasaje similar se halla también referido en MEQ, p. 287.

²⁶⁹ En el contexto de su decepción, Bilbao escribe: “Medito sobre los primeros principios políticos y veo que la Francia está muy lejos de la libertad. No la comprende; su educación es militar, una; el Estado, el centro” (MB, p. LXX). “La Francia va a faltar a su palabra. La Francia se suicida para el porvenir” (MB, p. LXXI).

²⁷⁰ Bilbao permaneció en París hasta fines de 1849 y llegó a Valparaíso el 2 de febrero de 1850.

²⁷¹ Es el único testimonio que conocemos de un paso de Bilbao por territorio araucano.

que él pretendía reunir con la patria común porque eran, según él, tanto antes como después de la invasión y la conquista española, los únicos representantes sin mezcla de la nacionalidad chilena. Los acontecimientos que sobrevinieron poco después no le permitieron continuar con este proyecto que él había meditado y preparado hacía varios años.²⁷² Pasó lo mismo con la gran idea que había concebido de reunir en federaciones a los distintos Estados para fundirlos en un futuro próximo en una sola y misma república, que se extendiera a toda la América del Sur.²⁷³

En esta misma época los señores Manuel y Guillermo Matta, que son hoy por hoy las personalidades más sobresalientes del mundo de las letras y de la política en la América del Sur, organizaron con F. Bilbao asociaciones populares dirigidas a retomar la instrucción e iniciar a las masas en el conocimiento y la práctica de sus derechos, y ninguna empresa ha sido más ajena a cualquier móvil ambicioso ni más sinceramente inspirada por el amor del bien público. Era esta verdaderamente una obra de pura moralización que debería conducir gradualmente a las clases iletradas hacia los valores de la civilización. Los conciliábulos reaccionarios y clericales no tardaron en retomar sus maniobras y sus pretensiones, que esta vez debían concluir con un conato de guerra civil. Los hombres más honorables que por devoción a su país habían tomado la iniciativa de una misión difícil, pero inofensiva y pacífica, limitándose a proporcionar a las clases laboriosas de la población chilena las primeras enseñanzas que nunca había recibido, se encontraron en la necesidad de utilizar su derecho de defensa contra las agresiones injustificables de un gobierno que obedecía pasivamente a las órdenes de la congregación. Sorprendidos más que vencidos, F. Bilbao y sus correligionarios tuvieron que ceder ante el número, después de haber resistido todos los ataques. Este mismo gobierno hizo secuestrar y transportar a la fuerza hacia Inglaterra a bordo de un barco, en virtud de un acuerdo concluido anteriormente con un capitán que pertenecía a la marina mercante inglesa, a dos diputados, Sr. Gallo²⁷⁴ y Manuel Matta²⁷⁵, sin hablar de otros ciudadanos de los más honorables igualmente expulsados y deportados al extranjero. Este atentado sobre las personas, que constituía la más inicua y flagrante violación del derecho de gentes, fue objeto de una protesta dirigida, inútilmente como tantas otras, a los ministros de Gran Bretaña, a los oradores de la oposición al Parlamento, a la prensa de los grandes Estados del continente. Así son las cosas en nuestra vieja Europa. Un simple juicio obtenido con dificultad de los tribunales

²⁷² Alusión al texto *Los araucanos* publicado en París en 1847, y a su participación en la revolución liberal del 20 de abril de 1851, que le significó el exilio de Chile.

²⁷³ Referencia al texto *Iniciativa de la América* publicado en París en 1856.

²⁷⁴ Dice "Calvo" en la fuente, seguramente por errata. Se trata de Ángel Custodio Gallo, diputado por Valparaíso.

²⁷⁵ Manuel Antonio Matta, diputado por Copiapó y Caldera.

de Liverpool y que condenaba a una multa insignificante rechazada inmediatamente por los demandantes fue la única compensación y la única protección que pudieron encontrar estos hombres que se habían convertido al precio de todos los sacrificios en los representantes y divulgadores de nuestra Revolución en el Nuevo Mundo.²⁷⁶

Luego de estos infortunios, F. Bilbao se dirigió a Buenos Aires, donde vivió en medio de los suyos, en el retiro y el estudio.²⁷⁷ En esas circunstancias su salud recibió un golpe del que no se iba a recuperar. En lo más crudo del invierno y sin retroceder ante el inminente peligro, salvó de las olas a una mujer del pueblo que había caído por accidente desde el puente de un barco a vapor que descendía por el Río [de la Plata].²⁷⁸ Luego de este acto de devoción del cual él se convertiría en la única víctima, sus fuerzas declinaron insensiblemente, y él mismo, que repetía gustoso con Montaigne que filosofar era aprender a bien morir, prepara sus últimos momentos reforzando su serenidad y su ternura hacia aquellos que amaba.

A fuerza de energía, superando intolerables sufrimientos con una sonrisa, comparaba su muerte a «la primera batalla que le había sido concedido mandar como jefe».²⁷⁹ Los detalles que nos han llegado²⁸⁰ nos han mostrado a F. Bilbao tal como lo

²⁷⁶ Todo este párrafo contiene una confusión del autor entre la Sociedad de la Igualdad de 1850 con el Club de la Unión de 1858, entre la revolución de 1851 con la de 1858, y hace referencia a la actuación de Manuel Antonio Matta, Guillermo Matta y Ángel Custodio Gallo en estas últimas. Exiliados de Chile por el gobierno de Manuel Montt en marzo de 1859, publicaron en París un folleto al respecto: *Montt, presidente de la República de Chile y sus agentes ante los tribunales y la opinión pública de Inglaterra*, Imprenta Española-Americana de L. Guerin y Compañía, París, 1859.

²⁷⁷ El periodo de residencia en Buenos Aires es, en realidad, práctica y teóricamente muy activo y productivo. Bilbao llegó a Buenos Aires en abril de 1857 y entre julio y diciembre publicó *La Revista del Nuevo Mundo*. Durante 1858, entre marzo y septiembre, tomó la redacción de *El Orden*, diario de Buenos Aires favorable a la Confederación Argentina. A fines de 1858 participó en la fundación de *El Grito Paraguayo* y en la organización de un Comité Paraguayo. Al año siguiente, entre abril y diciembre, tomó la redacción del diario oficial de la Confederación en Paraná, *El Nacional Argentino*. De regreso en Buenos Aires, entre 1860 y 1861, colaboró en *La Revista del Paraná* y en *La Reforma Pacífica*. En 1862, publicó *La América en peligro*, la *Contra-Pastoral*, tradujo *La expedición de México* de Quinet, y colaboró con artículos contra la intervención francesa en México asiduamente en *La Tribuna* y en *El Nacional*. En 1863, tradujo la *Vida de Jesús* de Renan y colaboró con los universitarios uruguayos en *La Aurora*. En 1864, colaboró en *El Pueblo* de Buenos Aires y en septiembre, algunos meses antes de su muerte, publicó su última obra, *El Evangelio americano*.

²⁷⁸ Véase nota 167.

²⁷⁹ Según testimonio de Manuel Bilbao, habría dicho poco antes de morir: “Esta es la primera batalla que mando en jefe” (MB, p. CLXXX).

²⁸⁰ Seguramente se trata de la comunicación de Manuel Bilbao a Michelet.

conocimos siempre en los años de juventud y de madurez. Entonces como en todas las épocas de su tan corta existencia, uno hubiera dicho que se veía en él algo así como un reflejo de los tiempos heroicos. Ningún hombre estuvo más profundamente atravesado por los poemas de la antigüedad, que eran, como lo decía él mismo, «su escuela de acción y belleza», y también «la médula, la sustancia» que él lamentaba no poder encontrar ya en el hombre moderno.

La fuerza y la luz constituía el fondo de su naturaleza, que permanecía siendo primitiva, virginal, y marcada hasta su último día por el sello de los grandes destinos. Su vida en Europa y en París no habían hecho más que reforzar el sentimiento nacional, que parecía inspirar todo en él y decidir hasta sus más ínfimas acciones. Sus últimas palabras recordaban con calor y efusión los nombres de Michelet y Quinet, sus más caros maestros y amigos de Francia, mientras repetía él también como Lamennais en su última hora: «los momentos de la muerte son los buenos».²⁸¹

Virtud, coraje, carácter, heroísmo, todas las caras del valor moral, las únicas con las cuales se reconocen los filósofos, el legislador, el político y el religioso, tenían sus más profundas raíces en la persona de F. Bilbao, que supo mostrarse, al encontrar las circunstancias más hostiles, como el apóstol, el mártir del ideal de justicia y de verdad que él había erigido en su pensamiento como ley de las naciones y de los individuos.

No nos concierne a nosotros constituirmos en testigos de un hombre que se distinguía entre todos más por sus facultades morales que por los dones eminentes del espíritu. Digamos solamente que Francia acaba de perder en los países lejanos uno de esos representantes más devotos a los principios e ideas que ella ha largo tiempo diseminado y enseñado por el mundo. Esta alma ardiente, puesta a prueba en las luchas de la política y las más duras necesidades de la existencia, nunca cesó de sentir por Francia, su patria de adopción, la más tierna de las piedades filiales.

La regeneración de América fue la única ambición de su vida, así como en toda ocasión la confesión de su fe religiosa y política fue su única preocupación. En toda época, en todo momento, fue la suya una prédica por el ejemplo, una propaganda respetada por aquellos mismos que creyeron que debían combatirlo. Le había sido conferida esa felicidad suprema que no recae sino sobre los más dignos, la de dejar este bajo mundo en la plenitud de su conciencia. La muerte no debía ser más que “el triunfo de la energía sobrenatural”, que él mismo proclamaba con las últimas palabras que pudo pronunciar.²⁸²

²⁸¹ Según el testimonio de Manuel Bilbao, en los momentos previos a su muerte “recordaba a veces y repetía la frase final de Lamennais: ‘*Estos son los bellos momentos*’ (MB, p. CLXXXIII). Y a propósito de la muerte de Lamennais y de las circunstancias que la rodearon, Bilbao decía: “nos enseñó a morir” (*Lamennais*, p. 59).

²⁸² “Esta es la última” (MB, p. CLXXXIV).

Tal fue el fin de un hombre que había tomado a su cargo las almas a través de un mundo que espera ser la resurrección a la vida general. Que se nos permita reproducir aquí algunas líneas de la carta que Michelet, el gran historiador, nos ha escrito al enterarse de este doloroso acontecimiento. No podía ofrecerse ningún testimonio más digno a su tan pura memoria, lo que viene a sumarse a otras glorias, aquello de haber sido honrado solemnemente por sus adversarios y por todos los diarios de la América del Sur, que han deplorado su pérdida como una desgracia pública:

“¡Qué! ¡Ha terminado esta gran esperanza! ¡Tantos hombres, que esperaban de él las cosas más grandes, tenían los ojos puestos sobre él! Nosotros decíamos, Lamennais y yo con Quinet: ¡este será el gran ciudadano! Yo había soñado con un Washington del Sur... *Miserae spes hominum*”.²⁸³

Agreguemos las palabras de Herder a propósito de los destinos tempranamente arrebatados: *In magnis sat est voluisse*.²⁸⁴

El secretario de la redacción: A. Malespine²⁸⁵

Carta de Francisco Bilbao a Guillermo Matta²⁸⁶

Buenos Aires, 25 de octubre 1857

Mi querido Guillermo:

En verdad ([*ilegible*]) me has sorprendido. Pero ante todo, ¿cómo sigue Manuel?²⁸⁷ Mucho lo recuerdo. Quisiera estar cerca de él para hacerlo reír con mi *poema de la caza*,²⁸⁸ como reíamos en otro tiempo. Si está triste, repítele a nombre mío:

²⁸³ *Miserables esperanzas humanas.*

²⁸⁴ *Lo que hace grande no es el éxito, sino el valor para acometer lo grande*, expresión tomada de Sexto Propercio: *In magnis et voluisse sat est.*

²⁸⁵ Seudónimo de Antoine Dessus.

²⁸⁶ Agradecemos a Roberto Amunátegui la generosidad de poner el original en nuestras manos y permitirnos copiarlo.

²⁸⁷ Manuel Antonio Matta.

²⁸⁸ Probablemente se trata del poema *La Caza* aludido por Diego Barros Arana: “Como muchos de sus amigos y camaradas, había querido éste iniciarse en la carrera literaria cultivando la poesía, y había comenzado a componer una especie de poema didáctico titulado *La Caza*. Uno o dos fragmentos que leyó a algunos de sus amigos, dejaban ver poco estro y gran dificultad de versificación. Desistiendo resueltamente de ese intento, se contraía por completo a trabajos de otro orden” (*Un decenio en la historia de Chile (1841-1851)*. Imprenta y Encuadernación Universitaria de S. A. García Valenzuela, Santiago de Chile, 1905, Tomo I, p. 494).

La hora aquella, en que débil ya batía
 A la caduca noche, el joven día,
 Era cabal en la que el blando sueño
 De mí alejaba con algún empeño

Y parecía que el feroz abuso
 Que los galgos cometían de su fuerza,
 Moribundo el venado, les dijera

Oh raza valiente
 La mía prudente
 En qué te ofendió?

Mas quién es el mortal esclarecido
 Que en la senda maléfica aturdido,
 Y al borde del terrible precipicio
 La caída evite al espantoso vicio?
 Que antes los galgos retraerán *sapientes*,
 De la carne odorífica sus dientes
 Que el hombre que siguiendo aquel camino
 Tome el seguro del deber con tino!

¡Qué tal! –

Y después, en la escena final –

Después que tiempo pasó
 En agradar al olfato
 Y al gusto también un rato,
 Sienten que la hora llegó,
 Aquella en que el sol se esconde
 Para volver por adonde
 Por la mañana salió.

Plácidamente su tamaño ostenta
 A mitad de la tierra, soñolienta:
 Dejando ver su esfera al despedirse,
 Como diciendo: ya me voy – dormirse!

Pero lo que falta son los comentarios del autor, explicando todo lo que él ha querido significar de conocimientos *astronómicos* y de leyes morales. Manuel debe

recordar algunos, y me río de tan buena gana, que espero divertirlos, porque lo que no hay que olvidar, en eso, es la conciencia y seriedad con que fue hecho.

Pero si es constipado, ¿ha empleado los baños de vapor?

Creo que todo viaje es bueno para ti, mi poeta. Aquí en Buenos Aires, he fundado la Revista del Nuevo Mundo y he insertado dos composiciones tuyas²⁸⁹, que he encontrado tan bellas, que quisiera que te consagrases más y más, porque vas a ser una gloria de la patria y un Tirteo de *la Idea*. Adelante, mi Guillermo. Deseo mucho me llegue tu volumen.

Quisiera saber cuándo estarás de vuelta. Espero en Dios que nos hemos de ver en la *tierra*. Mis papás ya tan viejecitos, que me hacen pensar con tristeza, porque me sería cruel no darles descanso en la patria.

¡Y van 7 años corriendo! Cada día me mido con la suerte y con aquellas horas tristísimas del crepúsculo, pero combato, me venzo, triunfo y me presento firme a toda desgracia presente y futura.

No veo bien en la política de Chile. Cuando puedas, instrúyeme a ese respecto.

En Valparaíso, en la librería del Mercurio, puedes ver la colección de mi Revista, pues se la he enviado por ver si hay algunos suscriptores.

Di a Manuel que tenga esta carta por suya.

A Felipe mis recuerdos.²⁹⁰ Luis, actualmente en la provincia de Entre Ríos, te saluda y te quiere bien.²⁹¹

Hasta otro día, mi querido Guillermo.

Un abrazo de tu amigo

Francisco Bilbao

²⁸⁹ Se trata de “El Canto del Poeta. A Guillermo Blest”, pp. 234-7, y “A la América”, pp. 165-71. Este último fue impreso como folleto en Valparaíso. Aparece también en *Nuevas Poesías*, 2 vols., Leipzig, F. A. Brockhaus, 1887. Vol 1, p. 3.

²⁹⁰ Felipe Santiago (1824-1876), hermano de Manuel Antonio y Guillermo Matta.

²⁹¹ Luis Bilbao Barquín se hallaba en Entre Ríos como empresario en sociedad con Urquiza. Dice Jorge Newton: “Así, por ejemplo, en julio de 1857 (para volver al orden cronológico de los sucesos), entrega cincuenta mil pesos a Santiago Arcos, Luis Bilbao y Guillermo Bragge, con quienes se asocia para iniciar una nueva industria: la explotación de la palma” (*Urquiza, el vencedor de la tiranía*, 1947, pp. 282-3). Y Beatriz Bosch dice: “Cincuenta mil duros en acciones suscribe Urquiza en la sociedad de Arcos, Bilbao y Bragge, que explota alcohol de la fibra de los palmares de la Calera de Barquín” (*Urquiza y su tiempo*, 1980, p. 418). Se trata del famoso lugar, después adquirido por Urquiza, donde el padre de Mercedes Barquín, Manuel Antonio Barquín, natural de Catabria, España, se había instalado en 1778.



DE LA
ESCLAVITUD MODERNA.

POR F. LAMMENAIS.

—••••—
Traducida y reimpressa

EN
SANTIAGO DE CHILE.

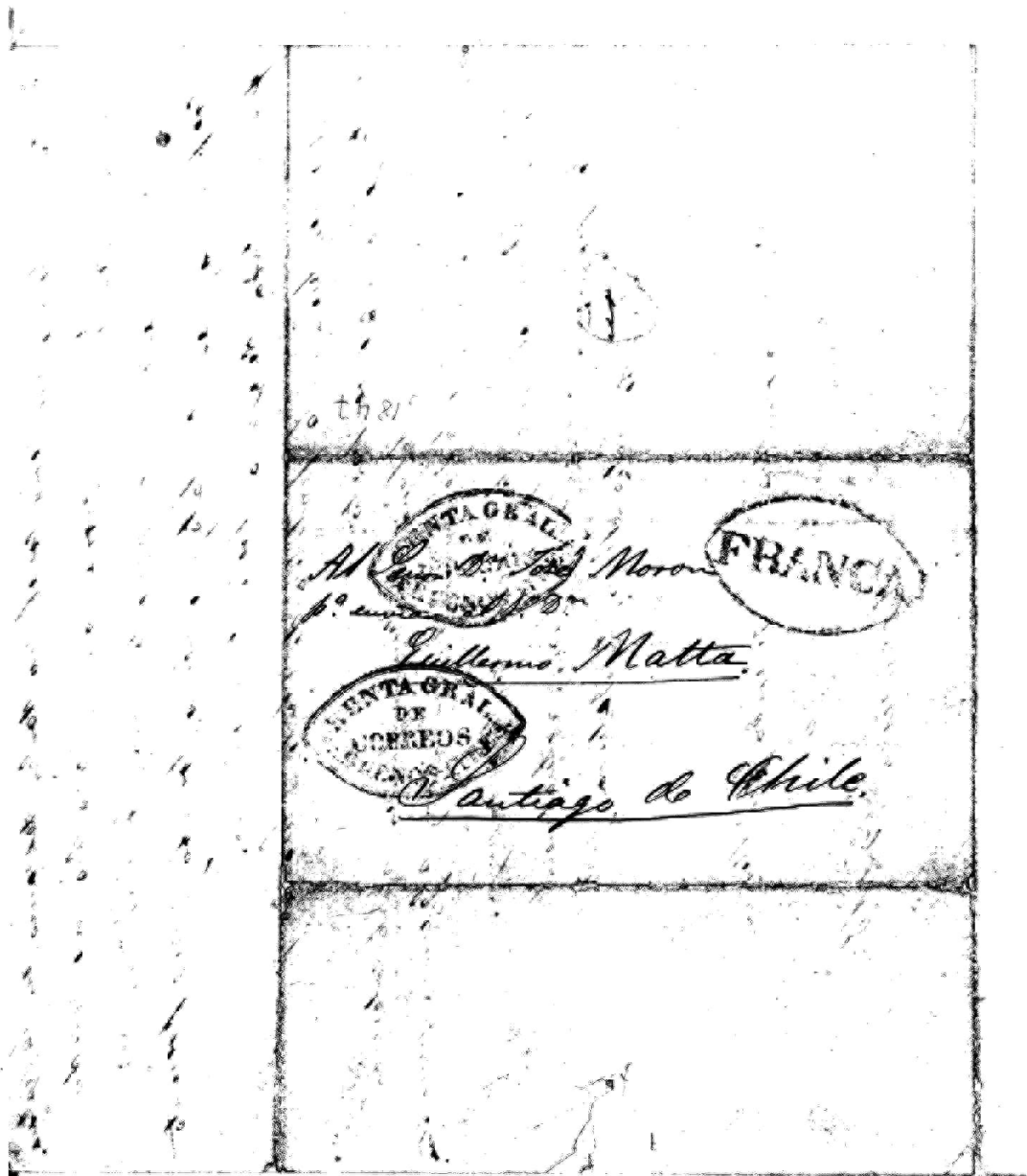
La causa del pueblo,
es pues la causa santa,
la causa de Dios: ella
triunfará.

LAMMENAIS.

Junio 10 de 1843.

Imprenta Liberal.

Carta de Francisco Bilbao a Guillermo Matta



Buenos-Ayres 25 de Octubre - 1857 -

Mi querido Guillermo:

En verdad - (de la Par) me has sorprendido. - Pero ante todo, como sigue Manuel? - Mucha lo recuerdo. Quisiera estar cerca de él para hacerle reír con mi poema de la cara, como reíamos en otros tiempos. Si esta triste repítale a nombre mío:

La hora aquella, en que debí ya batir
A la caduca noche, el joven día,
Era cabal en la voz el blando manto
De mi aletaba con algún empujón.

Y parecía que al proar aburo
Que los galgos cometían de su fuerza,
Montando el venado, las dió por

O rara valiente
¡La más prudente!
En que te ofendís?

¡Mas quien es el matar enloquecido
Que en la caída maléfica atendió,
Y al borde del terrible precipicio
La caída evita al espantoso vicio?

Que antes los galgos retrocedan resplandecientes,
De la carne odorífica sus dientes
Que el hombre que siguiendo aquel camino
Tome el seguro del deber con tino! —

¡Preto!

Y despues - en la escena final -

Despues que tiempo paró
En agradar al olfato
Y al gusto tambien un rato,
Sienten en la hora Mege,

Aquella en que el Sol se esconde
Para volver por adonde
Por la mañana talis,

Placidamente su tamaño ostenta
A mitad de la tierra, no osienta:

Defiendo ver su esfera al despedirse,
Como diciendo: ya me voy - dormire!

Pero lo que falta, son los comentarios del autor, explicando, todo lo que el ha querido significar de conocimientos astronómicos y de leyes morales. - Mameel debe recordar, algunos, y me rio de tan buena gana, que espero divertidos, por que lo que yo hay que olvidar, en eso, es la curiosidad y novedad en sus fúe hechos.

Pero si es constipado, ha empleado los baños de vapor?

Creo que todo viaje es bueno para ti, mi poeta. - A qui en P. - Alpes, he fundado lo Remite del Nuevo Mundo y he insertado dos composiciones tuyas, que he encontrado tan bellas, que quisiera en te conaguar, mas y mas, porque ves a ser una gloria de lo Patria, y un Trofeo de la Idea. - Adelante, mi Guillermo. - Deseo mucho que me

vegas tu volumen. -

Quisiera saber cuando estarás de vuelta. - Espero en Dios que nos hemos de ver en la tierra. Mis papás ya tan viejitos, que me hacen pensar

con tristor, porque me sería cruel no darte de nuevo en la patria.

Y van 4 años comiendo! — Cada día me acudo
con la muerte y con aquellas horas tristes del
crepúsculo, pero combato, me reconforto, triunfo y me presento
firme a toda desgracia presente y futura.

No ves bien en la política de Chile. — Quisiera poder,
infortunadamente a ese respecto.

En Valparaíso, en la librería del Mercurio, pueden ver la colección
de mi Revista, pues se la he enviado si no hay algunos suscritores.

Dí a Manuel, que tenga esta carta por suya.
A Felipe mis recuerdos — Luis, actualmente
en la provincia de Litos Mios, te saluda y te
quiere bien.

Hasta otro día, mis recuerdos Quiñones
Un abrazo de tu amigo

Joaquín Bilbao



INICIATIVA DE LA AMÉRICA

IDEA

DE UN

CONGRESO FEDERAL

DE LAS REPUBLICAS

POR

FRANCISCO BILBAO

PARIS

IMPRENTA DE D'AUBUSSON Y KUGELMANN

Calle de la Grange Batelière, 13

1856

7c
TRADUCCION NUEVA
DE
LOS EVANGELIOS

CON NOTAS Y REFLECCIONES AL FIN DE CADA CAPITULO

PUBLICADOS EN FRANCES EL AÑO DE 1846

POR

F. LAMENNAIS

Y TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

POR

Francisco Bilbao

2227.

LIMA—1856

IMPRENTA DEL PUEBLO POR PEDRO R. RODRIGUEZ

Calle de la Cascarilla número 106.

Caja 130-1316

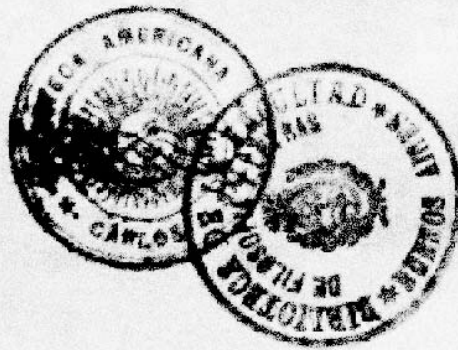
ESTUDIOS SOBRE LA VIDA

DE

SANTA ROSA DE LIMA

POR

FRANCISCO BILBAO.



BUENOS AIRES,

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE SERNICIM Y BONEO, TERU, 147.

1861.